



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Aprendizajes corporales del Kick Boxing. Una etnografía carnal.”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Explicativa y Análisis Explicativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

LUIS ANTONIO GUERRERO CANTERA

Matrícula No. 209316052

Comité de Investigación:

Director: Dr. Rodrigo Díaz Cruz

Asesores: Dra. María Eugenia Olavarría Patiño

Mtro. Ricardo Falomir Parker.

México, D.F.

Diciembre 2014

Yo digo al contrario, 'go native', pero 'go native armed'; es decir, equipado con todas sus herramientas teóricas y metodológicas, con todas las problemáticas heredadas de su disciplina, con su capacidad de reflexividad y de análisis, y guiado por un esfuerzo constante para, después de haber pasado por la prueba iniciática, objetivar esa experiencia y construir el objeto –en vez de dejarse abarcar y construir inocentemente por él. *Vaya ahí, hágase indígena, pero vuelva hecho antropólogo.*

Loïc Wacquant

How, then, may be this done? One possibility may be to turn the more interesting portions of ethnographies into playscripts, then to act them out in class, and finally to turn back to ethnographies armed with the understanding that comes from “getting inside the skin” of members of other cultures, rather than merely “taking the role of the other” in one’s own culture. A whole new set of problems is generated by this apparently simple process.

Victor Turner

A menudo digo que la sociología es un deporte de combate, se utiliza para defenderse y no se puede utilizar para dar golpes bajos.

Pierre Bourdieu

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	6
PALABRAS PRELIMINARES	8
CAPÍTULO 1: LAS CONDICIONES SOCIALES E INSTITUCIONALES DE LA PRÁCTICA DEL KICK BOXING EN EL GYM INTERCONTINENTAL.....	17
El espacio de los deportes de combate.....	17
El Kick Boxing como deporte de combate	22
Las redes del <i>Gym</i> Intercontinental	25
Red restringida y red amplia	26
Una irrupción en la esfera política	27
Desamparados socialmente	28
El temor al olvido.....	29
El soporte institucional	31
La visibilidad del peleador: la dimensión performativa del Kick Boxing.....	33
Consideraciones finales	37
CAPÍTULO 2: APRENDIZAJES CORPORALES EN EL KICK BOXING. UNA ETNOGRAFÍA CARNAL.....	38
El espacio.....	41
La organización social de una práctica corporal.....	53
El aprendizaje corporal	63
El habitus como pregunta y guía de investigación.....	63
Los primeros pasos.....	66
Cambiar la disposición	74
El Sparring.....	83
CAPÍTULO 3: UNA NOCHE DE KICK BOXING. EL ENFRENTAMIENTO DE JHONNY BOY ZÁRATE CONTRA EDWARD CASIMERO DAROCHA.....	91
“Es chingón sentir la adrenalina dentro del Ring”.....	94
Eran auténticos gladiadores	95
“Johnny es un campeón, las derrotas enseñan pero sé que Johnny va a regresar y va a volver a triunfar, estoy seguro”	99
CAPÍTULO 4. PELEA POR EL CAMPEONATO INTERCONTINENTAL: JOSÉ TACHO GUTIÉRREZ VS ARMANDO TAPIA.....	101
CAPÍTULO 5: UN ANTROPÓLOGO ENTRE LAS CUERDAS	110

CONCLUSIÓN: HACIA UNA ANTROPO-LOGÍA DE LA CORPORALIDAD	119
Disecionando la dimensión carnal de lo social	120
Corporalidad y Etnografía.....	124
El habitus como concepto pivote de la etnografía carnal	129
Hacia una antro-po-logía de la corporalidad.	135
BIBLIOGRAFÍA	137

AGRADECIMIENTOS

Después de hacer la última revisión, el autor deposita su informe de investigación en los “mares turbulentos” del escrutinio académico con la esperanza de que vaya a buen puerto, a pesar de no tener plena seguridad de ello ni de los posibles lugares a donde pueda llegar a “desembarcar”. Sin embargo, para que el informe pueda “zarpar”, el constructor tuvo que apoyarse en diversos soportes sin los cuales dicho informe sería imposible. El soporte que me ofrecieron mi mamá Flor y mi papá José es inconmensurable; a pesar de mis debilidades y errores me han apoyado plenamente no sin cierta dosis de exigencia y disciplina: mucho o poco de lo que he logrado en mi vida se lo debo a ellos. Mis hermanos José y Juan Pablo son un gran apoyo, brindándome su ayuda constantemente y siendo un ejemplo de tenacidad. Mi cuñada Edith, mis lindas sobrinas Mariana Sofía y Yaretzi Monserrat así como el recién llegado José Emiliano hacen que convivir en familia sea algo muy ameno. Agradezco a mi familia extensa por mostrarme el valor de la educación y del esfuerzo.

Otro gran soporte lo ofreció sin duda el comité dictaminador de la tesis. Agradezco al Dr. Rodrigo Díaz Cruz por dirigir esta investigación, su interés y entusiasmo así como sus atinados comentarios y sugerencias para enriquecerla, sobre todo agradezco la libertad que me brindó sin ningún afán de imposición. Doy gracias igualmente a los lectores Dra. María Eugenia Olavarría y Mtro. Ricardo Falomir por sus certeros comentarios y sugerencias para mejorar el texto. Los apoyos económicos que me ofreció la Coordinación de Licenciatura en Antropología Social para asistir a diversos congresos donde puse a prueba algunas de las proposiciones vertidas en esta tesis fueron muy provechosos. Así mismo agradezco al Departamento de Antropología por los recursos brindados, contribuyendo a la edificación de este trabajo terminal. A la distancia agradezco al Dr. Loïc Wacquant por la breve pero entusiasta ayuda al mandarme algunos artículos vía correo electrónico.

Los y las colegas fueron un tercer soporte. Doy gracias a mis amigos y amigas, a mis compañeros y compañeras por la convivencia y la amistad brindadas en el transcurso de la carrera. Sobre todo, por las pláticas en los pasillos de la UAM; con la compañía de un café, unas cervezas o una comida, incluso al caminar cuesta arriba sobre la montaña. Las

experiencias, las opiniones, los debates y los apoyos de diversas formas y tonalidades fueron plenamente enriquecedores.

Formar parte del *Gym Intercontinental* fue un soporte muy importante y una experiencia agradable. Agradezco a Johnny “Boy” Zárate, a Tacho y a los peleadores por brindarme su amistad, por sus regaños y exigencias que imperceptiblemente inculcan el afán de superarse. Quiero manifestar mi admiración y respeto por aquellos nativos que todas las tardes sudan, sangran y se esfuerzan en el entrenamiento. Esos jóvenes cuya disciplina y entrega a veces me hace pensar que en realidad yo soy el que está aprendiendo de ellos.

Finalmente quiero dar gracias a todas aquellas personas que “en las buenas” y “en las malas” siempre han creído en mí.

PALABRAS PRELIMINARES

Esta investigación puede concebirse como un esfuerzo más en la “ola” de estudios antropológicos y sociológicos sobre la corporalidad que parten de una perspectiva diferente al pensamiento dominante occidental. El dualismo cuerpo-alma, imperante en la filosofía y las ciencias de Occidente, contribuyó a concebir al cuerpo como *res extensa*, un ente estático y pasivo sobre el cual la sociedad y la cultura proyectan su sello peculiar. Si bien la perspectiva dualista ha sido cuestionada por miradas alternativas a lo largo de la historia del Occidente, es a partir de las últimas décadas del siglo pasado donde este cuestionamiento ha adquirido mayor fuerza (nutriéndose de múltiples fuentes y de diversas disciplinas¹). Considerada por el dualismo como una cosa inerte en detrimento de un alma activa, la corporalidad ahora es pensada como una unidad constitutiva del ser humano, una *Carne* (*básar* desde una perspectiva semita) como expresión de un *yo* viviente y unificado.

Este cambio de presupuesto, de fundamento, obliga a observar las prácticas sociales desde un nuevo enfoque: iluminando aspectos que la perspectiva dualista dejó entre sombras así como la necesidad de construir nuevas categorías, métodos y técnicas de investigación que inherentemente surgen al realizar dicho cambio. Así, este trabajo pretende ser una modesta contribución desde la antropología social. La cuestión que se desprende es la siguiente: ¿por qué realizar dicho cambio? Para resumir –ya que después lo analizaremos con mayor detalle– podemos justificar este cambio por tres razones: 1) generalmente en antropología simbólica se tiende a reducir las prácticas humanas a una perspectiva representativa², ignorando (en el doble sentido del término) las características propias de los aprendizajes y diálogos corporales. Usualmente se parte de edificar modelos que tienden a ser concebidos como los verdaderos motores de las prácticas humanas. 2) Por tanto, y siguiendo a Philippe Corcuff³,

¹ Podemos destacar desde diversas disciplinas: Peter Freund (1988) Nancy Scheper-Hughes y Margaret Lock (1987), Pierre Bourdieu (1999), Silvia Citro (2010), Enrique Dussel (2011), Gilbert Ryle (2005); Susana Bordo (2001); Loïc Wacquant (2013); Michael Jackson (2010); Thomas Csordas (2010), entre otros. Incluso desde las investigaciones recientes en las neurociencias y las ciencias cognitivas se ha cuestionado la concepción dualista de la metafísica occidental, cfr. Damasio (1999), Castaingts (2011), Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch (1992).

² Esto no implica negar el papel de los símbolos y las representaciones, más bien se trata de analizar la relación entre las prácticas de los agentes y las representaciones o las reglas, o dicho de otra manera, se trata de mostrar *el proceso en que la regla y/o la representación se incorporan*. Como se verá posteriormente, el análisis simbólico será necesario más no suficiente.

³ Corcuff (2008: 13-17).

partir de una concepción *antropo-lógica* distinta de la perspectiva dualista nos permite tener otra mirada que indague zonas de la praxis social generalmente oscurecidas y, por tanto, señalando los límites que una teoría puede llegar a tener. De esta manera, se trata de evitar lo que Ludwig Wittgenstein denomina como “enfermedad filosófica”⁴, que se nutre sólo “de una clase de ejemplos” y así emprender investigaciones desde los puntos ciegos que una perspectiva científica necesariamente va dejando. 3) Finalmente, y no menos importante, el dualismo en su vertiente ideológica ha servido como un mecanismo que justifica la dominación del ser humano por el ser humano, incluso llega a convertirse en una *doctrina de muerte*. Al dividir a los humanos en seres corporales e intelectuales, concibiendo a los seres corporales menos humanos, imperfectos, la ideología dualista promueve la explotación, la dominación y en su grado más extremo, la aniquilación. No es gratuito que muchos genocidios son justificados a partir de *corporalizar* a las víctimas, amplificando más sus rasgos animales que los propiamente humanos. Sin embargo, yendo más al fondo, existe una preocupación por dar cuenta seriamente del ser de carne, sangre, nervios y sentido en sus vicisitudes, en sus ritmos, en sus condiciones y límites. El concepto vivencia (*Erlebnis*), es lo que se trata de indagar en su dimensión carnal, es decir en esos diálogos y aprendizajes corporales que los agentes sociales efectúan en su práctica cotidiana.

El inmenso y complicado trabajo que exige este cambio de enfoque no puede quedar reservado a una sola disciplina. Tampoco puede estancarse en el discurso y ser simplemente mencionado. La tarea consiste en traducir estos presupuestos en preguntas científicas, en problemas de investigación que exijan nuevas herramientas de indagación. Así, por una parte, la reflexión filosófica y teórica pueden inspirar a la construcción de instrumentos de investigación que *deben* ser aplicados en la realidad empírica para señalar su pertinencia y, por otra parte, los resultados de investigaciones concretas contribuyen a brindar, pulir, construir herramientas de investigación.

I

Quisiera señalar brevemente cómo llegué a concebir esta investigación, ya que permitirá clarificar mis intenciones y mis objetivos. Uno de los intereses que me motivaron a

⁴ Nos dice Wittgenstein: “causa principal de las enfermedades filosóficas –un régimen unilateral: se nutre el propio pensamiento con una sola clase de ejemplos”. Citado por Corcuff (2008: 15).

adentrarme en el mundo de las ciencias sociales consistió en entender cómo lo social puede estar inmerso en lo individual, es decir cómo nuestros modos de obrar, sentir y pensar se encuentran socialmente influidos. El conocimiento de la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu y el estudio de las problemáticas que implica el empeño de superar la antinomia objetivo-subjetivo fue, a riesgo de sonar irrisorio, profundamente revelador para mí. La manera en cómo construyó la noción de *habitus* y la aplicación de este concepto en sus diversas investigaciones fue inspirador en un punto específico: lo social es personal y lo personal es social en tanto la exposición a las condiciones sociales en que estamos inmersos y las experiencias que hemos tenido generan principios de visión y clasificación que son incorporados en el agente social y le permite orientarse ante las exigencias presentes de la vida cotidiana: *una historia hecha cuerpo*. Indagando sobre este concepto me encontré con un libro decisivo en mi determinación por hacer una etnografía sobre el Kick Boxing: *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador* de Loïc Wacquant (2006). Como un medio para conocer los mecanismos de estigmatización y pobreza en un ghetto negro de Chicago, Wacquant se inscribe en una sala de boxeo y en su inmersión fue capturado por el magnetismo sensomotor de este deporte; la conversión moral y sensual a una práctica corporal lo llevó a tomar el cuerpo como un segundo objeto de estudio, realizando una etnografía sobre la fabricación del boxeador. La novedad radica en que el mismo investigador se somete a la disciplina deportiva y de esta manera trata de discernir cómo se van adquiriendo las disposiciones que hacen competente y apetente a un boxeador. Al deslizarme por las páginas de ese libro me llegué a plantear ¿Por qué no hacer algo similar?

Un estudio científico sobre las prácticas corporales debe ponerse en guardia contra las visiones dualistas que sitúan al cuerpo dentro de las periferias de indagación de lo social y lo circunscribe a una perspectiva estática y pasiva. Como dijera Antonin Artaud, *nunca hubiera nacido una idea sin el trabajo efectuado un día por el cuerpo*⁵, por tanto, la corporalidad está presente en todas las prácticas humanas. Sin embargo, considero que hay ciertas actividades donde el aprendizaje corporal se aprecia con mayor claridad, ya sea porque el moldeamiento del cuerpo es condición *sine qua non* de una actividad específica, ya sea porque se pone *en juego* de una manera más activa que en otras dinámicas sociales. El deporte y la danza son

⁵ Citado por Silvia Citro (2010: 17)

actividades corporales donde la explicitación consciente carece de sentido si no hay una práctica constante y la transmisión fundamental de la pedagogía va del cuerpo y hacia el cuerpo: una enseñanza gestual, visual y mimética donde los grados de aprendizaje están incorporados de tal manera que basta con ver los movimientos corporales para darse cuenta qué tanto se ha conseguido una competencia específica. Son estas prácticas donde los diálogos corporales son más palpables y, a mi parecer, son un terreno fecundo para indagar las relaciones que existen entre la dimensión carnal y la forma en cómo obramos, pensamos y sentimos el mundo social en que estamos inmersos. La presente investigación pretende dar cuenta de cómo es el proceso de construcción de una subjetividad⁶ en el seno de una disciplina deportiva como es el Kick Boxing. Un deporte que exige modificar los hábitos comunes y obliga la *adquisición* de técnicas corporales, habilidades, disposiciones, deseos y motivaciones a través de una pedagogía visual, gestual y mimética; por medio del sometimiento a las exigencias del entrenamiento y el paroxismo manifestado en cada una de sus fases, principalmente en el combate. Con ello se trata de rescatar la dimensión carnal de lo social, generalmente olvidada en los registros de las ciencias sociales, es decir, la posibilidad de una *etnografía carnal*.

Concebir al ser humano solamente como un ser consciente y racional ha ignorado que gran parte de nuestras percepciones y acciones generadas intersubjetivamente pasan más allá de esa consciencia y de esa racionalidad, *se sitúa como un diálogo y aprendizaje corporales*. Este peculiar acercamiento a lo social permite “sensibilizar” nuestros registros etnográficos y, por tanto, expande nuestra mirada anexando los olores, gustos, emociones y sonidos que contribuyen a entender las prácticas sociales, sobre todo cuando las dinámicas implican plenamente esa forma de diálogo inter-corporal⁷. Esto no significa dejarse absorber y hablar “a diestra y siniestra”, más bien se trata de acercarse a condición de tener herramientas que

⁶ Antes señalaba que el cuerpo podría ser concebido como un instrumento de investigación (Guerrero 2014), sin embargo creo que esta aseveración conduce a equívocos ya que implícitamente considera una separación entre cuerpo y sujeto. Una antropología unitaria sería así insostenible. Más que hablar de un cuerpo que se moldea, sería mejor decir un sujeto que se somete a la disciplina que exige una dinámica social concreta. Enfatizar la dimensión carnal no implica excluir necesariamente la dimensión cognitiva, incluso ambas pueden ir de la mano en diversas prácticas sociales.

⁷ Enrique Dussel dice al respecto que la experiencia primera del ser humano no se da ante un objeto sino ante otro sujeto, y en esa *proximidad* previa a toda semiótica ya se entabla un diálogo corporal, por ejemplo, en el mamar (Dussel 2011: 46).

permitan aprehenderla científicamente. De esta manera, el antropólogo genera conocimiento armado con las teorías, métodos y técnicas de investigación heredadas de su disciplina.

Si la dimensión carnal de nuestra existencia recibe las huellas de nuestra inmersión social en forma de disposiciones y competencias, es imperativo que el etnógrafo se someta “al fuego del acción” y trate de aprehender los esquemas cognitivos, perceptivos, apreciativos y conativos que lo hacen competente ante una práctica determinada (en este caso el Kick Boxing). El etnógrafo se somete a la dinámica social que pretende estudiar de tal manera que puede llegar incluso al *abandono* como diría Kurt Wolf, es decir, “un compromiso total, la suspensión de los prejuicios, la pertinencia de todo, la identificación y el riesgo que te hagan daño” (citado por Wacquant 2006: 27). Al poner a prueba la *etnografía carnal* como una manera de indagación de lo social, tratamos de repensar ese acercamiento con la otredad y llevarla a terrenos hasta entonces insospechados.

II

Inicié mi trabajo de campo el 10 de septiembre de 2012 después de una larga caminata por encontrar el *Gym Intercontinental*. Era la primera vez que hacía ambas cosas, tanto hacer investigación etnográfica como entrenar Kick Boxing profesionalmente⁸. El primer obstáculo a vencer era yo mismo, someterme al arduo ejercicio de la disciplina, tratar de dominarlo y ello a un nivel de alto rendimiento. Practicarlo previamente (podría considerarse dicha experiencia como una especie de trabajo de campo preliminar) me hizo consciente de que no podía ser cualquier lugar en el cual debía realizar el trabajo de campo, sino que debía elegir un gimnasio *profesional* en el pleno sentido de la palabra. Consultando vía internet algunos lugares que podrían estar lo más cerca de mi casa me encontré con el Gimnasio Intercontinental, administrado por el peleador profesional Johnny “Boy” Zárate, localizado en la zona de CTM IV en Culhuacán. Ese mismo 10 de septiembre, a las 5:00 PM hice una llamada por teléfono -que encontré en una página de internet- preguntando por los requisitos

⁸ Anteriormente había practicado Kick Boxing durante cuatro meses en un centro recreativo de mi colonia. El lugar era principalmente para aficionados por diversos motivos: 1) las instalaciones se compartían con otras prácticas como zumba, yoga, clases de salsa, entre otros; 2) no contaba con el material adecuado como un *Gym* profesional; 3) la mayoría de los asistentes sólo practicaban para hacer ejercicio sin pensar en tener un combate profesional. Antes de esa inmersión de aficionado, nunca tuve una práctica deportiva constante más que las “cascaritas” de futbol con los amigos, la práctica del campismo así como el montañismo y el senderismo (durante 12 años formé parte de una asociación scout).

para practicar Kick Boxing: “cuatro vendas del número 5 y muchas ganas para entrenar”. No tenía la más remota idea de cómo llegar, preguntando desde la estación del metro Taxqueña llegué a la calle Mariquita Sánchez pero el gimnasio se encontraba en el otro extremo. Caminé aproximadamente unos treinta minutos hasta llegar al mercado siglo XXI en cuyo primer piso se encontraba el *Gym*. Si bien ya llevaba una maleta donde guardaba unos guantes viejos y las vendas que solía usar (que como veré de inmediato no servían de mucho en el terreno profesional), mi intención de esa primera visita era platicar con el entrenador y comentarle mis intenciones académicas para posteriormente comenzar el entrenamiento al día siguiente. Después de conversar brevemente con la recepcionista (informándome sobre el costo de la mensualidad, los requerimientos y a la vez yo tratando de explicar mis pretensiones de investigación) fui hacia donde estaba Johnny que, con cronómetro en mano, vigilaba el entrenamiento de varias personas. Me le acerqué presentándome y tratando de explicar por qué estaba ahí, Johnny apenas me puso atención, me preguntó si tenía vendas y me ordenó inmediatamente ponerme a calentar. Así, sin más, comenzó mi inmersión en el mundo del Kick Boxing con un primer entrenamiento doloroso y desgastante.

Siguieron momentos de algunas pausas pero también se me dio una especie de “contagio” que me motivaba a practicar más. Era sin duda un reto conmigo mismo aunque no puedo asegurar todavía que he salido bien librado de ello. Muchas veces el dolor que sentía en mis piernas me obligaba a parar, otras veces un fuerte golpe. Tenía sin duda algunos *handicaps* con respecto al visitante medio que ya tenía un capital deportivo permitiéndole soportar el entrenamiento, pero traté de seguir aquel dicho de que “la práctica hace al maestro”.

Señalaré en grandes líneas cómo me he forjado (aún no de manera completa) en este duro mundo del Kick Boxing pero no con la intención de hacer una simple autoetnografía. Nancy Scheper-Hughes ha mostrado que es una ficción pensar que el etnógrafo se convierte en “una pantalla invisible y permeable a través de la cual los datos puros, los ‘hechos’ podían ser objetivamente filtrados y registrados” (Scheper-Hughes 1997: 34). La etnografía carnal, que implica situar al etnógrafo en su plena *corporalidad* y visibilizar *la dimensión corpórea* en las dinámicas sociales que pretende estudiar, implica necesariamente la explicitación de la sensibilidad y la parte afectiva que permean nuestras acciones humanas. La aprehensión con que se practica el Kick Boxing, tiene un carácter “adictivo” como señalan muchos

testimonios, verbigracia, lo que expresa el peleador Toño Arredondo: “*Yo y mis entrenamientos de Kick Boxing los amo, acabo tan relajado y súper bien, ¡aahhhh! Esto es adictivo como dice el buen Tacho*”. Negar esta implicación plena con la actividad haría incomprensible lo que es propio de nuestra experiencia corporal intersubjetiva⁹, donde parece que se entra en una especie de torbellino que exige al peleador la máxima atención, el movimiento perfecto, la convicción de aguantar el cansancio y las embestidas del rival al que se enfrenta. Por tanto, sí como etnógrafo plasmo el proceso de construcción de mi corporalidad a través de la disciplina del Kick Boxing no es con la intención de situarme en la “*subjetividad*” sino que, aprovechando ese diálogo gestual, visual, afectivo que se despliega entre las corporalidades (y el etnógrafo no es ajeno a ello), permita dar cuenta -en primera persona- la manera en que lo social es *incorporado* y plasme la adquisición de las *habilidades* necesarias para ser un participante en serio dentro del mundo del Kick Boxing y que más o menos todo aspirante busca dominar. Este diálogo corporal, lejos de ser un obstáculo para la indagación antropológica, se vuelve un instrumento de investigación que, junto a las *técnicas clásicas*¹⁰ de la antropología, pueden ayudar a captar mejor la lógica práctica en que se desenvuelven las acciones humanas.

III

Este trabajo va de los marcos generales (las condiciones sociales, institucionales, económicas, etcétera) al registro de las experiencias concretas (la descripción y explicación de las habilidades, conocimientos y deseos necesarios para convertirse en un peleador a partir de la experiencia del etnógrafo), ambas consideradas como una especie de “*vasos comunicantes*” que buscan reforzarse mutuamente. El primer capítulo pretende ser una breve introducción al horizonte desde el cuál se despliega la práctica del Kick Boxing. Si bien el deporte *per se* no es lo central en esta investigación, considero que la explicitación de las redes institucionales, simbólicas y económicas son necesarias para el despliegue del entrenamiento, llegando a influirse mutuamente. Comienzo por señalar de manera breve la historia de los deportes de combate en general y del Kick Boxing en particular. Posteriormente indicaré las principales relaciones en que se desenvuelven los principales

⁹ Aunque desplegada en diversos grados según la acción concreta.

¹⁰ Me refiero con ello al uso del diario de campo, las entrevistas, las historias de vida, entre otras.

protagonistas del *Gym Intercontinental* y finalmente trataré de señalar las principales motivaciones que posibilitan la práctica de esta disciplina deportiva. De esta manera, trato que el lector pueda adentrarse al horizonte que envuelve la dinámica del Kick Boxing y conocerla mejor.

El segundo capítulo, el más largo de este trabajo y quizás el más fundamental, aborda el aprendizaje corporal como tal. Comienza con un análisis del espacio que muestra al *Gym* como una fábrica de la corporalidad pero también como un templo de culto corporal. Posteriormente doy cuenta de la organización administrativa y la organización pedagógica, para finalmente plasmar cómo se forja un peleador de Kick Boxing desde la experiencia del etnógrafo. Este capítulo combina la reflexión analítica, registro fotográfico y registro etnográfico -a través de notas de campo editadas- con el fin de aprehender la manera en que se van adquiriendo las disposiciones y habilidades que hacen competente y apetente al peleador del Kick Boxing.

Los siguientes capítulos son registros etnográficos de tres combates: 1) la pelea de mi entrenador Johnny “Boy” Zárate contra el brasileño Edward Darocha, 2) el combate por el Título Intercontinental Superpluma en la que sale ganador el peleador José Tacho Gutiérrez, 3) el enfrentamiento de exhibición que tuve en un evento en el gimnasio Coyoacán. En el primer combate hago un panorama general sobre cómo son las veladas de Kick Boxing; en el segundo realizo la descripción de un combate específico; en la tercera pelea describo las sensaciones, la adrenalina que sentí al subir al ring. Estos capítulos pretenden transmitir al lector esa viveza, esa afectividad, esa sensibilidad como parte imprescindible de ese diálogo que se despliega entre las corporalidades. Es cierto que las palabras tienen sus límites, pero como dice Marcel Mauss en su *Manual de Etnografía*, “la sociología y la etnografía descriptiva exigen que se sea a la vez cartógrafo, historiador, estadístico... y también un novelista capaz de evocar la vida de una sociedad entera” (Mauss 2006: 22) [las cursivas son mías].

La presentación de las implicaciones teóricas de esta investigación en diferentes eventos académicos así como la precisión de ciertas aseveraciones, me llevó a plantear todavía de una manera parcial, preparatoria e indicativa, lo que puede concebirse como una *antropología de la corporalidad*. Ante todo, esta antropología de la corporalidad trata de rescatar

propiedades de nuestra existencia generalmente ignoradas en los registros etnográficos: el humano como un ser sensible¹¹, susceptible de sentir sufrimiento, hábil, sedimentado de habilidades y técnicas, situado en un flujo colectivo de trabajo humano y portador de una identidad dentro de una configuración social peculiar. Intento, en la conclusión de esta investigación, hacer una presentación preparatoria de instrumentos que permitan observar a la corporalidad como unidad a partir de los datos obtenidos de esta etnografía (influenciado fuertemente por la perspectiva semita del ser humano¹²). Así, espero ofrecer una propuesta que pueda ser de utilidad para la realización de otras investigaciones ya sea que estén relacionadas directa o relativamente con el estudio de la dimensión carnal de lo social, y ello implica que se ponga a prueba en la práctica propiamente etnográfica.

IV

A mi parecer, los estudios corporales en el siglo XXI van a generar innovaciones muy importantes e interesantes, no sólo en el ámbito teórico sino en la generación de nuevas estrategias de indagación de lo social. Espero que esta etnografía sea una pequeña aportación, si es capaz de contribuir a construir este nuevo enfoque aunque sea un poco, habrá logrado su propósito.

¹¹ Es decir, “que siente física y moralmente” así como “[lo] que puede ser conocido por medio de los sentidos” por mencionar sólo dos definiciones del diccionario de la Real Academia Española.

¹² Para profundizar al respecto véase Dussel, 1969.

CAPÍTULO 1: LAS CONDICIONES SOCIALES E INSTITUCIONALES DE LA PRÁCTICA DEL KICK BOXING EN EL GYM INTERCONTINENTAL

[1] No es el propósito de este trabajo indagar al Kick Boxing como objeto de estudio antropológico *per se*, el interés central consiste en el estudio de la corporalidad en tanto es susceptible de generar diálogos y aprendizajes corporales que permitan dominar este agotador deporte. Sin embargo, no se pueden obviar las redes institucionales, sociales, pero sobre todo simbólicas que contribuyen a su práctica. Por razones de espacio no agotaré todas esas redes, sólo señalaré -a vuelo de pájaro- aquellas que son más significativas (aunque no por ello plenamente visibles). Empezaré por mostrar una breve historia de los deportes de combate en general y del Kick Boxing en particular así como su proceso de institucionalización para señalar sus rasgos peculiares; posteriormente daré cuenta muy brevemente de las principales relaciones en que está inmerso el Gym Intercontinental y sus principales protagonistas; finalmente indicaré cuáles son las motivaciones en general que contribuyen a la práctica de esta disciplina. Con ello, se trata de mostrar el horizonte en el cual se despliega el deporte de los puños y las patadas, clarificando mejor el contenido de la etnografía misma.

El espacio de los deportes de combate

[2] Los *deportes de combate* son prácticas recreativas que, a través de movimientos codificados y bajo ciertas reglas de contacto, simulan un enfrentamiento real entre dos peleadores. El objetivo final consiste en el triunfo de un oponente sobre el otro manifestado en su superioridad física y/o técnica. Las *artes marciales* por su parte tienen como finalidad herir gravemente o matar al adversario, permitiendo el uso de cualquier técnica sin importar lo mortal que pueda llegar a ser¹³. Si bien ambas comparten técnicas corporales comunes, los

¹³ En este sentido es importante cuestionar las percepciones que los mismos practicantes tienen de su actividad deportiva. Nombres como *Academia* para designar los lugares donde se practican los diversos deportes de combate y *arte* para expresar la actividad proviene de la apropiación por parte de la clase alta inglesa del boxeo en primer grado y posteriormente de otros deportes de combate en la segunda mitad del siglo XIX. Una

deportes de combate preservan la identidad física de los luchadores aminorando la violencia que se ejercen mutuamente pero sin eliminarla completamente. Como ha señalado Benoit Gaudin¹⁴, los deportes de combate se han articulado, posicionado y desplazado en un espacio transnacional sostenido por dos polos principales: la *deportivización* y la *tradicición*; pero también dicho espacio aparece como *curvado*, y por decirlo así, atraído y entretejido por la dinámicas políticas y económicas. Ambas categorías no se deben confundir como etiquetas sobre las cuales se pueden agrupar y distinguir cada uno de los deportes de contacto. Más bien, haciendo una analogía con el campo magnético, *tanto la deportivización como la tradición son polos de atracción y repulsión* que no fijan de manera estática las características de los diversos deportes de combate, sino que se encuentran en un cambio relativo según la dinámica en que se encuentran inmersos, pero también del efecto de condiciones externas que puedan afectar a dicho espacio.

[3] Según Norbert Elias, los deportes modernos tienen como característica principal una mayor regulación de la violencia existente entre los competidores, pasando de un enfrentamiento real a una pelea codificada¹⁵. Regulación y codificación son elementos que dan pauta al proceso de *deportivización*¹⁶. La regulación de la violencia implicó el establecimiento de reglas claras así como una vigilancia exhaustiva de tal manera que, por una parte, se controlara los niveles de agresión física ejercida imponiendo límites precisos y, por otra parte, se estableciera sin ambigüedad al triunfador de la contienda. Así, surgieron organismos de supervisión que diseñan, remoldean y se encargan de aplicar dichas reglas a través de representantes (jueces y réferis) sancionando el triunfo del vencedor. La

observación interesante es que cuando las clases altas tratan de apropiarse de alguna práctica social, tienden a atribuirle nociones prestigiosas y nobles (Gaudin 2009: 11).

¹⁴ Nos basaremos principalmente en el interesante artículo de este autor *La codificación des pratiques martiales* (2009).

¹⁵ Es ilustrativo el ejemplo señalado por el sociólogo alemán en cuanto a los niveles de violencia socialmente aceptados entre el boxeo inglés y el *pancratión* practicado por los griegos (Elias y Dunning 1992: 168-170).

¹⁶ Es preciso hacer dos aclaraciones. Primero, el proceso de codificación ha variado según los lugares y los momentos, por tanto, sería un error considerar al boxeo inglés como el único referente de este proceso. Disciplinas como la lucha iraní, el *bharatiya kushti*, el *kanugaran*, entre otros, han tenido procesos de codificación incluso siglos antes que el boxeo inglés (Gaudin 2009: 7). Lo que sí distingue al box es que su proceso de codificación tuvo una amplia difusión debido a la expansión de las potencias colonialistas, influyendo de alguna manera en el desarrollo de otros deportes de contacto “nativos”; el *jiu jitsu* japonés fue otro deporte que siguió un proceso de expansión relativamente similar. Segunda, esta influencia *no es necesariamente asimiladora*, al contrario, la deportivización se volvió un referente desde el cual se revivieron, consolidaron o renovaron prácticas de combate locales como el Muay Thai y el capoeira.

deportivización implica también un entrenamiento corporal específico de tal manera que el peleador se convierte en un arma, blanco y escudo; dicho de otro modo, se da una *racionalización* de los movimientos corporales que permita su efectividad tanto en defensa como en ataque, pero evitando atentar gravemente contra la integridad física de los combatientes. *Objetividad y universalidad* son las características principales del proceso de deportivización: objetividad en tanto se establecen criterios de evaluación objetivos (un *Knock Out* como primer criterio, la acumulación de puntos según la cantidad de golpes conectados, las penalizaciones por golpes no permitidos, la limitación a un espacio y tiempo específicos, entre otros) que impiden cualquier duda del resultado; universalidad en el sentido de que estas reglas objetivas tuvieron un gran atractivo que paradójicamente sirvió tanto de modelo a seguir como objeto de distinción. Así, la deportivización es un referente que ha servido como polo tanto de atracción como de repulsión estructurando, moldeando y renovando el espacio de los deportes de contacto¹⁷.

La inmersión de las prácticas deportivas dentro de la lógica de mercado contribuyó a acelerar la codificación de las peleas. El hecho de que los combates puedan ser observados por personas ajenas a su dinámica, y pagar por ello, obligó a dar mayor certeza al triunfo en cuestión, lo que permitió la *profesionalización* de los peleadores, entrenadores, jueces, árbitros como actividad económica renumerada. Asimismo, abrió un mercado que se extendió desde la promoción de los combates hasta la confección y venta de equipo especializado; pero también permitió *masificar* la práctica deportiva a través de su difusión por diversos medios de comunicación. Cada acción, cada entrenamiento, cada estrategia se encuentra enfocada en el triunfo, ya sea como medio de subsistencia económica, patrocinio y ganancias de mercado pero también como aumento de *capital simbólico*, influyéndose mutuamente.

¹⁷ En este sentido, acordamos con Niko Besner y Susan Brownell en rechazar la idea de que en el caso de los deportes “la modernidad no es una entidad monolítica diseminada a través del mundo en una sola dirección” (2012; 447) [la traducción es mía]. Sin embargo, las prácticas marciales locales se redefinieron en su contacto con las prácticas *deportivizadas* cuando una configuración sociológica externa comenzó a influir en el campo de los deportes de combate, *el nacionalismo*. El nacionalismo se vuelve un mecanismo ideológico que ciertos segmentos sociales pueden usar para lograr ciertos propósitos. Por ejemplo, el Muay Thai como deporte eminentemente nacional fue muy útil para reunificar a la sociedad tailandesa después de su fallida alianza con Japón en la Segunda Guerra Mundial.

[4] El polo opuesto a la *deportivización* y sus criterios objetivos dentro del espacio de los deportes de combate corresponde a lo que llamaremos aquí como *tradicición*¹⁸. Al triunfo como el fin último de la actividad deportiva se le opone *la formación del individuo*, a la racionalidad de los movimientos corporales se le opone los desarrollos individuales de iniciación entre maestro y discípulo como algo más personal y por tanto unívoco, a la expansión desterritorializada se le opone el *repliegue territorial* de una tradición que se debe preservar, a la cuantificación rígida de los resultados se le opone la manifestación de un *espíritu*, en fin, a la concepción occidental de deporte se le opone la idea de un *arte* (Gaudin 2009: 22). A diferencia de otros deportes como el fútbol, el básquetbol o el béisbol que se expandieron por el mundo sin ningún cambio fundamental en sus reglas, la difusión del boxeo inglés suscitó un rescate de las formas de combate locales en los lugares donde se trataba de expandir. Este renacimiento estuvo fortalecido por el nacionalismo y, por tanto, la construcción ideológica de “identidades nacionales” que se consideraban como expresión de la esencia de un grupo social o de una nación. En algunos Estados-Nación el deporte de combate tradicional se concibió como metonimia de un *Volksgeist*¹⁹. Históricamente, los deportes de contacto tradicionales han seguido -desde su encuentro con los deportes occidentales codificados- dos procesos relativamente diferentes: por una parte hasta 1960²⁰ se ha dado una *deportivización* parcial y una unificación de algunas prácticas marciales; posteriormente a esa fecha se han multiplicado variantes que se apartan más firme de las tendencias *deportivizadas* occidentales. Disciplinas nacionales como el Tae Kwon Do, el Muay Thai, el capoeira, el judo y el jiu jitsu irrumpieron en el espacio de los deportes de combate como una forma de representar la esencia de una nación, provocando que el lugar de origen impusiera la legitimidad de su práctica. Muchas de esas disciplinas llegaron a una codificación de su deporte en el sentido occidental del término así como a una amalgama de

¹⁸ Esta descripción debe considerarse como un *tipo ideal* en el sentido de Max Weber ya que su definición y características varían según las dinámicas en que se encuentran inmersos pero también en sus relaciones con otros grupos o naciones.

¹⁹ “De manera muy original, es ella (y no los combatientes que la practican) la que va a representar a la nación: es el capoeira que está portando la identidad brasileña antes que el capoeirista. Lo mismo para el jiu jitsu (además del judo) en el Japón, como más tarde para el *pencak silat* en Indonesia o el Tae Kwon Do en Corea” (Gaudin 2009: 13) [la traducción es mía]. No obstante, esta construcción ideológica puede contener ciertas contradicciones como atestiguan Besnier y Brownell, verbigracia, en Samoa donde las prácticas deportivas son más individuales en detrimento de una sociedad que suele considerarse como “comunitaria” (2012: 445).

²⁰ No es casualidad que este tipo de prácticas deportivas tuvieron mayor auge en el momento de la Guerra Fría, cuando los conflictos internacionales se tornaron más simbólicos.

prácticas más o menos distintas hasta el momento en que peleadores no nacidos en el grupo social o nación donde surgió dicho deporte comenzaron a ganar torneos ¡incluso triunfando en los lugares de origen! Esta afrenta simbólica manifestada en la derrota de los peleadores originarios provocó un repliegue mayor llegando incluso a cuestionar la finalidad deportiva *per se*. Así, a partir de 1960 comenzó una *tendencia espiritualista* en la concepción de los deportes de combate tradicionales donde el triunfo a toda costa no es lo más importante sino el dominio y el desarrollo de la personalidad del practicante, y puesto que esta capacidad de control depende de cada persona, la transmisión pedagógica se volvió más cercana e individual entre maestro y alumno. Verbigracia, el *aikido* (“el camino de la energía y la armonía”) tiene como intención fundamental la reprogramación de la consciencia y el encauzamiento de su energía hacia un proceso constante de creación, pero también del dominio de las pulsiones agresivas. Por ello, el aikido no consiste en humillar y dejar debilitado al rival, más bien se trata de derrotarlo haciendo el menor daño físico posible; por otra parte la victoria no es el fin, sino una mediación en el desarrollo del individuo. Esta relación individualizada provocó la aparición de una serie de variantes en las disciplinas espiritualizadas creando nuevas prácticas de contacto. Por otra parte, también se han dado mezclas entre prácticas *deportivizadas* y prácticas *tradicionales* siendo el Kick Boxing una de múltiples disciplinas que surgieron de dicha amalgama. Esto se debió sin duda a la mayor interacción y migración laboral deportiva así como la adopción y remodelamiento de diversas prácticas fuera de su “cuna”. Más que expresar una práctica milenaria u originaria sin cambio alguno en el tiempo, el deporte de combate tradicional se define en relación con otras prácticas de contacto y especialmente las *deportivizadas*, así como las dimensiones económicas y políticas que condicionan su incesante resurgimiento y reconfiguración, especialmente su utilidad ideológica, sin que esto implique que no porten concepciones originarias aunque éstas se encuentren en constante resignificación.

El Kick Boxing como deporte de combate

[5] El Kick (patear) Boxing (boxear) es un deporte de combate que se encuentra en la *intersección* de la deportivización y la tradición señaladas en el apartado anterior²¹. A mediados de los años sesenta del siglo pasado, después de hacer un viaje a Tailandia y, por tanto, descubriendo el *Muay Thai* como deporte de combate, el japonés Kurosaki realizó una mezcla entre el karate y el deporte tailandés surgiendo así el *Kick Boxing* (Albuixech 1999: 102). En 1970, casi de manera paralela, un karateka norteamericano de nombre Joe Lewis se “calza” los guantes y pelea contra Greg Baines en un ring de Long Beach California, siendo Lewis el vencedor del primer combate de Kick Boxing²² en los Estados Unidos, de una manera relativamente autónoma y paralela al diseñado por Kurosaki²³. Esto explica por una parte que, cuando se habla de este deporte, es necesario tener en cuenta que existe una variedad de formas de practicarlo y, por tanto, una relativa heterogeneidad en sus reglas; por otra parte, este deporte presenta rasgos comunes al proceso de deportivización aunque con mayor grado de violencia y, por tanto, relativamente aislado de los deportes “civilizados”²⁴. Johnny Zárate me señalaba que el Kick Boxing es un híbrido entre el *Muay Thai* y el *Full Contact* norteamericano; el que se practica dentro del *Gym* es “boxeo y patada con espinilla, mientras el norteamericano es con la rodilla”. Otra característica pertinente es que hubo una difusión relativamente rápida de este deporte de combate, y si bien tiene menos presencia con respecto a otras disciplinas, la necesidad de los combatientes por pelear con sus homólogos extranjeros, así como la aparición de un mayor número de practicantes²⁵, obligó

²¹ Y por tanto, sirve de puente de atracción tanto a los practicantes de karate como los practicantes de box. Johnny comentaba que muchos profesores incursionaron primero en las disciplinas del Kung Fu, Karate pero buscaron algo más fuerte decidiendo practicar Kick Boxing, aprovechando el entrenamiento de box con la habilidad de pateo que ya tienen dominado, dejando poco a poco su disciplina de origen.

²² Un registro audiovisual de este primer combate se puede observar a través del siguiente vínculo: <http://bit.ly/1izCthe>

²³ Una de las diferencias entre el Kick Boxing japonés y el norteamericano es que en éste último los golpes deben impactar por encima de la cintura, en cambio en el Kick Boxing japonés se permiten golpear los muslos de las piernas.

²⁴ Nos dicen Maarten Van Bottenburg y Johan Heilbron que el Kick Boxing como el Full Contact han seguido un proceso de *para-deportivización*: “bien que adoptan unos elementos del box inglés –los guantes, el ring, los rounds- y unas reglas estandarizadas por organizaciones nacionales e internacionales con el fin de permitir a los campeonatos sostenerse, estos torneos son desarrollados en general en un circuito aparte, fuera de las organizaciones deportivas reconocidas” (Van Bottenburg y Heilbron 2009: 35-36) [la traducción es mía]. Posiblemente el “estar aparte” posibilita un grado mayor de violencia en su práctica. El Kick Boxing no es deporte olímpico.

²⁵ Según datos de la World Kick Boxing Association, hay en el mundo aproximadamente 300, 000, 000 personas que practican alguna variedad de artes marciales y/o deportes de contacto.

a la formación de organismos internacionales que pudieran regular la forma de combatir y sancionar objetiva y claramente al ganador. Así, surgieron asociaciones como la *World Kick Boxing Association* (WKA), la *World Associations Kick Boxing Organization* (WAKO), la *World Kick Boxing Organization* (WKO) la *International Sport Kick Boxing Association* (ISKA), entre otras. La institucionalización del Kick Boxing y su referencia a asociaciones socialmente consideradas como garantía de una buena práctica son fundamentales para su consolidación y desarrollo: por una parte otorga a los participantes (peleadores, entrenadores, árbitros, jueces, promotores, etcétera) una remuneración económica que le permita vivir *del y para* el deporte²⁶; por otra *autoriza simbólicamente* a los participantes como verdaderos exponentes y conocedores de dicho deporte; finalmente vigila el buen desarrollo de los combates como garantía de objetividad y claridad.

Otro elemento que posibilitó la institucionalización del deporte de los puños y las patadas es su desarrollo como *deporte espectáculo*. El hecho de que los combates puedan ser observados y disfrutados por personas ajenas a su práctica y pagar por ello, agilizó su regulación y codificación, ya que así se garantizaba al espectador que el triunfo era fidedigno, dando pie al desarrollo de un *mercado del Kick Boxing* que va desde la promoción de los combates hasta la confección y venta de equipo especializado. Ello también implicó otra característica importante, el aumento de *capital simbólico*²⁷ del peleador victorioso. George Berkeley afirmaba que ser consiste en “ser visto” y en el caso del Kick Boxing (pero también de otros deportes de combate) *ser visto es ser un vencedor*. Ello separa al peleador triunfante de los profanos para situarlo en el panteón de las leyendas. Este ensalzamiento del vencedor no sería posible sin el tratamiento mediático del deporte a través de los programas especializados que contribuyen a deificarlo así como el proceso de mercantilización que el deportista usa pero también es usado; sin embargo, este ensalzamiento es producto de la dinámica propia del deporte que, durante su transcurso, genera tensiones-emociones que son

²⁶ Similar al político weberiano, *mutatis mutandis*.

²⁷ “En tanto que operación fundamental de la alquimia social, la transformación de una especie cualquiera de capital en capital simbólico, posesión legítima fundada en la naturaleza de su poseedor, siempre supone una forma de trabajo, un gasto visible (sin ser necesariamente ostentoso) de tiempo, de dinero y de energía, una *redistribución* que es necesaria para asegurar el reconocimiento de la distribución bajo la forma de reconocimiento que quien recibe otorga a quien, mejor situado en la distribución, está en condiciones de dar, reconocimiento de deuda que también es reconocimiento de valor” (Bourdieu 2011: 210).

placenteras tanto para el deportista como para el espectador teniendo su clímax en el desenlace del combate. De ahí que no todas las peleas generan el mismo grado de placer y el modo en que se desarrolla un combate engrandece mediáticamente al vencedor.

Finalmente, es preciso señalar otra dinámica de comercialización del Kick Boxing (al igual que otros deportes de contacto) que consiste en volverse una *educación física mercantilizada* (Gaudin 2009: 10). Dicho de otra manera, los combatientes se vuelven maestros profesionales que prestan sus servicios para enseñar las técnicas a aprendices ávidos de dominarlas, pagando por dicho aprendizaje. Esto contribuyó a una masificación de la disciplina deportiva en diversos sectores sociales, estableciéndose zonas delimitadas para su práctica con una organización social y espacial peculiares, así como un equipo específico. *De esta manera, surgieron los gimnasios como espacios de entrenamiento y aprendizaje.* Esto tiene una significación importante ya que dichos espacios son simbólicamente considerados como un aislamiento y una puesta en suspenso del trato común de la vida cotidiana para dar paso a una aceptación regulada de cierta dosis de violencia entre los asistentes. Dicho de otro modo, *sólo en esos espacios se permite una relación interpersonal violenta necesaria para el aprendizaje de las habilidades que exige la práctica de los deportes de combate, fuera de dichos espacios es mal visto el uso de estas técnicas* a menos que sea un recurso de defensa personal. Durante mi trabajo de campo llegó la noticia al *Gym Intercontinental* del asesinato de una persona por parte de un peleador de Kick Boxing con sus propios puños²⁸. Esto generó un alto grado de desaprobación por parte del entrenador Johnny Zárate y los peleadores. Por una parte las quejas manifestaban que ese tipo de personas desprestigian el Kick Boxing y, por tanto, afectan al gremio, pues dicho deporte no es una pelea callejera ni sirve para eso. Por otra parte muestra lo letal que puede llegar a ser una corporalidad forjada por el entrenamiento, llegando incluso a ser considerada como un arma blanca. Para Johnny, un vago callejero no es rival para un combatiente en una pelea cuerpo a cuerpo. Él ha tenido varias experiencias al defender a personas de ladrones y señala que no le aguantan ni dos golpes. La diferencia es que el peleador de Kick Boxing está “en la práctica total y no se compara con un vago”. Obviamente frente a una pistola se complica

²⁸ Para mayor información: <http://www.razon.com.mx/spip.php?article198361> <Fecha de consulta: 26 de julio de 2014>.

el enfrentamiento debido a que la bala es demasiado rápida, pero en un enfrentamiento “cuerpo a cuerpo” el combatiente sí es un peligro potencial.

Estas indicaciones generales son suficientes para dar paso al estudio concreto de las urdimbres sociales e institucionales del Gym Intercontinental donde se realizó el trabajo de campo, pero siempre como un caso particular de lo posible entre la vasta cantidad de gimnasios que operan en el Distrito Federal.

Las redes del *Gym Intercontinental*

[6] Cuando inicié mi entrenamiento en el Kick Boxing, las redes internas y externas que permeaban al *Gym* fueron invisibles para mí. Lo primero que se iba manifestando fue la organización pedagógica y administrativa del espacio ya que, como todo practicante, empecé a situarme dentro de dicha organización; la misma lógica del ejercicio me obligaba a centrarme en la actividad física. Sin embargo, poco a poco se manifestaban conexiones que iban más allá de la lógica interna del Gimnasio y, a medida que las indagaba, mostraban su importancia en el despliegue de la práctica deportiva. El *Gym* no sólo es una *fábrica* equipada con todas las herramientas necesarias para el entrenamiento, ni tampoco un *templo* que incita a los asistentes al esfuerzo corporal²⁹, también es un espacio con una dinámica propia, separada relativamente de la vida cotidiana que se encuentra allende sus fronteras. A pesar de ello, no puede encontrarse absolutamente excluido: el gimnasio debe *mostrarse* para atraer a potenciales asistentes; por otra parte, los peleadores de Kick Boxing están insertados en redes que les permiten actuar dentro de fines políticos, económicos o simbólicos. Estas redes institucionales y simbólicas son importantes por tres razones: 1) proyecta una imagen social de la práctica deportiva a la que brinda una opción más en el abanico de las acciones recreativas; es decir, se hace *mostrar* con la intención de poder difundirse; 2) al respaldar dicha práctica, el asistente potencial tiene la seguridad de que su entrenamiento va a estar avalado por personas autorizadas, cuya legitimidad es sancionada por una o varias instituciones o por la trayectoria del instructor dentro del deporte; 3) dicha urdimbre posibilita el apoyo mutuo entre las diversas esferas inmersas dentro de la dinámica del Kick Boxing

²⁹ Véase los párrafos [4] y [5] del capítulo 2.

(peleadores, entrenadores, jueces, árbitros, promotores, patrocinadores, empresas dedicadas a la fabricación de material deportivo, etcétera) pero también externos a ella (principalmente los medios de comunicación, empresas privadas, políticos, etcétera); a pesar de ello, esa urdimbre no se encuentra exenta de facciones y de intereses contrapuestos.

Red restringida y red amplia

[7] Para dar cuenta de las redes³⁰ que penetran la práctica del Kick Boxing en el *Gym Intercontinental* es preciso distinguir dos niveles³¹: 1) *la red restringida*, que aglutina a los diversos grupos que participan directamente en la práctica deportiva, regulando las tensiones y las cooperaciones; 2) *la red amplia* donde se establecen las conexiones entre las personas y actividades propias del Kick Boxing con las diversas esferas políticas, económicas y simbólicas; dentro de esta red se puede distinguir dos *perspectivas*: una *horizontal* que pone en contacto a personas con similar *capital simbólico*³² a pesar de que se encuentren envueltos en diversas esferas de lo social y una *vertical* que relaciona a los poseedores de capital simbólico con los desposeídos. La dinámica de cada una de estas redes tiene una lógica relativamente independiente aunque se influyen de manera recíproca. El grado de autonomía de la red restringida con respecto a la red amplia va a depender de las condiciones sociales que posibilitan dicha autonomía, es decir, principalmente de la separación objetiva con respecto a la urgencia económica. Por otra parte, a medida que la red restringida carezca de una capacidad plena para seguir su propia lógica, la influencia de la red amplia va a ser más fuerte. A pesar de ello existe una *codependencia* entre ambas redes que varía según las condiciones concretas, utilizando el *prestigio* que socialmente han adquirido algunos deportistas para generar efectos en una esfera social que no corresponde al de su actividad cotidiana³³, ya sea para que el deportista obtenga algunos beneficios materiales y/o

³⁰ Compartimos la perspectiva de Larissa Adler de Lomnitz acerca del sentido heurístico que deben tener las redes -en tanto abstracción construida por el investigador- ya que permiten mostrar “una descripción concisa de ciertas relaciones de conjunto entre puntos correlacionados entre sí” (Adler 1975: 141).

³¹ De esta manera evitamos el error de concebir la dinámica del *Gym* como un oasis indiferente de las dinámicas externas en que está inmerso a pesar de que el flujo del entrenamiento tienda a concebirlo así.

³² Es decir, que su actividad concreta está permeada de una consagración socialmente sancionada y reconocida por aquellos que la alimentan dentro de sus esferas concretas y más allá de ellas.

³³ Generalmente tienden a ser actividades de tipo altruista aunque también son contratados por empresas para promocionar algún producto o una actividad.

simbólicos o, por el contrario, contribuya en el logro de un fin externo. Por ello, la dinámica de la red amplia como de la red restringida nos permite señalar tres aspectos importantes: 1) la situación social y económica en general de las personas que forman parte del mundo del Kick Boxing; 2) la forma concreta en que se vinculan ambas redes y sus elementos entre sí; vinculación que es mutable, variable y responde a acciones y fines; 3) las razones externas que motivan a los peleadores a practicar el deporte de los puños y las patadas y las percepciones que tienen ellos mismos de su práctica. Trataremos de explicar dichos aspectos a partir de un caso específico: la solicitud de Johnny (junto con otros profesionales) ante la Asamblea Legislativa del Distrito Federal para la creación de un hospital especializado en los deportes de contacto, una Casa de la Tercera Edad.

Una irrupción en la esfera política

EN BUSCA DE SEGURIDAD SOCIAL
LOS DEPORTISTAS DE CONTACTO COMPLETO SE UNEN
KICKBOXING - MMA - BOX - LUCHA LIBRE
HOSPITAL

SE UNEN POR UN BIEN COMÚN

JOHNNY BOY ZARATE - IGNACIO BERISTAIN - RINCO MENDOZA - ORLANDO REYES - MÁSCARA AÑO 2000
 ELIANDER DEL SANTO - EL WILANDER - RAY MENDOZA - EL TRIMINICUETRAIDA

ESTOS DEPORTISTAS EN PIE DE LUCHA SE UNEN EN BUSCA DE SEGURIDAD SOCIAL PARA TODOS LOS DEPORTISTAS DE CONTACTO COMPLETO, UNITE CON NOSOTROS, CUENTANOS TU HISTORIA SI HAS SUFRIDO DE ALGUNA LESIÓN O FALTA DE ATENCIÓN MÉDICA MANDANOS TU CARTA DE APOYO CON TU NOMBRE Y FIRMA DIRIGIDA A EL DIPUTADO

ORLANDO ANCA GONZÁLEZ
 PRESIDENTE DE LA COMISIÓN APERTURADO Y DEPORTES DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL D.F.,
 AL CORREO ELECTRÓNICO: federacionmexicanadekickboxing@yahoo.com.mx

BUSCAMOS

- 1.- HOSPITAL O CLÍNICA EN LA QUE CON LA DEBIDA PRESTANCIA SE NOS ATIENDA Y NOS DOTEN DE MEDICAMENTO, REHABILITACIÓN Y CIRUGÍA.
- 2.- UNA CASA DE LA 3a. EDAD PARA EL DEPORTISTA RETIRADO EN DONDE SE LE PUEDA BRINDAR UN CUIDADO DIGNO, HASTA SUS ÚLTIMOS DÍAS.
- 3.- LA CREACIÓN DE UN SALÓN DE LA FAMA, EN DONDE SE RECUERDEN NUESTRAS HAZAÑAS.

MESA DE ANÁLISIS
 AUDITORIO BENITO JUÁREZ DE LAS OFICINAS DE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL D.F.
 PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN No. 7 MESANIN, CENTRO HISTÓRICO
 INFORMES A LOS TELS: 4150 0309 // 044 55 3248 9295 CON JOHNNY BOY ZARATE

[8] El antecedente de dicha solicitud es la amistad que Johnny tiene con Moisés Reyna Montalván, doctor en Derecho y promotor de peleas de box, a quien se le concedió el cargo de presidente de la Mesa de la Paz y no Violencia en el Distrito Federal por parte de Hiram Valdez, presidente de la Comisión Nacional para la Cultura de Paz y la No Violencia en México³⁴. Moisés invita a Johnny (junto a otros profesionales de los deportes de contacto como el ex-luchador Jesús Reyes “Máscara Año 2000”) para formar parte de su equipo recibiendo el cargo de secretario de la Mesa de la Paz.

Este puesto relativamente alejado de su papel deportivo permitió a Johnny tener una posición más visible en otros dominios, pero siempre llevando como carta de presentación el hecho

³⁴ Organismo creado a iniciativa del Senado de la República el 9 de agosto de 2012 como una forma de contribuir a erradicar la violencia imperante en México.

de ser un excampeón de Kick Boxing. Así, Johnny trataba de usar su trayectoria deportiva como ejemplo para transmitir el mensaje a la población juvenil de que existe otro camino diferente a la violencia y las drogas. Esta postulación amplía más sus actividades ya de por sí extendidas como peleador, entrenador, promotor, organizador de combates, entre otras cosas.

En unión con otros deportistas de contacto destacados y la asesoría jurídica de Moisés Reyna Montalvan, Johnny impulsa una campaña que tiene tres objetivos: 1) la creación de un hospital especializado para lesiones provocadas en las peleas de los deportes de contacto; 2) la posibilidad de adquirir una casa de la Tercera Edad para los deportistas retirados y así tener una jubilación *digna*; 3) un Salón de la Fama que permita recordar las grandes hazañas de los deportistas. Estas demandas son una excelente ilustración para mostrar tanto las condiciones económicas como sociales así como las aspiraciones que tienen los luchadores al estar inmerso en la dinámica de estos deportes.

Desamparados socialmente

[9] En términos generales, los combatientes provienen de niveles socioeconómicos medios y bajos; algunos tienen la oportunidad de hacer una carrera profesional paralela a su actividad deportiva aunque generalmente tienden a dedicarse completamente al entrenamiento. Sin embargo, las lesiones y los golpes se encuentran al orden del día y muchos deportistas no cuentan con el apoyo económico suficiente ante una atención médica especializada que de por sí ya es cara³⁵. Incluso, como dice el entrenador Nacho Beristain³⁶, para el deportista de alto rendimiento que tiene una solvencia económica suficiente el tratamiento médico especializado es caro. Por una parte, esta solicitud refleja el *desamparo social* en que se encuentran los deportistas ya que al estar expuestos a potenciales lesiones, sólo a base de sacrificios personales y familiares así como al apoyo del medio deportivo pueden recuperarse efectivamente. Y esta inseguridad médica, que también es una inseguridad económica (pues

³⁵ De hecho si una lesión no se atiende oportunamente, ésta puede volverse crónica y puede afectar el desarrollo del deportista.

³⁶ Nacho Beristain es reconocido en el mundo del boxeo por sus grandes cualidades, ha entrenado a boxeadores de la talla de Juan Manuel Márquez y Ricardo “el Finito” López.

los ingresos que un deportista puede tener depende de su actividad y, por tanto, de encontrarse en excelentes condiciones para desempeñarla) se agrava cuando el deporte es la única profesión en que se puede desenvolver el luchador. Prácticamente no hay peleador que en algún momento de su carrera no se haya lesionado y, en algunos, dichas lesiones los han llevado al retiro. La casa de la Tercera Edad responde también a esta inseguridad y desamparo que ocurre cuando las carreras deportivas de los luchadores han culminado. Según algunos testimonios, muchas veces los combatientes quedan relegados al olvido y a una penosa vida económica, incluso si tuvieron una trayectoria exitosa. Eso manifiesta claramente cómo la práctica profesional de estos deportes es insegura económicamente y obliga a los deportistas a multiplicar sus actividades para (ob) tener ingresos suficientes. Eso provoca que los luchadores se encuentren obligados a buscar la excelencia deportiva³⁷ en el plano internacional para asegurarse un futuro o multiplicar sus actividades dentro y fuera de la práctica del Kick Boxing.

El temor al olvido

[10] ¿Por qué entonces hacer una actividad cuya práctica seguramente provocará una lesión que en ocasiones puede llegar a ser crónica y, por tanto, demasiado cruel? La propuesta de un Salón de la Fama puede brindar la respuesta a la pregunta planteada. La argumentación que ofrecen los deportistas se manifiesta en tres vertientes: 1) puede servir como atracción turística para los visitantes extranjeros, dando a conocer a aquellos luchadores que han destacado en competencias nacionales e internacionales; 2) permite difundir lo que son los deportes de combate y las hazañas obtenidas; 3) finalmente y la más importante, la manifestación de la trascendencia, de haber cruzado los límites profanos para situarse en el panteón de los grandes y así darse un lugar en la *inmortalidad*. Esta trascendencia se presenta en dos niveles: 1) por una parte el nivel individual, en la que el peleador logra placer y satisfacción ante el logro de una meta, ante la superación de un límite; 2) por otra parte, el deportista es representante de su país o de una comunidad específica y al combatir contra

³⁷ Sin embargo, esta excelencia deportiva debe ir paralelamente con el apoyo económico que la sustente de tal manera que el peleador pueda dedicarse exclusivamente a la práctica deportiva. Aunque este apoyo dista de ser constante, más bien depende de las buenas peleas que realice así como de los diversos tipos de patrocinio que pueda gestionar.

rivales de otras nacionalidades, enaltece su lugar de origen trascendiendo sobre la población en general. Para el deportista, esta trascendencia es razón suficiente para no caer en el olvido, para ser reconocido, es decir, visto por los demás como un triunfador, alguien diferente y, por tanto, respetado. Sin esta motivación difícilmente los deportes de combate -con la inseguridad económica que implica su práctica- tendrían la atracción necesaria para su desenvolvimiento concreto.

El deporte de combate como profesión ofrece un sostén económico inestable y su seguridad varía según las actividades en que puede estar inmerso el peleador de tal manera que le permita tener ingresos suficientes para el desarrollo de su actividad. Algunos luchadores desempeñan profesiones paralelas a su labor deportiva, pero otros tienden a vivir del deporte (dicho de otro modo, obtiene ingresos por su práctica) y para el deporte (es decir, en un sentido de vocación, “ser llamado a”). Esto exige una disposición activa al esfuerzo deportivo así como la necesidad de multiplicar sus actividades dentro y fuera del deporte. Los combatientes tienden a ser promotores, organizadores de peleas, entrenadores, instructores, réferis, jueces, entablar negocios con empresas deportivas. Si el éxito deportivo descolla, el peleador entra en un mundo competitivo que le permite combatir con otros peleadores a nivel internacional por la obtención de los campeonatos según la categoría de peso en la que pretenda competir. Así, se pasa de una multiplicidad de actividades a una actividad predominante que el éxito deportivo contribuye a llegar. Sin embargo, el Kick Boxing no despierta el interés pleno por parte de empresarios que permitan organizar eventos cuyos patrocinios puedan ofrecerle una buena suma de dinero a los peleadores, a diferencia de otros deportes como el Boxeo y las Artes Marciales Mixtas. Lo que me ha permitido observar el trabajo de campo es que en el caso del *Gym Intercontinental*, el peleador no puede desprenderse de esa multiplicidad de actividades si quiere mantener su permanencia en el mundo del Kick Boxing. Dicha multiplicidad también se ve acompañada por tres grandes soportes en que se envuelve el peleador del Kick Boxing: el soporte institucional, el acercamiento con los medios y el entorno político.

El soporte institucional

[11] Dentro de la red restringida, la institucionalización del Kick Boxing es un sostén que contribuye a construir y reforzar una imagen social tanto interna como externa de la práctica deportiva. Es más probable que los potenciales patrocinadores inviertan su dinero en las actividades de una institución deportiva formal que a peleadores desprovistos de estas redes. La institución por una parte tiene la capacidad de sancionar y autorizar a entrenadores, réferis y jueces como competentes; por otra parte es un regulador de las relaciones a través de ciertos reglamentos, sanciona cuando existe una falta que atente tanto al desarrollo del deporte como a la seguridad de los peleadores y premia a los deportistas destacados.

NUESTRA MISION: IMPARTIR CAMBIOS POSITIVOS Y DE SUPERACION EN LA VIDA DE LOS ENTRENADORES DE NUESTRO PAIS



En el 2007 nace la **Federación Mexicana de Kick Boxing, Full Contact, Vale todo y Deportes de Contacto A.C.**; con la finalidad de darle estructura, apoyo, seguimiento y aportar beneficios de carácter colectivo para todos los Entrenadores y Deportistas mexicanos de Kick Boxing, Full Contact, Vale Todo. Teniendo la firme convicción de el juego limpio y seguridad en el deporte.

Esta Federación Mexicana de Kick Boxing, Full Contact, Vale todo y Deportes de Contacto A.C., acredita la existencia deportiva ante la máxima autoridad del deporte en México. **La Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE)**, estos deportes se practicaban en nuestro país desde 1960, sin que existiera un organismo que los verificara y los regulara.

La **FMKF** obtuvo su registro **AD0010101309** como Asociación Deportiva- Recreativa, (**RENADE**) el día 11 de Agosto del 2009.

En una buena medida del éxito futuro de estos deportes dependen de la adopción razonada de una **conducta regida por el respeto, la capacidad y las reglas.**

En un Mundo Globalizado, cambiante y con mayor competencia; es el entorno de los entrenadores de Kick Boxing, Full Contact, vale todo, que hoy enfrentan y se vuelve imperativo adquirir conocimientos y habilidades para incrementar el desempeño y responder con éxito a los retos que exige el deporte actual.

En este sentido la **FMKF** toma como puntos fundamentales para el desarrollo del Entrenador y los aspectos de carácter ético, profesional y social, sustentando el proceso de reconocimiento de su labor.

"JUNTOS SOMOS MAS FUERTES"

El Gym Intercontinental es sede de la Federación Mexicana de Kick Boxing, Vale Todo y Deportes de Contacto A.C así como de la Asociación de Kick Boxing del Distrito Federal, respaldada por la primera. La primera es dirigida por el mismo Johnny mientras que la segunda por David Hinojosa. Ambas organizaciones son avaladas por la CONADE lo que les permite ejercer un reconocimiento social y un soporte a las actividades realizadas dentro del Gym. Otra organización que tiene su sede en el Gym es *Proyecciones Intercontinentales*, cuyo objetivo consiste en organizar las peleas de Kick Boxing y atraer a los diversos patrocinadores que contribuyan a promocionar dichos combates.

Dentro del Gym Intercontinental se dan una variedad de cursos relacionados con

la práctica deportiva. Hay talleres de Primeros Auxilios y Lesiones para atender a peleadores; técnicas de judo, jiu jitsu y de diversas artes marciales, cursos de nutrición y vendaje, entre otros. La constancia o diploma es el marcador por excelencia del respaldo institucional que se opone a la clase libre pero desprovista de una referencia que le genere mayor legitimidad.

1ZTACALCO Gobierno de Benito Juárez
A.M.I.O. ASOCIACIÓN DE MAESTROS E INSTRUCTORES CONTRA LA OBESIDAD
LA FEDERACION MEXICANA DE KICK BOXING, A.M.I.O. Y LA DELEGACION IZTACALCO INVITAN
PRIMER CARRERA 5 KM.
 EN LA COLONIA AMPLIACION RAMOS MILLAN DELEGACION IZTACALCO SUR 157 Y ORIENTE 120 MEXICO, D.F.
DOMINGO JULIO 28 8:00 A.M.
CONTRA LA OBESIDAD Y LAS ADICCIONES
 FOMENTANDO LA INTEGRACION FAMILIAR
INSCRIPCIÓN GRATUITA
 EL DIA DEL EVENTO 7:00 A.M.
 "SON TUS DECISIONES Y NO TUS CONDICIONES, LOS QUE DETERMINAN TU DESTINO"
Premiación
Trofeos: 1er. / 2º / 3 er. Lugar
Medallas de participación
 Patines eléctricos, Bicicletas, Balones, Pelotas
Informes: Johnny Boy Zarate
 Tel.: 4150 0309 Cel: 048 55 3248 9295
 E-mail: federacionmexicanadekickboxing@yahoo.com
 Facebook: johnnyzarate Twitter: @johnnyzarate
Categorías:
 Niño: Hasta 14 años
 Juvenil: 15 a 20 años
 Libre: 21 a 49 años
 Master: 50 años en adelante
 Capacidades Diferentes: Silla de Ruedas
 Sponsors: Electrolit, G22, LA MICHOMAMA, IDDF, etc.

Pero de todo ello, el objetivo más importante es su vocación de *rescate* de la juventud. Se considera al deporte en general y al Kick Boxing en particular una forma de escape a los vicios que pueden adquirir los jóvenes como las drogas, el alcohol, la delincuencia, etcétera. Frank Muñoz, un peleador español dice al respecto: “dedicarte a este deporte te exige adquirir unos hábitos y te marca un objetivo, en definitiva te saca de la calle y te enseña algo por lo que luchar. Hoy hasta los asistentes sociales lo saben y recomiendan a los padres de chicos problemáticos. Les mandan al gimnasio. Les recomiendan que quemen con esto su agresividad. Después llegan a casa reventados y sin ganas de meterse en líos. Y los fines de semana estás hasta cansado para pasarte cuando sales de juerga. Funciona”. En un día de entrenamiento un reportero de TV Azteca visitó el *Gym Intercontinental* para hacer un reportaje sobre el peleador José “Tacho” Gutiérrez. Después de grabar momentos de su entrenamiento, Tacho es entrevistado y señala que antes consumía drogas (sin especificar cuáles) pero que con ayuda del Kick Boxing logró vencer su adicción. Posteriormente supe que no era cierta esa presunta adicción. Lo importante no es señalar la falta de coherencia, sino manifestar cómo se expresa y se impone la narrativa a través del cual se trata de

visibilizar el Kick Boxing en tanto *barrera y rescate* a las desviaciones de conductas juveniles apropiadas, especialmente de vicios como las drogas. Al preguntarle una vez a Tacho qué palabras le diría a un joven que duda de entrenar Kick Boxing, me respondió que *su práctica le permite alejarse de los malos vicios*.

La visibilidad del peleador: la dimensión performativa del Kick Boxing

[12] Al hacer la distinción entre juego y rito, Juan Castaingts (1993: 127) señala que mientras este último parte de una asimetría para llegar a una simetría, el juego otorga las condiciones que aseguran en su inicio toda igualdad posible (al menos formalmente). Así, durante el transcurso del combate se va generando una desigualdad plena que culmina en la victoria (aunque en el caso del Kick Boxing un empate mantendría esa igualdad³⁸). La desigualdad *singulariza y separa* al vencedor del peleador común, el triunfo lo sitúa en un espacio distinto y, por ende, a una valoración peculiar. De ahí que la meta de todo aspirante que desea participar en serio en el mundo del Kick Boxing consiste en dar ese *paso* de lo común a lo singular, de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo general a lo distintivo. Las mediaciones para llegar a esta *utopía triunfal* son sin duda performativas. Y esta serie de performances, que devienen a su vez en una especie de alquimia social, contribuyen en la formación y acumulación de *capital simbólico* con el que el combatiente se presenta frente a las personas “comunes”.

Estamos aquí ante lo que podemos llamar *la dimensión performativa del Kick Boxing*. En efecto, no basta con sólo reducirse a la narrativa que rodea la práctica de este deporte hasta ahora esbozado. Como dice Rodrigo Díaz, es preciso que dicha narrativa se encarne, se traduzca, se redefina, es decir,

No supone sólo repetir, copiar o imitar; mejor: es recomodar fragmentos de conducta, inscribir algún orden, es un restaurar en el presente performativo –todavía no completado ni concluido, todavía abierto a la posibilidad de interpelar sus efectos emocionales y políticos- esas relaciones sociales y

³⁸ En este sentido juega un papel fundamental en la calificación del combate la labor de los jueces quienes van anotando la cantidad de golpes conectados, lo que se vuelve en el segundo criterio de victoria después del Knock Out, el marcador contundente por excelencia.

hábitos corporales que consagra y reitera; abierto a transformar lenta y tenazmente sus tópicos, reglas, materia, textos, elementos, objetos (Díaz 2008: 34).

Todos los deportistas exitosos están cargados simbólicamente de abnegación, dedicación, esfuerzo, lucha (amplificados si el deportista tuvo que enfrentarse a una serie de *handicaps*). Los records logrados y las metas alcanzadas son una forma de trascender lo común, de separarse de lo profano. Es a partir de esta separación cómo los peleadores exitosos *crean su presencia*. Son en estos actos de consagración (por ejemplo, la victoria de un campeonato, la entrada al Salón de la Fama), en esta alquimia social, donde las habilidades corporales desplegadas en la victoria o en el reconocimiento confirman, ratifican, sancionan y santifican al peleador³⁹. Es por ello que los rivales no son simples figuras desechables, gracias a ellos el peleador es lo que es. Este pasaje hacia la consagración a través de las victorias no es algo que se realiza en el vacío, parte de la narrativa subyacente pero también la refuerza y la renueva (el prefijo “re” debe entenderse no como una simple imitación, sino como una actualización que puede presentar rasgos creativos pero también contradictorios). Por tanto, podemos decir que la práctica del Kick Boxing tiene su atractivo en que la serie de habilidades adquiridas y manifestadas en el triunfo va de la mano con una consagración que *es también una diferenciación social* a través de las narrativas que le subyacen, de los canales por los cuáles se despliega y de los posteriores usos sociales que pueden y se pueden hacer de todo ello.

[13] Para señalar un ejemplo entre muchos, retomemos de nuevo aquel momento en que el peleador José “Tacho” Gutiérrez es entrevistado por un reportero de TV Azteca, ya que este evento significó una alteración en la dinámica cotidiana del Gym:

Observo que éste no iba a ser un día común, ya que íbamos a tener visitas de un reportero de TV Azteca que iba a realizar un reportaje. Al principio pensé sobre Johnny y la dinámica del *Gym*, pero después me doy cuenta de que Tacho va a ser el protagonista. Después de practicar patadas, Tacho y Rétiz se ponen shorts típicos de combate [...] Johnny nos pone el tiempo para la práctica en los costales

³⁹ Es por ello que no se pueda hablar exactamente de un peleador hecho, cada combate y cada participación en que está envuelto su rol se está constantemente rehaciendo, llevándose a cabo. Es como una especie de espiral creciente donde cada victoria va engrandeciendo deportiva y mediáticamente al peleador hasta llegar a un tope para iniciar el trayecto descendente hasta el retiro.

pero toda mi atención se dirigió a la forma en que el “Boy” preparaba a Tacho... A la luz de la cámara Johnny le unta vaselina por los hombros, los brazos, la espalda y parte del pecho, posteriormente Tacho empieza a calentar secundado por la cámara: estiramiento de piernas, lagartijas, abdominales, sombrita, patadas, entre otros ejercicios que mostraban las habilidades de Tacho. Después Johnny toma las manoplas y Tacho empieza a practicar dando sonoros golpes y patadas al cuerpo. Posteriormente, Johnny golpea el vientre endurecido de Tacho primero con las manoplas (el impacto del cuero en la piel de Tacho hacía resonar la zona de Kick Boxing) y después con un palo de madera (de grosor similar al del palo de una escoba). Puesto que ya había pasado más de los tres minutos muchos pararon el entrenamiento, Johnny no ponía atención porque estaba al tanto del reportaje de Tacho, ya dio la señal de final de tiempo mucho después. Johnny nos incitaba a que le echáramos ganas ya que le servíamos de ambiente al reportaje de Tacho. Sincronizo los tiempos del entrenamiento con dos sparrings de exhibición que iba a realizar Tacho primero con Francisco y luego con Rétiz. Al combatir no se pegaban fuerte pero sí trataban de mostrar movimientos espectaculares. Al terminar los dos asaltos el reportero se dispone a entrevistar a Tacho, ambientado por el golpe a los costales que todos dábamos. Johnny le coloca un cinturón de campeón y el reportero le da unas breves instrucciones antes de grabar, el cuál inicia con Tacho diciendo “cómo salí de las drogas para pisar el ring”. Si bien tenía interés en escuchar la entrevista, no puse toda la atención que deseaba ya que debía seguir continuando mi entrenamiento [...] Se dan las últimas tomas de Tacho con el cinturón, Johnny “cotorrea” con el reportero y se toman unas fotos para el recuerdo. Posteriormente el reportero hace una toma donde Tacho levanta su cinturón detrás de nosotros entrenando en la zona de costales, sirviendo de fondo. Finalmente lo graba en la zona de Pesas, cargando unas barras, entre otras cosas. Así, termina la grabación del reportaje y se ponen a platicar brevemente antes de que el reportero se retire del Gym para volver todos a las actividades normales.

Esta descripción entre bastidores se completa, se cumple en el performance final manifestado en el reportaje⁴⁰. En este caso concreto la *teatralización* del peleador fue llevada a un grado extremo.

⁴⁰ Acción que como dice Rodrigo Díaz, es muy parecido al registro etnográfico: “al regresar a casa después del trabajo de campo, con sus diarios llenos de anotaciones, sus videos y sus fotografías, los antropólogos son auténticos *performers*, completan el proceso de investigación con la redacción de sus etnografías, un genuino ejercicio de verosimilitud al modo en que lo hace el editor de películas: restauran, reacomodan y reconstruyen conductas” (Díaz 48: 2008).



La entrevista de Tacho se presentó en el programa *Al Extremo* con una duración aproximada de minuto y medio. El reportaje comienza con Tacho en el centro de la pantalla, sosteniendo el micrófono y hablando: “Hola amigos de Al Extremo, yo soy José Tacho Gutiérrez y les voy a explicar un poco de mi vida, de cómo salí de las drogas y vine a parar al ring”. En la siguiente escena Tacho está practicando sombrita y posteriormente patadas dentro del ring mientras una voz en off suena: “durante cuatro años, este joven deportista estuvo sumido en un infierno, y es que José cayó en el oscuro abismo de las drogas”. La escena posterior Tacho siguió la entrevista: “yo era un chavo que le gustaban las calles, le gustaban las drogas, o sea, me empezaba a meter al vicio, y [aparece la imagen Tacho practicando el pateo con ayuda de Johnny] conocí este deporte muy bello, me llamó la atención, y me metí al Gym, me empezó a gustar, comencé a pelear y [aparece Tacho con el micrófono en la entrevista de nuevo] con el apoyo de mi familia y mi gente comencé a entrenar”. La siguiente escena es la de Tacho en Sparring mientras la voz en off prosigue: “día y noche se la pasaba bajo el influjo de los enervantes, dejé de ir a la escuela, se quedaba tirado en la calle [aparece en cuadro la imagen de Tacho levantando los brazos mientras atrás de él los asistentes practicaban, incluido el antropólogo] a expensas de que le sucediera algo malo; [aparece en cuadro Johnny auxiliando a Tacho] pero un buen día Johnny Zárate, su actual profesor de Kick Boxing se lo encontró en la calle y lo llevó a entrenar, y desde ese entonces José Tacho Gutiérrez se convirtió en una figura de este deporte y le agarró tanta pasión que ya ha sido campeón nacional en dos ocasiones [aparece de nuevo con su cinturón de

campeón y rápidamente se desvanece la imagen por otra donde hace pesas] y tiene en la mira ganar un tercer título”. Finalmente sale el reportero con micrófono en mano y a cuadro: “así es amigos de Al Extremo, como ustedes pudieron ver y escuchar, [la toma se abre para dar espacio a Tacho] Tacho es un auténtico ejemplo de superación personal, un verdadero campeón ¿o no mi querido Tacho?” (“claro que sí” le responde el peleador) “Para Al Extremo, Juan Bermúdez”. Finaliza el reportaje.

Como había señalado, posteriormente me enteré que Tacho no fue un adicto a las drogas. Sin embargo, esto manifiesta cómo la narrativa que rodea el deporte en general y el Kick Boxing en particular parte de la idea de superación personal, de vencer los *handicaps* para lograr entrar a la zona de los campeones, la trascendencia en un plano diferente al común. *Esta consagración social obliga al peleador a presentarse bajo ciertas conductas, ciertas disposiciones y ciertas posturas, definiendo su yo con respecto a ellas.* El acto de consagración por excelencia es la entrada en el Salón de la Fama, aquel paso en que el peleador común pasa al reconocimiento no solo de su gremio, sino también en la búsqueda del reconocimiento social. Bajo esta narrativa el peleador se piensa a sí mismo, autorreflexiona y trata de llevarla a cabo redefiniéndose constantemente.

Consideraciones finales

[14] Hemos señalado, a vuelo de pájaro, el horizonte desde el cual se despliega la práctica del Kick Boxing. Una examinación más completa y más precisa desbordaría el interés central de esta investigación. Sin embargo, considero que se ha dado un panorama suficiente que permita al lector adentrarse en el mundo del Kick Boxing, conocer las redes en que está inmerso y así comprender mejor la práctica deportiva *per se*. Si bien, no nos adentramos plenamente en la dinámica política, esto se debe porque mi posición como un aprendiz más del deporte de los puños y las patadas impidió una observación más precisa de dicha dinámica. Un estudio del Kick Boxing sin someterse al entrenamiento se limitaría a este tipo de examinación, lo que pretendemos es ir más allá y analizar la forma en que la subjetividad es moldeada por la práctica. Le recuerdo al lector que no estamos en el ámbito de la antropología del deporte, sino en el de la antropología de la corporalidad.

CAPÍTULO 2: APRENDIZAJES CORPORALES EN EL KICK BOXING. UNA ETNOGRAFÍA CARNAL

Así funciona de asombroso el cerebro de un genio en acción. Es un recuerdo veloz en donde el pensamiento, la decisión y la ejecución operan en un mismo acto.

Jorge Valdano.

[15] Como se ha mencionado, la dinámica del Kick Boxing no puede desplegarse sin las redes económicas, sociales e institucionales en que se encuentra inmersa. Sin embargo, limitarse a esta explicación global impediría observar lo propio de las prácticas deportivas como pedagogías corporales: ese *diálogo carnal* que se establece *in actu*; exigiendo pensar, decidir y actuar en una fracción de segundos; donde la racionalidad, la emoción y el movimiento corporal confluyen en la actualización de una serie de habilidades sedimentadas que exige el enfrentamiento con otro contendiente. Esto es lo propio de la etnografía carnal y que trataremos de plasmar en estas líneas.

A pesar de todas las influencias exteriores que generan ciertos efectos, la lógica del entrenamiento es hermética: exige olvidarse de todo lo que ocurre fuera de esas cuatro paredes y concentrarse en cada ejercicio, prepararse lo más arduamente posible y en el rival⁴¹. *Boxers have to train hard...train hard, train hard...and if they train hard, the fight is easy*, decía el famoso pugilista filipino Manny Pacquiao. De alguna manera, este fue el primer mensaje que recibí cuando crucé el umbral del gimnasio:

Cuando llegué al encuentro con Johnny, me presenté y le comenté que me gustaría entrenar, así como mis motivos académicos. Percibí que no tenía del todo su atención ya que vigilaba el entrenamiento de otros pelearos. Después de haberme escuchado, me propuso de inmediato ponerme a entrenar. Llevaba una mochila con unos guantes viejos y vendas que otrora había usado. Después de sacarlas de la mochila, Johnny me pidió las vendas y al observarlas me dijo que las consideraba inútiles; por eso

⁴¹ Por tanto, podemos concebir al *Gym* como una *institución avara* en el sentido de Lewis Coser.

quería cuatro vendas del número cinco: *aquí sí entrenamos de verdad*. (Nota del 10 de septiembre de 2012).

De esta manera, una observación lejana que no se someta a las exigencias del entrenamiento sería impotente en captar la sensualidad que se despliega a través del *contagio* que se llega a tener en la práctica, ya que implica la adquisición de nuevas disposiciones a través de *mediaciones* que son más gestuales, visuales y miméticas que verbales o cognitivas, aunque implique ciertos llamados taxativos por parte del entrenador. Comenzaremos por diseccionar el *Gym Intercontinental* como un espacio que cumple principalmente con dos funciones: 1) ser una fábrica que brinda los instrumentos materiales necesarios para el moldeamiento de la corporalidad, así como unos ritmos y una organización social específicas; 2) un templo de culto corporal cuyos símbolos sirven como complemento para motivar al practicante a esforzarse en su práctica cotidiana. Posteriormente nos adentraremos en lo propio del aprendizaje corporal. Sin duda, uno de los problemas que presenta la realización de la etnografía carnal consiste en plantearse si las palabras son suficientes para expresar el magnetismo senso-motor que impregna dicha práctica. Trataremos de hacer el esfuerzo de escribir de tal manera que el lector pueda insertarse en la piel del etnógrafo, pero no con la intención de escribir una *autoetnografía*, sino para develar la lógica sensual que se despliega entre las corporalidades a través de la sensibilidad propia del etnógrafo (que por ser un investigador no puede devenir en un Dios que se encuentra por encima de su objeto de estudio y, como ser humano, es también partícipe⁴²).

En este sentido me gustaría dialogar con la perspectiva de la *autoetnografía* tal y como la propone Mari Luz Esteban en su *Antropología Encarnada* (2004). La virtud principal que encuentro en esta perspectiva es la *visibilización del ser sufriente como atributo humano*, en el caso concreto de la autora, el dolor que provoca la ausencia de un lugar específico dentro del orden clasificatorio. Mari Luz Esteban nos recuerda esta dimensión sufriente que generan las amenazas del mundo físico y del mundo social sentidas plenamente en la corporalidad del antropólogo. De esta manera lo señala: “la parte negativa de este itinerario personal ha sido

⁴² Nada ha frenado tanto el desarrollo de este tipo de investigaciones como la perspectiva mentalista que reduce al cuerpo como una cosa exterior del individuo. Esto implica que el *cogito* no conozca más evidencia de su existencia que su absoluta certeza y por tanto, el cuerpo lo llega a representar algo exterior a él, como una cosa entre las cosas. Así se deja entre sombras la dimensión carnal de lo social intersubjetiva que desplegamos en nuestras prácticas humanas y que pretendemos revelar en una situación *extrema*.

el sufrimiento que experimenté durante muchos años, la sensación de haberme equivocado, no sólo como mujer sino como ser humano, en algo que no era capaz de ver pero que intuía definitivo” (Esteban 2004: 9). Las causas de este sufrimiento fueron el hirsutismo y la obesidad que generó en Mari Luz Esteban un sentimiento de estar al “margen de lo social”. Esta experimentación personal lo considera un referente para hacer el análisis del otro (en este caso la imagen corporal) ya que hace manifestar en la vivencia individual el peso de la anormalidad con respecto a las clasificaciones socialmente concebidas y, por otra parte, las actividades que empujan hacia la adecuación a la normalidad o hacia el empoderamiento de lo diferente pueden hacer visible dicho sufrimiento y los efectos generados a partir de *otra forma de expresión*. Hablar desde uno mismo implica, por tanto, “no despojarse del cuerpo, censurarlo” (Ibíd.: 15), recordando que necesariamente participa en la actividad intelectual misma, pero también en los diversos espacios físicos y sociales por los que recorre el investigador. En este sentido la autoetnografía más que un fin en sí mismo es un medio que va desde lo individual a lo colectivo, de lo local a lo global. Pero también permite construir narrativas cuyo poder de transmisión y reconstrucción de estados y situaciones lo hace más pasional o rebelde, ya que el narrador es el objeto y sujeto de las circunstancias que desea expresar. Mari Luz Esteban, siguiendo a Dona Haraway, dice muy bien que todo análisis “está situado y es subjetivo” pero no desarrolla las consecuencias de ello. Y eso es precisamente las virtudes del método etnográfico, ya que exige al investigador un sometimiento a las circunstancias de vida del objeto que estudia, *impregnarse en cuerpo y alma* a su dinámica específica y a un cambio de disposiciones que exige dicha impregnación para penetrar física y ecológicamente al círculo de su situación laboral, étnica o el que sea, como diría Erving Goffman (1989). Lo importante no es la descripción de esa vivencia, sino diseccionarla, desmenuzarla para plantear y resolver preguntas científicas. En el caso de esta etnografía se trata de usar la dimensión carnal de lo social, fuertemente expresada en la práctica del Kick Boxing, para manifestar su lógica sensual y la adquisición a través de mediaciones gestuales, visuales y miméticas de las habilidades necesarias para lograr una competencia (en el sentido de competente) plena. Así, el etnógrafo manifiesta *por experiencia propia* el proceso que relativamente todo agente social debe seguir para ser *hábil*

en este duro deporte⁴³ -Antonio Damasio (2000) dice al respecto que no existe alguna razón científica para demostrar que un individuo sea capaz de experimentar los mismos sucesos de otra persona; podemos tener alguna familiaridad pero nunca experimentación plena-. No se trata de reflejar en el otro las vicisitudes de la experiencia personal del etnógrafo, más bien en señalar *cómo se puede convertir en el otro*, pero equipado con las herramientas teóricas y metodológicas heredadas de la disciplina antropológica; como diría Loïc Wacquant, *vaya ahí, hágase indígena, pero vuelva hecho sociólogo* (Wacquant 2009: 132).

De esta manera, expresamos lo que debe ser un imperativo en la práctica etnográfica: la *reflexividad*, en tanto se parte de la objetivación del sujeto objetivante en el proceso de investigación. Esta reflexividad, lejos de ser biográfica o situada en la intimidad del investigador, debe reflejarse en el proceso mediante el cual el etnógrafo se cuestione constantemente la pertinencia de los instrumentos de investigación, las condiciones en que puedan desplegarse así como los sesgos que podrían provocar; así como las categorías empleadas en el curso mismo de la investigación y no sólo en su finalización.

El espacio

[16] En el momento *originario* de todo trabajo etnográfico, el investigador es un ser *exterior* a su objeto de estudio. Si bien ya tiene un proyecto de investigación que va a orientar su trabajo, es un *desposeído* del conocimiento práctico y de las relaciones familiares del entorno que pretende indagar⁴⁴. De esta manera, el etnógrafo penetra en un espacio físico y social, por tanto, a una dinámica concreta y relativamente cerrada con el exterior, a la cual

⁴³ Loïc Wacquant señala al respecto la necesidad de introducirse “lo más profundo y por el mayor tiempo posible dentro del cosmos bajo examinación; que nos sometamos a su temporalidad y contingencias específicas; que adquiramos las disposiciones interiorizadas que demanda y nutre para que podamos comprenderlo por medio del entendimiento preconstruido que define la relación nativa con este mundo” (Wacquant 2009a: 33).

⁴⁴ Con esto no pretendo justificar una división intelectual del trabajo donde el etnógrafo construye un *saber qué* sobre un *saber cómo* (en el sentido de Gilbert Ryle, 2005) del grupo social que pretende estudiar. Muy por el contrario, es el etnógrafo que aprende de ese grupo social, de sus ritmos, de sus exigencias, de sus dificultades. Me refiero principalmente a la sensación de *desnudez* con la que el investigador penetra en un universo novedoso con respecto a las capacidades y habilidades que exige la práctica deportiva y que poco a poco va asimilando conforme “trabaja” en su adquisición. Esta sensación de desnudez, de desposesión fue la primera impresión que tenía de mí mismo cuando empecé a someterme a la disciplina del entrenamiento. De hecho, el lector advertirá en mis notas etnográficas que me veo a mí mismo como un aspirante más en proceso de aprendizaje en vez de un intelectual que se pone por encima de su objeto de estudio imponiéndole un modelo a pesar de ellos.

trata de acoplarse a sus ritmos, a sus exigencias. La *desposesión* como condición existencial originaria del etnógrafo comienza poco a poco a diluirse en el primer contacto con el espacio y a través de la relación cara-a-cara con respecto a aquellos a quienes se pretende estudiar. Así, al subir por primera vez las escaleras para acceder al *Gym*, ya uno nota la música a un volumen relativamente alto, fotografías de José “Tacho” Gutiérrez en posición de guardia, imágenes de Johnny así como peleadores de Kick Boxing en acción. Una vez en la planta alta, se puede observar a la esposa de Johnny sentada en un escritorio pequeño que sirve como recepción platicando con una chica que suele bailar en la sesión de zumba o con otra persona generalmente del sexo femenino; el ruido que provoca el uso de los instrumentos de ejercicio, la respiración forzada, algunos alaridos que tratan de mitigar el dolor que causa el esfuerzo, y un poco más a lo lejos el sonido seco del golpe a los costales, las llamadas de atención y aliento de Johnny: ¡Vamos campeón, dele fuerte! ¡No se haga menso campeón y péguete bien! ¡Ponga su guardia si no le van a dar un buen golpe! Un poco más en broma: ¡Péguele duro, yo pago el hospital! Así, el espacio no sólo es un lugar físico, sino que la misma dinámica que se despliega dentro de ella constriñe a los asistentes a actuar de una manera más acotada con respecto a otros espacios⁴⁵ y así, ciñe a sus asistentes en su actividad específica, en sus ritmos y en sus estilos; pero también Johnny, como director de orquesta, busca que cada cosa y persona se encuentre inmerso en el *flujo del trabajo corporal: en el gimnasio se viene a entrenar y no a otra cosa*. Incluso si alguien va al gimnasio por cuestiones ajenas al entrenamiento, Johnny trata de que participe en dicho flujo: “En el momento en que estaba trabajando en los costales, Johnny observa que el chavo que iba a arreglar su computadora estaba sin hacer nada y lo pone a entrenar; era un chico chaparro, obeso y que obviamente reflejaba que no hacía ejercicio [...] Cuando me puse a hacer abdominales, el chico estaba calentando y al mirarme me sonrió y dijo, ‘yo nada más venía a ver lo de la computadora’” (Nota del 11 de diciembre de 2012).

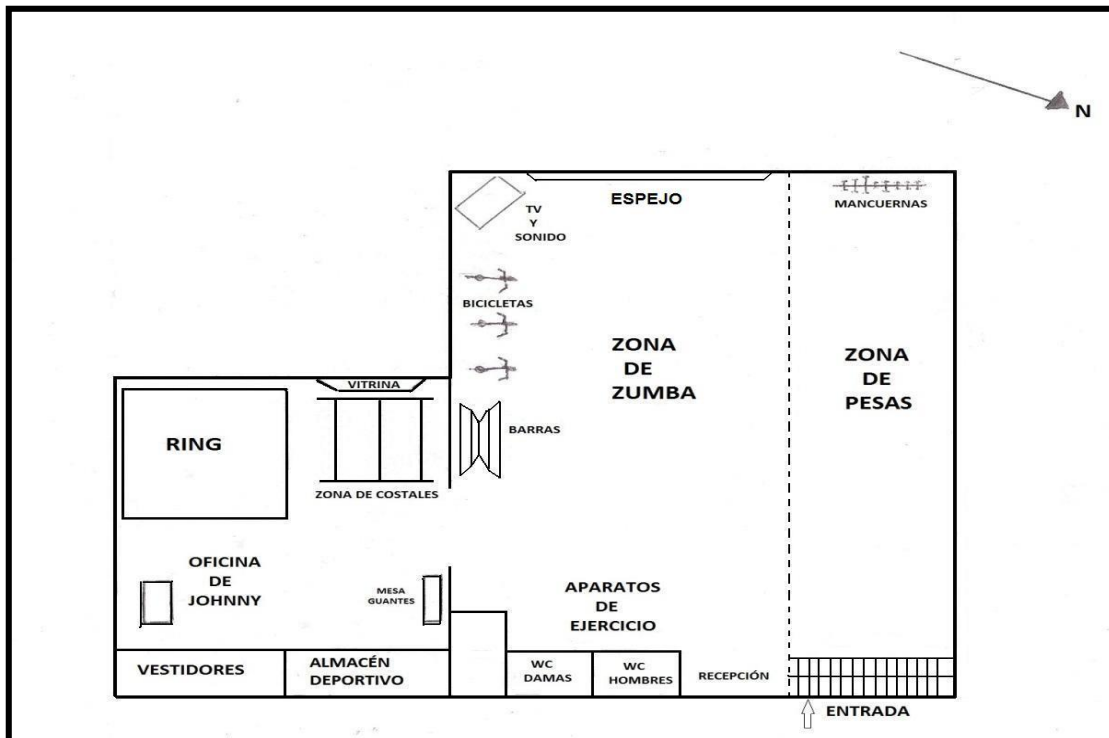
⁴⁵ Lo mismo se podría decir por ejemplo de una iglesia, estar adentro de dicho espacio físico y simbólico implica actuar de una manera determinada y más restringida ya que gritar o mover las imágenes sacras puede considerarse como una transgresión para aquellos que asisten regularmente, empezando por la autoridad inmediata que es el sacerdote. En cambio existen otros espacios donde la actividad es menos limitada pero por ello absolutamente libre, por ejemplo una plaza pública.



Ubicación exacta del Gym Intercontinental en el rectángulo rojo, sobre la calle Mariquita Sánchez.
(Tomada de Google Earth).



El Gimnasio Intercontinental desde la calle.



: Croquis del Gym Intercontinental.

[17] En la esquina de las calles Mariquita Sánchez y Rosa María Sequeira se encuentra el mercado siglo XXI. Avanzando sobre Mariquita Sánchez se llega al *Gym Intercontinental* distinguiéndose por el alto volumen de la música que suena en el interior de sus paredes así como por la estatua negra de un hombre musculoso que se encuentra en su techo. Desde afuera se pueden observar a través de amplios ventanales los diversos instrumentos de ejercicio de pesas ubicados en el primer piso, así como a varios jóvenes entrenando. Al cruzar el umbral de la puerta de entrada la primera imagen es de un peleador de Kick Boxing, José “Tacho” Gutiérrez; se accede por medio de una escalera avanzando por la derecha hasta llegar al rellano y posteriormente se sube a la izquierda para acceder al espacio del Gimnasio. Las imágenes que rodean las paredes de la escalera reflejan muy bien lo que ahí se hace: dos grandes fotografías muestran por un lado a una chica guapa y esbelta y por el otro a dos peleadores de Kick Boxing de gran musculatura luchando entre ellos. Al llegar a la planta alta se encuentra la esposa de Johnny, que generalmente funge como recepcionista del lugar, ocupando un escritorio justo al lado de las escaleras; detrás de dicho escritorio se encuentra un refrigerador con muchas bebidas (agua, Gatorade, jugos, etcétera) que venden a todos los practicantes deseosos de mitigar su sed. Desde la perspectiva del escritorio de la

repcionista, el gimnasio se distingue en tres grandes zonas: la zona de pesas situada a la derecha; la zona de Zumba situada al centro y la zona de Kick Boxing situada a la izquierda, si bien no son ajenas una zona de otra, si mantienen una relativa independencia. La zona más “invadida” suele ser la de Zumba ya que en muchas ocasiones varios practicantes del Kick Boxing corren, hacen “step” en ese lugar o los que practican pesas llevan sus mancuernas y ahí trabajan; esta zona tiene la ventaja de contar en una de sus paredes con un espejo que permite autoevaluar las técnicas del practicante, no es gratuito que antes o después de la sesión de zumba varios prefieran calentar frente al espejo. La zona de pesas se extiende a cuatro aparatos que se encuentran frente a los baños y tiene su parte medular en la parte derecha del gimnasio, posee todos los aparatos necesarios para trabajar los músculos del cuerpo: las piernas, los bíceps, los tríceps, los hombros, etcétera, pesas que van desde los 2 hasta los 30 kilogramos. A la derecha se encuentran los ventanales a través de los cuales se distinguen los edificios habitacionales ubicados al cruzar la calle, a la izquierda se encuentra la zona de Zumba y en las paredes que lo limitan se puede observar en la parte poniente una imagen de un hombre de piel clara musculoso, mientras que en la parte oriente se observa una imagen de una chica bien formada así como una serie de dibujos en blanco y negro donde se muestran los diferentes ejercicios que se pueden hacer con pesas, debajo de esos dibujos existe una especie de perchero que sirve para colgar las fajas de piel para hacer pesas. La zona de zumba se encuentra limitada al norte por la zona de pesas, al poniente por dos grandes espejos que cubren toda la pared y en medio de ellos se encuentra un reloj blanco con el logotipo de Gatorade, culminando hasta donde se encuentra un mueble que sostiene una televisión y un reproductor de DVD, conectados a unas bocinas ubicadas en las dos esquinas, envolviendo de música a todo el gimnasio como un acompañante más de todos aquellos que están entrenando. En la parte izquierda se encuentran dos bicicletas y dos escaladoras y un soporte que contiene varias barras con distintas pesas. El centro de la zona está despejado y sirve usualmente para todas aquellas personas que hacen Zumba, cuyo horario es generalmente de 8:00 a 9:00 PM. En la parte oriente se encuentran otros aparatos de entrenamiento y al fondo se encuentran dos baños, uno para hombres y otro para mujeres; al lado de los baños hay un almacén en cuyas paredes se encuentran las imágenes de dos peleadores y un cartel grande de una noche de combates. Finalmente se tropieza con la zona de Kick Boxing que se distingue por el área de los costales sostenidos por una estructura

metálica: costales de diferentes tamaños y pesos que contribuyen a practicar determinadas técnicas específicas, inmediatamente se encuentra el ring a ras de piso que llega hasta topar pared y a la izquierda del ring está la oficina, donde Johnny observa las acciones de sus combatientes. La oficina está compuesta por el escritorio con una computadora, generalmente llena de papeles, carteles de peleas, fotos; atrás del escritorio se encuentra un librero que le sirve a Johnny para guardar diversos legajos y a un lado del librero se encuentra un mueble donde guarda todos los cinturones obtenidos en sus diversos combates. Frente a la oficina se encuentra un espacio usado por los peleadores generalmente para calentar que llega hasta donde se encuentra una mesa donde hay diversas herramientas como son los guantes, mancuernas ligeras para hacer “sombrita”, colchones delgados para hacer abdominales, etcétera, y pegado a la mesa se encuentra un aparato para hacer abdominales. Esta zona es la más autónoma ya que prácticamente ahí se encuentran sólo los que hacen Kick Boxing si bien algunos que hacen pesas van ahí a realizar abdominales.



Distintas áreas del Gimnasio.

[18] Así el *Gym* puede concebirse como una fábrica que otorga todos los instrumentos técnicos para el desarrollo de las habilidades corporales: la zona específica de la práctica del

Kick Boxing, su área de pesas y un espacio amplio que permiten cumplir a cabalidad los diversos tipos de entrenamiento. El gimnasio otorga las herramientas necesarias para la práctica del Kick Boxing: guantes de box, mancuernas, sogas para saltar, manoplas para practicar el golpeo, *dommys* para entrenar el pateo, costales de diversos pesos y tamaños, pelotas de golpeo, chalecos para practicar el golpe a cuerpo, caretas para el sparring, gobernadoras, entre otros instrumentos. Los brazos y piernas se moldean y fortalecen a través de los aparatos de pesas; cada aparato y cada movimiento del cuerpo que se hace con él contribuyen a fortificar los músculos, lo que desemboca en una agilidad y fuerza más prominentes; incluso un palo duro presenta la utilidad de fortalecer el abdomen en el momento en que éste es golpeado con dicho palo. Antes de entrenar propiamente Kick Boxing, los peleadores hacen una parada previa en el área de pesas, una sesión es de la siguiente manera:

Tacho me propone trabajar con las pesas. Le comento que nunca había hecho y me propone una rutina. Así que empiezo trabajando bíceps, tomando una mancuerna de 2 kg en cada mano, y elevándolas como si la mancuerna fuera hacia el hombro y cerrándose hacia el cuerpo, hago tres series de veinte; luego hago elevaciones laterales, igualmente sosteniendo la mancuerna en una mano y las levanto de tal manera que mis brazos estén perpendiculares a mi cuerpo sin flexionar los codos, hago igualmente tres series de veinte con algunos 45 segundos de descanso por cada serie. Tacho y Rocky igualmente están haciendo pesas, al finalizar sus series Tacho me indicaba otras actividades con mancuernas. Toca ahora entrenar el tríceps, llevando el brazo recto con la mancuerna por encima de la cabeza y flexionando de tal manera que la mancuerna esté por detrás de la cabeza; hago igualmente tres series de veinte por cada brazo... sin duda un día tranquilo hasta el momento. Después del trabajo con las mancuernas, me siento enfrente de una polea y sujeto la barra que se encuentra por encima de mi cabeza y que carga un peso de 16 kg; jaló la barra hasta la altura de mi pecho y de mi nuca, tres series de veinte por cada una. Este ejercicio si me provocó más cansancio pero no lo suficiente para sentirme adolorido. Tomo de nuevo las mancuernas, y bajo la indicación de Tacho, me siento en un aparato, levanto las mancuernas a la altura de mi pecho de tal manera que choquen entre ambas en frente de mí, haciendo tres series de veinte... mis brazos resienten un poco más... Finalmente Tacho me indica el último ejercicio, sentado, apoyar mi brazo sobre mi pierna y sujetando una mancuerna, levantarla a la altura del hombro igual tres series de veinte por cada brazo. Al terminar Tacho me indica que con eso es suficiente y ahora vamos a trabajar el abdomen. (Nota del 19 de octubre de 2012).

Johnny me lleva a la zona de pesas y comienzo haciendo cinco minutos bicicleta. Johnny no me toma explícitamente el tiempo ya que toma una barra en la zona de pesas para entrenar también, así que me fijo en el reloj que se encuentra encima del espejo... aunque eso no implica que en ocasiones Johnny “me eche un ojo” y me pide que pedaleara más rápido. Después, otros cinco minutos corriendo en torno a la zona de zumba, igualmente me apoyo en el reloj. Al finalizar de correr, Johnny me da una barra con un peso en cada extremo de 2.5 kg, el ejercicio consistía en mover los brazos de tal manera que al elevar la barra ésta fuera a mis hombros, cerrando el movimiento hacia mi cuerpo. Posteriormente trabajo mancuernas de la misma manera que me dijo Tacho la otra ocasión, aunque ahora el peso de la mancuerna era de 4 kg... lo que hizo que el esfuerzo era mayor. Trabajé bíceps y tríceps, a pesar de que sólo tenía que mover el brazo, el cansancio me obliga impulsar un poco el cuerpo para apoyarme y finalizar el movimiento. En todos los ejercicios tenía que hacer tres series de veinte por cada brazo. Posiblemente por el calentamiento no sentía dolor en mis brazos aunque muchas veces se resistían a continuar el ejercicio, pero de alguna manera logré hacer de manera completa dichos ejercicios. Completo esta sesión de pesas con el trabajo de piernas en dos aparatos: primero en la máquina por extensión, colocando mis pies por debajo de unos rodillos que están sujetos a una polea con una carga de 16 kg, la tarea consistía en elevar mis pies mientras estaba sentado, igualmente tres series de veinte; el otro aparato era similar pero en vez de estar sentado tenía que acostarme e igualmente tenía que flexionar mis rodillas moviendo mis piernas hacia arriba para cargar el peso de 16 kg, tres series de veinte. (Nota del 26 de octubre de 2012).

El área de pesas no es exclusiva para el entrenamiento de Kick Boxing, muchos jóvenes sólo van a ejercitarse en los aparatos, lo que amplía la oferta de asistentes al gimnasio. Obviamente ellos tienen una rutina diferente y más completa que el peleador. Sin embargo, como me comentaron Tacho y Rocky, el entrenamiento es más efectivo agregando el trabajo en el área de pesas.

A diferencia de otros lugares de entrenamiento, el Gym Intercontinental es muy completo por los instrumentos que contiene. En el “área de Kick” se puede distinguir el ring a ras de piso, al lado una zona de costales de diferentes tamaños (algunos blandos y otros duros) que ayudan demasiado para el perfeccionamiento de las diversas técnicas de golpeo y pateo así como la velocidad. Pegado al ring y atrás de la zona de costales hay una vitrina con fotos de Johnny con personajes del mundo deportivo, carteles de los diferentes rounds que usan edecanes antes de proseguir el combate, entre otras cosas; al lado de dicha vitrina hay unas tablas para hacer “step”. Enfrente de la zona de costales y pegado a una esquina se encuentra una mesa llena de guantes de box (ya usados), mancuernas de 1 kg para hacer “sombrita” y

alfombras de ejercicio. Generalmente el equipo “específico” es guardado por Johnny en un cuarto que sirve de almacén especial (manoplas, dommys, caretas, chalecos para sudar, gobernadoras, entre otras cosas), sólo deja fuera el equipo desgastado en una esquina del ring. En los postes hay cuerdas para saltar y una campana que sirve para iniciar un round en los *sparings*. Todas las veces que he ido a entrenar nunca he escuchado que falte algo para proseguir el ejercicio. Sin duda el *Gym Intercontinental* tiene los instrumentos necesarios para un entrenamiento efectivo en Kick Boxing.



Zona de costales y al fondo el Ring.

La zona de zumba suele ser usada principalmente para dicha práctica, aunque en el momento que está disponible para los peleadores se ocupa para correr alrededor de ella, también se suele realizar un “step” masivo o una sesión de desplantes⁴⁶ o “fuerza

⁴⁶ Ejercicio que consiste principalmente en hacer escuadra con la pierna manteniendo el tronco recto y perpendicular a las piernas. Generalmente recorremos toda la zona de zumba haciendo desplantes con pierna izquierda y derecha, lo que a la larga cansa mucho las piernas.

expansiva”⁴⁷. También en esta zona se encuentra -en una esquina- un televisor de 32 pulgadas conectado a un DVD y a unas grandes bocinas que inundan de música a todo el *Gym*. La música es perenne compañera de los asistentes en su entrenamiento diario: cuando se acaba un disco o un DVD, Johnny solicita de nuevo que se ponga otro disco, sin elegir uno en especial, la intención es que se escuche algo (generalmente los géneros son pop, salsa, merengue, música disco y lo más sonado en el momento). La práctica de zumba amplía también la asistencia al *Gym* en otro tipo de entrenamiento, lo interesante es que las mujeres son las que acuden; a excepción del instructor no he visto a un hombre en una sesión de zumba. De esta manera, las zonas del *Gym* marcan divisiones en cuanto a los instrumentos de entrenamiento y, por tanto, a las diversas actividades específicas que se realizan, pero también una división sexual del espacio: 1) hombres principalmente en las pesas (muy pocas veces he visto a alguna chica haciendo pesas); 2) hombres y mujeres practicando en la zona de Kick (una proporción relativa sería de que por cada mujer hay tres hombres entrenando) y la zona prácticamente femenina (en las sesiones de zumba). Esto no significa *esencializar* las prácticas según el sexo, sino constatar cómo cada tipo de ejercicio tiene mayor probabilidad de ser practicado por hombres o mujeres.

Las actividades que se hacen dentro de las tres zonas son relativamente autónomas, pero cada zona se encuentra equipada con todas las herramientas e instalaciones necesarias para el moldeamiento de la corporalidad según los fines específicos de cada dinámica peculiar. *Por tanto, el gimnasio puede concebirse como una fábrica de la corporalidad*⁴⁸. Cada uno de los instrumentos cumple una función peculiar en relación a la rutina que ejecuta cada practicante. El aprendizaje corporal es más efectivo a través de la mediación que ofrecen dichos instrumentos y, por tanto, son indispensables para la formación de un peleador de Kick Boxing.

⁴⁷ La fuerza expansiva es un ejercicio muy cansado que consiste en correr hasta diversos segmentos imaginariamente limitados, partiendo del punto de origen hasta llegar al más cercano, regresar de nuevo y ahora corriendo sobre el siguiente hasta llegar al otro extremo. Cada vez que se llega a un punto se debe de tocar con las puntas de los dedos. Este ejercicio debe hacerse lo más rápido posible y comenzando de nuevo hasta completar tres minutos.

⁴⁸ El diccionario de la *Real Academia Española* define fábrica como un “establecimiento dotado de la maquinaria, herramienta e instalaciones necesarias para la fabricación de ciertos objetos, obtención de determinados productos o transformación industrial de una fuente de energía”.



Zona de zumba.

[19] Sin embargo, el *Gym Intercontinental* se rodea de imágenes llenas de fortachones o mujeres guapas con ropa interior en la zona de pesas a diferencia de la zona de Kick donde se encuentran fotografías de Johnny en combate y con grandes personalidades del deporte mexicano, así como carteles de peleas, cinturones de campeonato y estatuas pequeñas manifestando los premios otorgados. Todas estas imágenes no son de adorno sino que cumplen un papel fundamental. Este papel se puede dividir en tres aspectos: 1) ofrece seguridad al practicante de que gente profesional lo está entrenando; 2) garantiza al practicante que el esfuerzo y cansancio sentidos durante el entrenamiento se verán reflejados en el triunfo del mañana; 3) transmitir un *ethos* de lucha y abnegación como condición indispensable para volverse un peleador de Kick Boxing.

El simbolismo presente en la zona de Kick Boxing exige un análisis específico. En todas las imágenes el personaje central es Johnny “Boy” Zárate. Partiendo de la pared poniente enfrente de la zona de costales se encuentra una vitrina con algunos instrumentos de entrenamiento, algunos combates de Johnny ocurridos en el pasado, destacando una foto de Ana Gabriela Guevara -medallista en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004- y varias pancartas que son utilizadas para indicar el número de round durante un combate, siguiendo

a la izquierda se observan dos carteles de combates, al lado del ring se observa un diploma que se le fue otorgado a Johnny por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal reconociendo su esfuerzo a la difusión del deporte, una foto con el famoso luchador el Hijo del Santo. Siguen fotos de varios combates de Johnny: en una aparece con la mano levantada por el referí en señal de triunfo, en otra sale con sus hombres de esquina posterior a un triunfo dentro del ring, en dos fotos se encuentra dentro de un automóvil convertible con sus cinturones ganados sobre su cuerpo junto con otros luchadores –parece que estaban en un desfile-. Siguiendo a la izquierda se pueden observar otras fotos de carteles de peleas en las que participó Johnny. Arriba de esas fotos enmarcadas se encuentran mantas amplias con imágenes de Johnny en señal de triunfo y con su cinturón puesto, en otra foto sale como hombre de esquina en el triunfo de otro luchador de Kick Boxing. En la parte sur se encuentra una foto grande de Johnny en pleno combate y otra con el puño levantado por el referí en otra de sus peleas; en la parte oriente se encuentran varias fotos de Johnny en combate o victorioso, en algunas siendo entrevistado y en otras con amigos del gremio de las artes marciales mixtas. Destaca entre ellas dos fotos de Johnny donde aparece en una con Marco Antonio Barrera –excampeón de Boxeo profesional- y en la otra con varios cinturones de campeón sobre su cuerpo y un mensaje cuyo título comienza “*si no tienes sueños no tienes nada*”. En este mensaje da las gracias a sus rivales porque sin ellos no sería lo que él es y señala todos los esfuerzos que tuvo que hacer, “picar piedra” para conseguir los triunfos que lo marcarán toda su vida; dicho de otra manera, con las victorias obtenidas y el esfuerzo para llegar a ellas, Johnny ha logrado llegar a una posición privilegiada, saliendo de lo intrascendente y destacando por los demás, es decir, ser un triunfador, *un* campeón. En este escrito converge el significado de todos los significantes presentes en la iconografía de la zona de Kick. Una imagen que muestra a Johnny en pleno combate, otra en que se muestra victorioso y otra imagen con personajes trascendentes en el mundo del deporte expresan cadenas sintagmáticas⁴⁹ cuya unificación significan el esfuerzo, la perseverancia y la actitud necesarios para ser un ganador. Estas cadenas sintagmáticas manifiestan dos ideas que se inculcan en el practicante: una relación a futuro donde los esfuerzos del presente pueden reflejarse en el triunfo del mañana y el afán de trascender. El *símbolo Johnny* se vuelve un

⁴⁹ Utilizo este concepto en el sentido en que lo toma Juan Castaingts como “una relación directa entre símbolos o palabras” (Castaingts 2011: 41).

*rex*⁵⁰, es decir, la encarnación de todos los valores que permean en el Kick Boxing. Se convierte en un culto para el cuerpo apto: la imagen de una corporalidad que ha sido golpeada, lastimada pero a pesar de ello logra salir adelante, volviéndose una fuente de inspiración para todos aquellos que se animan a adentrarse en el mundo de este duro deporte. De esta manera, el gimnasio no sólo otorga los instrumentos y aparatos necesarios para moldear el cuerpo, contribuye, por la *dimensión orética*⁵¹ con que están “cargadas” sus redes simbólicas, a formar una disposición en la medida en que inculca el deseo al triunfo: un *conatus* -en el sentido de Baruch Spinoza- que a pesar de todo el dolor, esfuerzo y cansancio hace posible mantenerse de pie y seguir adelante⁵² así como una línea de tiempo que va desde el combatiente anónimo, homogéneo a un peleador visible, heterogéneo, vencedor. De esta manera, y siguiendo a Émile Durkheim, la dinámica del *Gym* funciona como un *culto negativo*, ya que procede a partir de arrancar el cuerpo de su parte profana, es decir, limitada y por otra parte le otorga promesas de triunfo en el futuro que sólo pueden lograrse si se trabaja en el presente. Es en el día a día que se forja el peleador, de ahí la necesidad de buscar en estos elementos simbólicos la inspiración para proseguir el duro esfuerzo que implica el ejercicio.

La organización social de una práctica corporal

[20] Una fábrica no se distingue sólo por otorgar las herramientas adecuadas y las instalaciones necesarias, es preciso que también transmita sus propios ritmos y requiera de una organización social específica. En el caso del *Gym*, podemos distinguir dos tipos de organizaciones: la administrativa y la pedagógica. Johnny Zárate es sin duda el director de orquesta de ambas. Sin embargo, el *cuerpo de ayudantes* es distinto en uno y otro caso. La organización administrativa es eminentemente familiar. La esposa de Johnny lo ayuda encargándose del cobro de las mensualidades; suele entregar recibos que acredita al

⁵⁰ Aunque en realidad creo que es más un *dux* siguiendo la terminología de Victor Turner, es decir, un organizador pragmático que trata de aumentar su capital simbólico *per se* o con fines relativamente alejados al mundo del Kick Boxing.

⁵¹ Siguiendo a Victor Turner, en condiciones óptimas los símbolos “pueden reforzar la voluntad de los que están expuestos a ellos y hacerlos obedecer a los mandatos morales, mantener convenios, volver a pagar deudas, cumplir obligaciones y evitar comportamientos ilícitos” (Turner 2008: 66).

⁵² Esto lo hace diferir de otras relaciones sintagmáticas que se presentan en los gimnasios comunes, donde no importa el cuerpo apto para una práctica específica sino el cuerpo bien formado, musculoso pero sin ninguna utilidad más allá que el de mostrar una imagen considerada como *bella*.

practicante la posibilidad de asistir un mes⁵³ y lleva una libreta donde administra las entradas y salidas de dinero. Ella suele quedarse en la recepción haciendo estas actividades y sólo deja ese lugar cuando realiza algunos ejercicios con los aparatos de pesas o participa en una sesión de zumba si no hay mucha asistencia; ella *nunca* interviene en la acción pedagógica, es como si estuviera aparte y sólo interrumpe cuando tiene que aclarar alguna cuestión con Johnny quién, por su parte, está al corriente de los pagos de la renta del espacio: luz, agua, entre otros servicios.

El *Gym* es prácticamente el segundo hogar de la familia de Johnny, sus hijos -un chico de ocho y una niña de cuatro años aproximadamente- siempre están presentes y juegan en diferentes lugares siempre y cuando no se encuentren ocupados debido a una práctica específica. El chico en ocasiones entrena con nosotros o se pone a jugar en otro lado; la pequeña chinita sin duda es la consentida de Johnny, siendo muy cariñoso con ella y regañando al hermano cuando le pasa algo a la pequeña.

[21] Como director de orquesta, Johnny siempre trata de estar presente todos los días; cuando algún compromiso le impide asistir o llegar a tiempo, toma su lugar Robert, un instructor que entrena en Ciudad Deportiva, Magdalena Mixhuca. Esto refleja la preocupación de Johnny por no dejar acéfala cualquier jornada de entrenamiento, incluso si tiene que pelear. Generalmente en días festivos no abre el *Gym* debido a que la asistencia es muy escasa. Como adiestrador Johnny es el que marca los tiempos de entrenamiento⁵⁴, indica qué tipo de rutina se debe realizar (particularizada según el nivel de los asistentes) y a la vez incita al esfuerzo: es común escuchar los llamados taxativos y exigentes pero respetuosos.

⁵³ El desconocimiento de este rol me llevo a un desacuerdo con la esposa de Johnny ya que en el pago de una mensualidad yo le entregué el dinero a Johnny, pero debido a que estaba ocupado en otros asuntos, se le olvidó entregarme el recibo y posteriormente su esposa me reclamó la falta de pago. Le comenté a Johnny y me respaldó en el pago, lo cual posteriormente aceptó su esposa no sin algunas dudas.

⁵⁴ Como veremos de forma más detallada, los ejercicios están sincronizados a tres minutos y Johnny es el que marca el tiempo a través de un cronómetro que tiene colgado en el cuello o que puede pegar en un soporte de la zona de costales. La posesión del cronómetro es también un marcador de poder, en el sentido de que quien lo tiene se adueña no sólo del tiempo de los otros, sino de lo que deben hacer en ese tiempo.



Johnny “Boy” Zárate

[22] Sin embargo, Johnny no detenta el monopolio de la acción pedagógica sino que también juega un papel importante *los profesionales*. A diferencia de otras disciplinas deportivas del mismo tenor, la organización del Kick Boxing no jerarquiza las habilidades de los practicantes en avances simbolizados por uniformes, cintas, medallas, etcétera; el único elemento material que distingue es el cinturón de campeonato, expresión del triunfo. Obviamente, cuando se va a entrenar no se hace con un cinturón puesto, por tanto, *la jerarquización se expresa corporalmente*. Los entrenamientos de los aprendices y aficionados suelen ser menos considerados por Johnny e incluso los subordina al de los profesionales que están entrenando para una futura pelea. Incluso la zona de entrenamiento refleja esa distinción: generalmente dentro del ring practican los profesionales mientras que afuera se encuentran los aprendices y aficionados. Los instrumentos de entrenamiento que usan tanto unos como otros son igualmente diferentes: los primeros trabajan con manoplas, petos de entrenamiento, *dommies* mientras que los segundos entrenan en la zona de costales y el esfuerzo tiende a ser menor. Pero la marca por excelencia que distingue a todos los combatientes es la habilidad corpórea, es decir, el mayor dominio de las *técnicas corporales* en el sentido de Marcel Mauss, producto de “la adaptación constante a una finalidad física, mecánica y química [...] seguida de una serie de actos de acoplamiento” (Mauss 1975; 343). La aptitud de la corporalidad con respecto a las exigencias de la práctica del Kick Boxing es el elemento de distinción por excelencia,

clasificando a todos los asistentes. Esta distinción se expresa sólo con observar a los peleadores en acción: la elasticidad, la flexibilidad, la fuerza que imprimen en cada uno de sus movimientos *plasma lo que se encuentra sedimentado en su corporalidad en tanto acto y potencia*. La aceptación de los otros se manifiesta a través de la valoración positiva que se hace al esfuerzo visible: “Tacho es un cabrón” expresó una vez Bebesaurio (22 de noviembre de 2012). Esta es a mi parecer la marca que permite distinguir al *profesional* del aficionado. Para ser considerado profesional y formar parte del mundo del Kick Boxing no se necesita seguir un procedimiento estandarizado⁵⁵, más bien, como dice Pierre Bourdieu, es “una adhesión indiscutida, prerreflexiva, ingenua, nativa que define la *doxa* como creencia originaria” (Bourdieu 1991: 115). Johnny no hace un “examen de diagnóstico” para señalar en qué nivel se debe situar al aspirante, basta con observar su entrenamiento y, por tanto, su habilidad corporal para darse cuenta de sus capacidades y así proponerle una rutina específica. *Es desde la corporalidad misma y su nivel de destreza sedimentada el clasificador por excelencia que distingue al profesional del aficionado.*



Preparación previa al calentamiento

[23] El entrenamiento tiene una duración aproximada de hora y media a dos horas, dependiendo de lo que se vaya a trabajar. Los aprendices tienen una dependencia más fuerte con respecto a las indicaciones de Johnny mientras que los profesionales tienen mayor

⁵⁵ Aunque participar en una pelea ya es indicio de avanzar en vías de una mayor profesionalización.

autonomía relativa en la forma en que se ejercitan. No existen horarios definidos sino que cada quien llega a la hora que más le conviene, pero normalmente los entrenamientos comienzan en grupo de dos o tres personas que si bien, en ocasiones no practican simultáneamente, sí lo hacen con una relativa cercanía de minutos. El ritmo del entrenamiento exige un uso lo más fecundo posible del tiempo.

Saludo a Johnny y me dispongo a hacer el calentamiento habitual con el que regularmente inicio el entrenamiento; guardo llaves, monedas, celular, me quito el suéter y los lentes... Johnny se enoja debido a mi tardanza y me apura a calentar “ándale campeón”... (Nota del 24 de octubre de 2012).

Johnny obliga a que las personas hagan algo mientras están en el entrenamiento, no concibe que se encuentren sin hacer nada y si alguien no realiza algún calentamiento o trabajo sobre el costal, rápidamente lo pone a trabajar ya sea poniéndole una rutina de entrenamiento o animarlo para que continúe el ejercicio que estaba realizando. Esto provoca que las interacciones que se dan entre los practicantes sean breves. Pareciera que en el gimnasio sólo se va a entrenar y se deja muy poco espacio para la plática con otros combatientes; generalmente se intercambian unas palabras entre los descansos pero no tienden a perdurar mucho. Las pláticas extendidas a menudo se vuelven distractores del trabajo corporal, de ahí la exigencia de que *en el gimnasio vas a entrenar, no a otra cosa*.

Johnny es el director de orquesta que mueve todos los aprendizajes corporales que se generan en la enseñanza del Kick Boxing. Todos tienen una dependencia con Johnny siendo más fuerte entre los aprendices y primerizos mientras que los avanzados en ocasiones actúan de manera relativamente independiente. Johnny es el primero en corregir tanto a los avanzados como a los iniciados: “sube bien la guardia”, “pega fuerte”, “mueve más rápido tu pierna”; el que otorga las indicaciones de lo que se debe hacer y trabajar: “hoy toca pierna”, “vamos a mejorar tu golpeo”. La forma de transmitir las habilidades del Kick Boxing no pasa por una planificación estandarizada de lo que se debe hacer en un día determinado: en primera porque la asistencia no es obligatoria, son muy pocos los que asisten regularmente todos los días y generalmente lo hacen en vísperas de un combate; en segunda porque el aprendizaje de una técnica no puede evaluarse más que en la práctica, y por tanto, implica una adecuación que varía según las capacidades corporales de cada quien. Por ejemplo, el Pantera me comentaba

que en la primera semana de asistir al *Gym Johnny* lo puso a hacer sparring (antes de practicar Kick Boxing estuvo cinco meses entrenando Box), mientras otros han tardado más tiempo. Tanto los aficionados como los profesionales imprimen en la práctica su *intención*: los primeros suelen ser lentos, hacen pausas en su entrenamiento, suelen ir dos o tres veces al *Gym* a la semana si no es que menos y se conforman con terminar las indicaciones que señala Johnny; los *profesionales* asisten regularmente a entrenar, su compromiso es tal que hacen más de lo que Johnny indica: por ejemplo, si Johnny les pide hacer cincuenta lagartijas hacen sesenta; tienen mayor conocimiento de cómo deben entrenar y la parte del cuerpo que necesitan fortalecer, generalmente ya han tenido un combate; pero lo que los distingue es su gran condición física y sus habilidades corporales que manifiestan al entrenar, elementos que no son fáciles de obtener y que exigen un gran esfuerzo para adquirirlos. Otro elemento a destacar es que los profesionales son el *segundo mando* respecto a Johnny en la *acción pedagógica*, cuando corremos son los que ellos impulsan a los demás a seguir adelante, hacen correcciones a la forma de golpear o patear:

...el ejercicio consistía en dar una patada derecha, girar el cuerpo hasta dar una patada izquierda y rematar posteriormente con otra patada derecha. Tacho comenzó sosteniendo el dommy. Teníamos que hacer cincuenta cada quien. Mi torpeza se reflejó mucho al intentarlo y Tacho me pidió que lo hiciera lentamente pero bien. Al intentar una serie, en un giro, resbalé y caí de trasero sobre el suelo, mejor dicho, sobre la lona. Al preguntarme Tacho si estaba bien –respondiendo afirmativamente- me solicitó quitarme los tines para que no me resbalara y me sostuviera mejor; en general no controlaba mi equilibrio y daba pasos de más al momento de hacer el giro y al regresar el pie después de golpear el dommy, “mantén el equilibrio” me señalaba Tacho, mal que bien llegué a terminar mis cincuenta series (Nota del 23 de noviembre de 2012).

Esto refleja cómo el aprendizaje corporal no es plenamente vertical según las indicaciones de Johnny sino que también el grupo en que se encuentra uno inmerso contribuye al perfeccionamiento de las técnicas corporales que exige el entrenamiento de Kick Boxing. Por obvias razones, los profesionales son los más cercanos a Johnny, muchos de ellos le ayudan en sus diversas actividades e incluso los acompañan como hombres de esquina en sus combates, de forma inversa, Johnny se vuelve hombre de esquina de cada uno de ellos.

[24] Una de las reglas de oro *implícita* en las relaciones dentro del Kick Boxing consiste en el respeto. Sin duda los peleadores se dicen groserías ocasionales pero como expresión de relaciones más amistosas: ¡Pégale bien güey! O ¡Menos fuerte cabrón, sólo es para practicar! Nunca en todo el tiempo en que hice trabajo de campo observé un enfrentamiento pleno entre dos asistentes. De hecho, la palabra con que se nombra al novato como una forma de generar un primer lazo es el término *campeón*: ¡Échale ganas campeón! ¡Así no campeón, el brazo más recto! ¡Vamos campeón, no esté flojeando! Nos dice Johnny en sus llamados taxativos, pero también los peleadores se refieren así a los desconocidos que comienzan a visitar el *Gym*. Cada vez que alguien llega saluda a todos con un golpe de puño y a las pocas muchachas que entrenan con un beso en la mejilla; después se da una plática breve con Johnny o un peleador y enseguida se pone a calentar. Muchas veces pequeños grupos se ponen a entrenar como por ejemplo el que hacen Tacho y Rocky o Memo y Rétiz, entre otros. El rango de edad promedio de las personas que frecuentan el Gym oscila entre los 19 y los 29 años, pero eso no impide que algunos niños⁵⁶ vayan a entrenar o un grupo de señores⁵⁷ -cuyo rango de edad va de los 45 a los 55 años- practiquen, aunque los ejercicios que hacen obviamente no tienen la misma exigencia que la de los jóvenes. Por tanto, el universo de ingreso no es tan restringido y admite la participación de una amplia gama de asistentes que entrenan según la exigencia que desean.

[25] A pesar de la brevedad de las interacciones podemos distinguir algunas que son las más predominantes: Johnny – profesionales, Johnny – aficionados, profesionales – profesionales, profesionales – aficionados, Johnny – mujeres, hombres – mujeres. Como lo hemos señalado previamente, la interacción Johnny – profesionales es la más importante, ya que genera un fuerte compromiso por ambas partes así como su compromiso para con las actividades a realizar. La relación entre profesionales igualmente cumple un papel importante en la construcción de una identidad grupal entre los miembros del *Gym*. Los *discípulos* de Johnny conforman más un séquito que han pasado por el dolor, el sudor, la sangre que implican los combates, situándose en una posición privilegiada en las redes interpersonales. En cambio, las

⁵⁶ Los pocos niños que asisten generalmente son acompañados por su madre que se queda sentada en una banca enfrente del ring o van de la mano de su padre que igualmente entrena.

⁵⁷ Este grupo llega generalmente hasta la noche cuando ha culminado la jornada de su trabajo. Muchos viven cerca del lugar o vienen en auto aunque vivan relativamente lejos, eso por la buena reputación que tiene el *Gym Intercontinental*.

interacciones Johnny – aficionados y profesionales – aficionados son más volubles e inconstantes, ya que sus actividades se subordinan al trabajo serio de los primeros. La finalidad primera del novato consiste en “aguantar” el entrenamiento y tratar de adaptarlo a su vida cotidiana, en la medida en que logre dicho propósito poco a poco va accediendo al círculo profesional. Sin duda, el acto que mejor refleja *el rito de paso* es tener un combate amateur al menos, “tener su merecido” entre las cuerdas. Esto implica que las distinciones “exteriores” como la clase social, la escolaridad, entre otros, sean minimizadas por esa cultura homogénea que implica el enfrentamiento sobre la lona. De ahí que también los profesionales sean vistos por los aficionados como un camino a seguir, una línea de continuidad; señalado sobre todo cuando narran su trayectoria, manifestando la *empatía* entre lo que vivió al comenzar su entrenamiento y lo que vive ahora el aficionado:

Un poco para animarme [Tacho] me comentaba que él *había empezado como yo*, poco a poco agarró el gusto por el Kick Boxing y a los tres meses de estar entrenando Johnny le planteó la posibilidad de pelear y desde ahí lleva 11 peleas ganadas con una sola derrota. (22 de noviembre de 2012).

Otro aspecto que sin duda posibilita un ascenso rápido al profesionalismo es la edad con la que se comienza a entrenar. Los que ingresan en el rango de 16 -19 años tienen mayores probabilidades de ser profesionales que los que empiezan más tarde. Por tanto, los niños y los adultos, así como la gran mayoría de las mujeres entrenan como afición, para estar en buena condición física, pero no para integrarse plenamente en el mundo de los combates. Sin embargo, la dinámica misma del entrenamiento y el vértigo que manifiesta hacen dudar a algunos de limitarse solamente a adquirir mayor condición física. Pepe de 27 años me comentó que al principio sólo quería entrenar porque estaba un poco obeso, pero al “clavarse” más en la actividad decidió probar suerte dentro de las cuerdas y, desde ese momento, lleva ya cuatro peleas profesionales. Esta falta de atención a los aficionados es, sobre todo, porque se considera que se encuentran “en el limbo”, es decir, son concebidos como potenciales deportistas que pueden adaptarse para llegar plenamente a ser profesionales o visitantes ocasionales que en un mes o dos dejarán de asistir al *Gym*. Sin embargo, hay personas que siempre están en el limbo, es decir, viven la práctica del Kick Boxing como afición (esto se

evidencia más en las personas mayores⁵⁸). El *trabajo de cara* (Goffman 1970: 19) que realizan los profesionales consiste principalmente en dos vertientes simultáneas: atraer al aprendiz al trabajo serio y encarnar en su identidad, pero también en su *presentación corporal*, en su *postura*, las virtudes del Kick Boxing. Un ejemplo interesante es el regañón relativamente fuerte que Johnny le dio a Memo cuando este último no hizo las configuraciones necesarias para conectar internet a la computadora de Johnny que se encuentra en su oficina. El regañón comenzó desde lo más técnico, “oye, me urge comunicarme con patrocinadores, tener los carteles de combate listos, necesito tener esto ya” hasta la concepción que desea transmitir del peleador como sacrificio y pundonor, “¿tú crees que yo me estoy haciendo menos emborrachándome como bruto? No, yo me esfuerzo y me ha costado lograr hasta dónde he llegado, pero tengo que tener todo listo, si me vas a ayudar hazlo bien”.



Johnny Zárate y algunos peleadores.

Finalmente, las relaciones Johnny – mujeres y hombres –mujeres tienen su configuración peculiar ya que los peleadores hombres manifiestan, si se me permite la expresión, la “carga masculina” con la cual significan sus actividades. La masculinidad, más que ser algo dado, es

⁵⁸ Es interesante el trato que Johnny tiene con las personas mayores. A menudo cuando les da una indicación utiliza la palabra “jefe” para dirigirse a ellos: ¡Ahora tres minutos de costal jefe! Siempre que culmina el entrenamiento tienen una plática sobre cuestiones familiares o laborales. Sin embargo, los mayores también tienen una autonomía relativa con respecto a la rutina que propone Johnny haciendo lo que está a su alcance. Hay algunos que golpean muy bien en los costales pero cuando corren rápidamente se cansan o viceversa, unos que tienen buena condición física pero su pegada es muy pobre.

algo que se tiene que llegar a alcanzar. Por tanto, masculinidad y heroísmo se encuentran fuertemente *enraizados*: se debe negar en acto todo miedo y dolor sentidos, expresar un control firme y realizar acciones asertivas. La práctica del Kick Boxing ofrece un buen medio para manifestar los rasgos masculinos vinculados al heroísmo. De las pocas mujeres que practican Kick Boxing la gran mayoría lo hacen como aficionadas, sólo dos mujeres detecté en mi trabajo de campo son profesionales, pero que asistían de forma irregular; ambas eran consideradas bajo la misma percepción que los profesionales hombres. Las chicas aficionadas por su parte eran las que más interactuaban con Johnny; las pocas oportunidades que tuve para escuchar a lo lejos las pláticas, el entrenador contaba sus experiencias de combate, sobre todo las que implicaban mayor intrepidez. Por otra parte, Johnny es más bromista con ellas y relajaba más sus actividades, dando una notoria atención que luego llegaba a chocar con algunos peleadores, pero que no se manifestaba abiertamente.

El profesional, puesto que se encuentra más encerrado en sus actividades, llega a ejercer el contacto con las damas más por la inquietud de estas últimas que por el deseo de los primeros por mantener la interacción. Puesto que la lógica del entrenamiento tiene su vertiente *mimética*, la curiosidad y el respeto que gana el profesional al encarnar en sus acciones concretas la *hexis* del Kick Boxing llama la atención y la deferencia de los demás. Sin embargo, la misma lógica del entrenamiento limita la profundidad del contacto y queda más como algo potencial, algo que podría haber llegado a realizarse.

[26] No podemos culminar sin hacer referencia a esos momentos de convivencia donde los lazos estrictos del *Gym* se relajan, aunque no se eliminan plenamente, como son los festejos de cumpleaños. Cuando se celebra a algún peleador o al mismo Johnny, todos tienden a organizarse y cooperan para comprar una pizza y un pastel o traen algún refrigerio preparado. El festejo suele realizarse generalmente los días viernes posterior al cumpleaños y la dinámica es plenamente diferente al entrenamiento. Hay bromas y pláticas, anécdotas de peleas así como la oportunidad de platicar de la vida de cada uno más allá del mundo del Kick Boxing. Sin duda refuerza la unidad que se tiene entre todos así como la identidad de formar parte del *Gym Intercontinental*. Sin embargo, esa unidad e identidad tienen sus matices según el tiempo y la fraternidad desplegada entre los peleadores.

El aprendizaje corporal

[27] Entraremos de lleno en lo que es el aprendizaje corporal, dicho de otro modo, el aprendizaje basado en la dimensión gestual, visual y mimética desplegada entre las corporalidades. Las habilidades corporales que se adquieren y actualizan en la pedagogía del Kick Boxing parten de una apreciación global de las anticipaciones y las posibilidades *al calor de la acción*, como señala Pierre Bourdieu:

[Se] decide en función de las probabilidades objetivas; es decir, en función de una anticipación global e instantánea del conjunto de los adversarios y del conjunto de compañeros tomados en su devenir potencial. Y esto ocurre, como se dice, *en el acto*, en un abrir y cerrar de ojos y en el calor de la acción; es decir, en unas condiciones que excluyen la distancia, la perspectiva, la panorámica, la demora, el desapego (Bourdieu 1991: 139).

Así, la dinámica del Kick Boxing no puede reducirse a una concepción determinista de cuerpos mecánicamente contruidos para la lucha: en el momento del combate hay estrategias y evaluaciones que realiza el peleador de manera constante ante los desafíos singulares que se le presenta; sin embargo, estas reflexiones ante la urgencia se realizan *en el flujo de la acción* y no por medio de un descentramiento y una separación de las actividades tal y como regularmente se asocia al acto reflexivo. Es cierto que después de la actividad y con “la cabeza fría” se tiene otro tipo de evaluación que permita dar cuenta de acciones que en el flujo pasan desapercibidas; pero no hay duda que se efectúan valoraciones ante la urgencia de la actividad; más que *proyectos* (planes conscientes sobre el futuro) se dan *protensiones* “propósito prerreflexivo de un porvenir que se presenta como un cuasipresente dentro de lo visible” (Bourdieu 1999: 276). Dar cuenta de ello sólo es posible si el investigador se somete a la práctica, “afina” [fit] su cuerpo de acuerdo a las exigencias y aprehende esa serie de disposiciones inculcadas que hacen competente y apetente a un peleador de Kick Boxing por su adquisición en primera persona.

El habitus como pregunta y guía de investigación

[28] No tomaremos la noción del *habitus* elaborado por Pierre Bourdieu como una losa que aplaste el desarrollo de la investigación, más bien lo usaremos pero en constante cuestión, es decir, manifestando desde nuestro trabajo empírico su pertinencia para la explicación de estas prácticas que no son ni mecánicas ni desplegadas por una consciencia libre de las urgencias

del juego. Sin duda la concepción del *habitus* es demasiado compleja ya que envuelve diversos niveles de explicación de lo social. La perspectiva que nos interesa rescatar en esta investigación es, lo que podríamos denominar, el proceso de incorporación de lo social que va de las exigencias externas por condiciones sociales concretas a los sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, a los esquemas de percepción, apreciación y acción que organizan las prácticas mejor que cualquier decisión consciente. De esta manera, no trataremos el *habitus* de manera sincrónica sino que lo analizaremos *procesualmente*, es decir, cómo se forja, se despliega y se transforma. ¿Qué se va adquiriendo detrás de cada ejercicio, habilidad, aprendizaje, técnica corporal, de cada regaño de Johnny, de cada movimiento que observamos de los peleadores de Kick Boxing?

Marcel Mauss fue uno de los primeros antropólogos en llevar el *habitus* a la trama conceptual de las ciencias sociales para señalar cómo ciertas formas de andar y mover el cuerpo no tiene sólo su origen en el equipamiento biológico del ser humano, sino que son *adquiridas*, es decir “acoplamiento[s] que se lleva a cabo en el individuo no por él solo, sino con ayuda de la educación, de la sociedad de la que forma parte y del lugar que en ella ocupa” (Mauss 1975: 343). La forma de marchar del ejército francés con respecto al ejército inglés, la manera de andar de las chicas francesas con respecto a las norteamericanas manifiesta no una esencia corporal, sino un uso peculiar del cuerpo a través de una educación social. Pierre Bourdieu comparte esta noción de *habitus* como lo adquirido pero agrega que es incorporado de manera duradera a través de sistema de disposiciones. A diferencia de Mauss, Bourdieu señala que el *habitus* no se puede limitar simplemente a la adquisición de una forma de andar corporal como algo repetitivo y mecánico sino que es más amplio; implica una dimensión activa, es decir, histórica. Por una parte las condiciones sociales, los ritmos y la dinámica de una práctica social concreta incorpora un sistema de disposiciones, es decir, la propensión⁵⁹ a actuar de una manera similar ante exigencias de la vida concreta a través de *pre-reflexiones* efectuadas *in actu* y mediadas por esquemas de percepción, apreciación y acción. Armado

⁵⁹ Recordemos siguiendo a Loïc Wacquant (2014a) que el *habitus* tiene tres componentes: cognitivos (es decir construyen categorías de percepción a partir del cual clasifican el mundo bajo consideración, otorgándole patrones y significados), conativos (en la medida en que los agentes construyen adquieren y perfeccionan capacidades propioceptivas, habilidades senso-motoras y facilidades kinestésicas que son perfeccionadas en y por la acción determinada) y afectivos (invirtiendo las energías de vida hacia los objetos, proyectos y agentes que pueblan el mundo bajo consideración).

con dichos sistemas de disposiciones y con dichos esquemas, el agente social engendra prácticas sociales, responde a las urgencias del mundo y es en el choque de estas disposiciones (forjadas en un espacio y tiempo sociales específicos) con nuevas vivencias que implican nuevos desafíos cómo el *habitus* puede transformarse. Como dice Loïc Wacquant, una pedagogía corporal como el Kick Boxing puede ser abordada mediante el *habitus* por cuatro razones:

- El *habitus* es un conjunto de disposiciones adquiridas y el individuo no es un peleador de nacimiento: el entrenamiento de los combatientes está compuesto solamente de ejercicios físicos, de reglas de vida ascéticas, de juegos sociales para conferir nuevas habilidades, nuevos esquemas y deseos específicos en el microcosmos a indagar.
- El *habitus* supone que el dominio práctico funciona por debajo de la consciencia y el discurso.
- El *habitus* indica que los conjuntos de disposiciones varían en función de las posiciones y de las trayectorias sociales.
- Las estructuras conativas y cognitivas socialmente constituidas que componen el *habitus* son maleables y transferibles porque ellas resultan de un trabajo pedagógico. (Wacquant 2010: 115 – 116).

Bajo este análisis preliminar del *habitus* trataremos de guiar y ordenar los datos que obtuvimos en el trabajo de campo con la intención de esclarecer mejor el proceso de aprendizaje corporal de este duro deporte como es el Kick Boxing. Enfatizaremos tres momentos importantes: el paso de principiante a un peleador en potencia (al menos en mi caso), la lógica peculiar del entrenamiento y construcción de la corporalidad, la dinámica práctica de los combates. La estrategia que utilizaremos será combinar momentos de mi entrenamiento con reflexiones generales sobre cada fase de la acción pedagógica en general.

Los primeros pasos

[29] Cuando crucé por primera vez el umbral del *Gym*, tenía pensado manifestarle a Johnny la justificación académica de mi presencia. Lo que pensé que sólo sería una charla de conocimiento se volvió en un primer entrenamiento lacerante, como si fuera una advertencia de lo que me esperaba:

[...] Empecé esa serie con el *punching-ball* golpeando sólo con el brazo izquierdo. Ese ejercicio prácticamente quemó mi brazo ya que con el sólo hecho de ponerlo de frente me generaba dolor, pero tuve que aguantar los minutos del ejercicio. La siguiente sesión sólo fue con el derecho, al que considero más hábil y más resistente [...] Posteriormente hice trabajo en costal, empezando el tiempo de forma vigorosa pero el cansancio y el dolor de brazo izquierdo menguaba mi fuerza, escuchando las reprimendas fuertes aun siendo mi primer día. Los últimos cuarenta segundos fueron fatales pero alcancé a terminar, aunque no sin ciertas pausas para tomar algo de aliento [...] Consideré muy cansado el entrenamiento pero creo que no es nada con lo que me espera. (Nota del 10 de septiembre de 2012).

Los primeros días de entrenamiento eran dolorosos ya que mi cuerpo no estaba *habitado* a ese tipo de ejercicio, o al menos a un grado extremo; la intensidad del ejercicio era fuerte que en ocasiones quemaba rápidamente la destreza de mis brazos y piernas:

“De pronto [Johnny] nos dijo que íbamos a hacer ‘escaleritas’, el ejercicio más pesado del día. Este ejercicio consistía simplemente en subir y bajar a toda velocidad las escaleras de acceso al gimnasio durante tres minutos [...] Corría lo más rápido que podía pero Johnny nos obligaba que la subida fuera de dos en dos escalones. Estas escaleras estaban divididas en dos partes donde la mitad era un cuadro pequeño que comunicaba a una escalera con otra. Conforme avanzaba el tiempo sentía mis piernas más pesadas para seguir, las sentía flaquear y desvanecerse, la bajada era tranquila pero la subida era mortal. Johnny nos indica los últimos diez segundos –que para mí fueron como un minuto-, después de bajar y subir Johnny me indica el fin del entrenamiento “ya estuvo”. Me senté para tomar un poco de aire, descansar y tratar de que el corazón latiera un poco más lento ya que lo hacía a mil por minuto, o al menos eso yo sentía” (Nota del 20 de septiembre de 2012).

Al llegar de correr [con los otros chavos] Johnny nos puso a hacer las clásicas “escaleritas” aunque si bien las sentí pesadas no fue tanto como la primera vez que lo hice [...] Johnny marcó el tiempo y todos al unísono subíamos y bajábamos las escaleras, la subida era de dos en dos escalones. Las últimas tres subidas las sentí mortales, como si mis piernas se llegaran a quebrar, solían aliviarse un poco en la

bajada pero de nuevo tenían que seguir subiendo. Al término de los tres minutos sentí mis piernas como si se fueran a desvanecerse, pero seguí caminando a la zona del ring y los costales. Johnny me pide que caliente ¡qué más puedo calentar con correr y hacer “escaleras”! Todavía no me reponía del esfuerzo e incluso sentía la necesidad de vomitar el estómago, así que en ocasiones pausaba el calentamiento, lo que implicaba el regaño de Johnny: “no esté de huevón y sígale”. (Nota del 24 de septiembre de 2012).

El ejercicio me impidió en algunas ocasiones escribir posteriormente el diario, ya que llegaba cansado y prefería descansar. Inicié asistiendo al *Gym* de tres a cuatro veces por semana, ya que el cansancio me exigía reposar un día al menos. Las sesiones de entrenamiento con Johnny variaban de intensidad, en ocasiones los consideraba tranquilos, en otros los hacía más pesados. La torpeza de mi cuerpo con respecto al entrenamiento era evidente:

El siguiente entrenamiento fue el salto de cuerda que fue para mí uno de los más cansados del día y donde mostré una gran torpeza de novato. Al principio no podía hilar tres-cuatro saltos continuos, pero poco a poco empecé a hilar diez no sin algunas trabas y choques de la cuerda con mis pies [...] Johnny de vez en cuando “echaba una ojeada” al desempeño de los combatientes y en mi caso me animaba a seguir adelante en algunas de tantas veces que me detenía para tomar un respiro. En una de esas tomé ganas y fui capaz de llegar a veinte saltos continuos lo que me obligó a parar nuevamente ante el fuerte esfuerzo que yo sentía. Posteriormente empecé a hilar siete–ocho pero en ocasiones ¡sólo podría hacer dos! Muchas veces me recriminé en silencio pero traté de hacerlo un poco mejor, sobre todo a insistencia de Johnny de repetir una y otra vez el salto de cuerda, con sus respectivas pausas. En total hice cuatro series de tres minutos. (Nota del día 13 de septiembre de 2012).

Asistí el día 18 de septiembre a entrenar, sin embargo, el cansancio que me generó me hizo no escribir ¡me sentía muy agotado! así que al regresar a casa me bañé y directamente me fui a la cama. El agotamiento se debió principalmente a un dolor de espalda (en la parte baja) provocado por un mal movimiento al tratar de desviar mi cuerpo ante el movimiento oscilatorio de un costal – aproximadamente de un metro de altura pero que llegaba hasta mis hombros-, con la intención de aprender a desviar los ataques de los oponentes; en vez de mover mis hombros y bajar un poco mi espalda en línea recta, inclinaba oblicuamente mi espalda haciendo una especie de semicírculo, cuya constante repetición hizo mella; incluso después de terminar el ejercicio me seguía doliendo, producto de mi torpeza al tratar de guarecerme del costal; si bien cuando venía a mí lograba esquivarlo, el retorno era interrumpido por mi cabeza o mis hombros. Si bien Johnny decía que era muy fácil, a mí se me complicaba mucho y creo que aún no lo domino totalmente, espero hacerlo pronto. (Nota del 20 de septiembre de 2012).

[30] La sesión de entrenamiento tiene una duración aproximada de hora y media aunque a veces se puede extender otra media hora más. Las actividades regulares de un peleador consisten:

- Llegar al Gym, vestirse para la ocasión y vendarse las manos. Iniciar el calentamiento con estiramientos, desplantes, sentadillas, saltos.
- Siguen ejercicios aeróbicos como correr, escaleritas o *step*, generalmente se hace con duración de 10 minutos o en ocasiones se hace dos tipos de ejercicio en la misma sesión.
- Posteriormente se realiza “sombrita”, trabajo sobre el costal, salto de cuerda, se perfecciona el pateo, trabajo de manoplas o sparring. Todos estos ejercicios están sincronizados al cronómetro de Johnny y, a su voz de *tiempo*, todos los practicantes trabajan al unísono en su labor específica. En todos los tres minutos que dura la sesión se escuchan los duros golpes al costal, a las manoplas, al dommy o al cuerpo del contrincante: “30 segundos, 20 segundos, 10, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3, 2, 1... ¡Tiempo!” y todos paran el ejercicio para descansar y tomar un poco de aire. Como se había mencionado, hay pocos tiempos libres ya que de alguna manera se trata de emular el ritmo de un combate, donde cada round dura tres minutos con su respectivo descanso de un minuto entre cada round.
- Finalmente se culmina el entrenamiento haciendo una serie de cincuenta abdominales y de cincuenta lagartijas.

Una jornada común de entrenamiento sería de la siguiente manera:

Llego a las 19:15 al gimnasio, saludo brevemente a las chicas que se encuentran en la mesa de recepción y a lo lejos veo a Johnny preparando el *step* para varios asistentes, tanto para los de Kick como para los que hacen pesas. Al observarme de lejos me indica que vaya por mi tabla para incorporarme con los demás, que estaban en cuatro filas de tres personas en la zona de Zumba ¡Vaya forma de comenzar a entrenar! Johnny se veía evidentemente lastimado de la batalla anterior, con el ojo derecho morado y con vendas en las rodillas; tenía dificultad para caminar y a mi parecer, se notaba un poco triste por el resultado de su combate pero con la decisión de seguir entrenando (y

entrenándonos). Usualmente llego al *Gym* con un suéter o una chamarra puesta para mantenerme caliente y protegerme del viento una vez terminado el entrenamiento. Por la prisa de integrarme con los demás no me quité el suéter ni tampoco los lentes; dejé mi mochila al lado del lugar donde se ponen las tablas y regresé rápido con el grupo para realizar el step. Primer ejercicio: subir y bajar rápidamente sobre la tabla lanzando un golpe izquierdo y un derecho al aire mientras se está arriba durante tres minutos sin parar. Me sentí cómodo aunque llegué a pensar si el calentamiento previo no iba a afectar aunque no sentí mucho el cansancio hasta los últimos 45 segundos. Segundo ejercicio: después de un minuto de descanso ahora tenemos que subir de lado, igual arriba lanzar golpes izquierdo y derecho; mis piernas empiezan a resentir un poco más. Tercer ejercicio: saltar de un lado a otro sobre la tabla sin tocarla. Todos empezamos a resentir un poco más el esfuerzo y algunos hacían unas breves pausas antes de proseguir, la respiración se manifestaba más rápido y poco a poco la playera empezaba a inundarse de sudor. Sin embargo, parece que todos salimos avantes, nada grave (creo). Posteriormente Johnny me llama junto a dos chicas y un chavo para hacer abdominales dentro del ring: 3 series de 30 apoyado por el chavo mientras las chicas se apoyaban entre ellas. Los tres eran nuevos, ya que no los había visto; ahora sí dejé mis lentes y mi suéter para disponerme a entrenar. Para asegurar que hacíamos bien las abdominales uno tenía que pisar los pies del que las ejecutaba mientras que al subir el tronco se daba una palmada con el compañero. La primera serie que realicé me sentí tranquilo, pero al llegar a la segunda serie las últimas diez se me hicieron muy pesadas, tuve que hacer algunas pausas pero alcancé a culminarlas. Mientras apoyaba al compañero me mentalizaba para realizar las últimas treinta; al parecer el chavo agarró mejor el ritmo que yo. Siguió la última serie... empecé a sentir un fuerte cansancio y ya no levantaba el tronco tan firme como antes, pero aun así proseguí con las abdominales. A lo lejos veo que llega Tacho y saluda a todos, posteriormente se va a cambiar al vestidor mientras las chicas, que ya habían acabado, se ponen los vendajes auxiliadas por Johnny. Al terminar las sesiones de abdominales Johnny nos pide las vendas para prepararnos, vendando primero al chico y luego a mí; en ese momento observo más de cerca los estragos de la pelea que tuvo con el brasileño Darocha y comentamos brevemente en torno a ella:

JOHNNY: ¿Cómo viste la pelea?

TOÑO: Estuvo buena... si no fuera por la rodilla porque al cuarto round yo ya lo vi muy tocado.

JOHNNY: Así es, me lo iba chingando pero ni modo...

TOÑO: ¿Y qué tal? ¿Cómo sientes ahorita la rodilla?

JOHNNY: Pues todavía me duele... ¿sí es cierto que se escucharon los madrazos?

TOÑO: Sí, retumbaron muy fuerte en el salón.

Al terminar de ponerme las vendas me puse los guantes, Johnny me los amarró no sin decirme que ya estaban feos. Pregunté por el costo de unos nuevos y me respondió que él los vendía... a \$300. Seguí el entrenamiento con el chavo y Johnny nos puso en la zona de pelotas: dar golpe izquierdo, derecho e izquierdo y al culminar levantar las piernas de tal manera que la rodilla llegue a la altura del

abdomen, primero la izquierda y luego la derecha. Mientras un golpeaba el otro debería levantar las piernas y así durante los tres minutos que debía durar el ejercicio. “Rapidez, quiero que le metan fibra” nos incitaba Johnny. Le tomo la palabra y empiezo a golpear con velocidad, mi compañero se desconcierta al principio de la rapidez pero sigue la dinámica. Las primeras dos series me salieron muy bien, a excepción de una corrección de Johnny sobre la posición de mis piernas: la izquierda delante de la derecha y bien firmes. En la tercera serie mi brazo izquierdo empieza a resentir el esfuerzo y bajo un poco la velocidad, a pesar de ello, trato de minimizarlo lo más que se pueda. Mientras las chicas, que estaban trabajando sobre el costal, Johnny las supervisa y les señala correcciones cuando era necesario. No había visto a Johnny tan exigente como en esta ocasión, nos incitaba mucho a trabajar duro.

Después seguimos con el trabajo en costal. El primer ejercicio: tres golpes izquierdos, un derecho, izquierdo, derecho, hacer tres saltos y repetir de nuevo el ciclo. Tres series cada una de tres minutos. La asistencia relativamente alta y el golpeo al unísono a los costales de cuatro personas que estábamos trabajando me hacía sentir como si el ejercicio que estaba haciendo fuera parte de un trabajo colectivo, como si cada quien entrenara no para sí mismo, sino para algo más global. Golpeaba con furia al costal, tenía la intención de aprovechar cada ejercicio para mejorar lo más que pudiera. Paf–Paf–Paf–Paf siguió la segunda serie dándole la misma intensidad y a la tercera serie empecé a sentir de nuevo dolor en mi brazo izquierdo, sobre todo porque era el que más ocupaba. A la cuarta si me desinflé relativamente y sentí como quemado mi bíceps. Mientras trabajaba las series observo que llega Rétiz y se pone a calentar, mientras las chicas terminaban el entrenamiento y se disponían a hacer las series de lagartijas y abdominales. En cambio a nosotros, Johnny nos mantuvo en el trabajo de costal pero cambiamos los movimientos y ahora en vez de dar tres saltos, teníamos que patear de lado con la derecha tres veces. El sudor y el esfuerzo realizado en el ejercicio anterior me dejaron algo tocado así que bajé un poco la velocidad y la fuerza del impacto, aunque también de alguna manera empezaba ya a mantener constante mi nivel de esfuerzo. A la par que comenzaba, llega Tacho y calienta brevemente para luego entrar al ring y practicar con Rétiz la patada con unos protectores que se adherían a los brazos mediante unas cuerdas. Tacho daba golpes izquierdo, derecho, izquierdo, patada izquierda y patada derecha ¡Vaya que cada golpe hacía retumbar la zona de Kick! Johnny estaba más atento a su entrenamiento que al nuestro, dando diversas órdenes con la intención de mejorar su técnica.



Un antropólogo trabajando en el costal

Siguió otra rutina más para nosotros en el trabajo al costal. Tres golpes izquierdos (para seguir menguando mi fuerza en dicho brazo) y dos patadas (a la altura imaginaria del abdomen y del rostro). El costal con el que me ejercité llegaba a la altura de mi cintura y era muy duro, comparación del otro, que era más blando. Mi elasticidad obligaba a alzar lo más posible la pierna que llegaba a la altura de mi pecho pero mi pie resentía lo pesado del costal (era como si golpeará arena bien cimentada, aunado a que guardé unas monedas al interior de mis tenis puesto que constantemente se me caían en el momento en que hacía las abdominales). Al ver la forma en que pateaba Tacho traté de emularlo aunque mi elasticidad no tenía la misma eficacia que la de él aunque de alguna manera me servía de modelo para mejorar mi pateo. Sin embargo, algunas veces no controlaba el equilibrio y después de dar la patada daba dos o tres pasos; unas veces pateaba el costal, otras no; en algunos momentos me desbalanceaba. Cambiamos de patada derecha a patada izquierda y el esfuerzo se hacía mayor, ya que nunca fui muy eficiente con el pie izquierdo (generalmente cuando juego fútbol el pie que prácticamente uso para dominar y tirar es el derecho)... fue un verdadero desastre mi patada izquierda. No traté de desesperarme y busqué una meta que estuviera a mis posibilidades así que imaginariamente marqué una línea sobre el costal con la intención de que mi patada izquierda fuera a dar a ella. No lo hacía muy rápido, prefería hacerlo lento pero de manera efectiva así como ensayar el giro que mi cuerpo debe hacer para que el impacto se sintiera más claro. Hicimos cuatro series de tres minutos. En ocasiones sentía la mirada de Johnny aunque no me decía nada, su interés central seguía

en el entrenamiento de Tacho y Rétiz, en uno de esos momentos Johnny les habla pero con una resonancia que llegó a nosotros “sólo practicando y repitiendo el ejercicio les van a salir bien las cosas”. Después de esas series Johnny por fin nos pide terminar con abdominales y lagartijas. Mi playera ya estaba completamente sudada y mis músculos plenamente resentidos.

[31] Esta pedagogía corporal cumple tres funciones principales: la transformación de una corporalidad común en una corporalidad hábil; la transmisión y adquisición de un sistema de disposiciones por y para la práctica corporal a través de una vertiente gestual, visual y mimética; la actualización de esas habilidades corporales al calor donde la evaluación, la asimilación y la respuesta de la acción se dan de forma instantánea. Este proceso va desde las primeras rutinas de entrenamiento hasta el *sparring* con otros peleadores; sin duda el *sparring* es la bisagra entre el entrenamiento como tal y el combate profesional.

[32] El primer paso pedagógico es la *afinación* [fit] *del cuerpo*. Dicho de otro modo, se empieza a someter y acoplar las capacidades corporales a las exigencias, a las cargas y a los ritmos, es decir, al *flujo del entrenamiento*. Hemos señalado que el *Gym* como espacio de adiestramiento pone entre paréntesis las actividades comunes para dar paso a la aceptación regulada de cierta dosis de violencia⁶⁰, pero también para formar parte y contribuir a poner en marcha el *flujo de entrenamiento* junto con las personas y las herramientas materiales que la hacen posible. Este fluir, colectivamente orquestado, impregna el trabajo corporal al que el aspirante trata de adaptarse pero a la vez, contribuye a sostener. Aquellos que no son capaces de lograr esa adaptación son los que llegan a abandonar el entrenamiento. Las exigencias que sentí desde el primer día y el trabajo de desprendimiento de las prácticas corporales comunes para *adquirir* las necesarias para la práctica del Kick Boxing es uno de los blancos al que apunta el entrenamiento. La actitud distanciada de etnógrafo, alejada del flujo con que me presenté a Johnny la primera vez que pisé el *Gym* se encuentra en las antípodas de lo que realmente se exige. En cambio, cada vez que golpeaba el costal, las lagartijas que fortalecen los brazos, los abdominales que endurecen el abdomen, los ejercicios de estiramiento que ayudan a mejorar la elasticidad de piernas, los saltos sobre la cuerda o correr dos cuerdas alrededor del *Gym* mejorando la resistencia de entrenamiento,

⁶⁰ Véase apartado [5] de este trabajo.

ayudan poco a poco a que la corporalidad se *habilite* para ser capaz de *adquirir* las destrezas que necesita un peleador de Kick Boxing y formar parte contribuyendo al *flujo de entrenamiento*.

La afinación implica en primera instancia una transformación de las capacidades físicas corporales que implican *resistencia* (permitiendo mantener un ritmo de entrenamiento a pesar de la fatiga), *fortaleza* (fortificando las principales partes del cuerpo que van a estar expuestos a los golpes del rival), *velocidad* (destreza para agilizar el movimiento de piernas, tronco, cabeza y brazos), *elasticidad* (lo que permite ejecutar con mayor facilidad las diferentes técnicas de pateo), entre otras. En el momento en que se logra una *serie de capacidades corporales necesarias*, el peleador poco a poco entra más de lleno en el aprendizaje de las técnicas propias del Kick Boxing. Estas capacidades corporales se *sedimentan* a través del ejercicio tenazmente repetitivo hasta la saciedad pero a través de una transmisión gestual, visual y mimética que permite el entrenamiento en grupo. Los ejercicios son inmanentes a la actividad concreta y entender cada uno de ellos de manera separada del flujo de la actividad, del desafío que presenta la urgencia, impide ver con mayor claridad su eficacia en la *afinación corporal*.



Instantánea del entrenamiento.

[33] A excepción del calentamiento así como de las series de abdominales y lagartijas, todos los ejercicios se encuentran sincronizados a tres minutos en el cual cada asistente recibe una instrucción específica. Muchas veces, cuando abundan una cantidad considerable de practicantes, se siente la impresión de que el entrenamiento genera una especie de *efervescencia colectiva* en donde el trabajo de cada uno se adhiere armónicamente al de todos y eso motiva a seguir entrenando:

Finalicé el trabajo sobre el costal y posteriormente pasé a las pelotas adheridas del techo al suelo por una soga: golpes izquierdo – derecho – izquierdo en la pelota de arriba – izquierda – derecha – izquierda en la pelota de abajo, durante dos series de tres minutos que a mi parecer los sentí como si fueran de cinco. Esta fue la parte que más me gustó de todo el día ya que aproximadamente un conjunto de doce personas estábamos trabajando arduo: el salto de soga de algunos, el golpe seco a los costales de otros y el hecho de que el propio Johnny se pusiera a entrenar daba la apariencia de estar en una fábrica, como si todos mantuviéramos el mismo objetivo y fuéramos cada uno a la vez, sostén de este trabajo (Nota del 20 de septiembre de 2012).

Esta sensación muestra el efecto del trabajo en conjunto que de alguna manera “contagia” a los asistentes a esforzarse más. Asimismo observar a los otros peleadores entrenar transmite mejor que unas indicaciones estandarizadas la forma de ejecutar las técnicas pertinentes: “vamos campeón, hazlo bien como el Tachito” me dijo un día Johnny cuando estaba ejecutando mal unos golpes frente a un costal duro. En otras ocasiones el mismo compañero te indica cómo moverte: “gira más tu tronco para que la patada sea más fuerte” me señalaba Rocky al practicar el pateo.

Cambiar la disposición

[Robert] nos pide ponernos los guantes ya que íbamos a entrenar juntos Bebesaurio y yo. Me generó cierto temor tener que entrenar con él, ya que por primera vez iba a comprometer un ataque a mi cuerpo, que iba a doler. Aunado a ello, Bebesaurio no tenía nada de bebé, más alto que yo, con sus 38 años y 117 kilos a cuestas. Su aspecto relativamente obeso pero con unos brazos bien curtidos -producto de hacer pesas desde hace tiempo- sin duda haría temblar a cualquier novicio que estuviera entre las cuerdas

con él. Cuando Robert nos indicó el primer ejercicio dentro del ring, empecé a sentirme más nervioso: cruzados izquierdo y derecho, volados izquierdo y derecho. En ese momento llega Johnny con una chica platicando cosas que no alcancé a distinguir. Robert nos preguntó si teníamos protector bucal, Bebesaurio dijo que sí pero yo no, Robert me dice “nomás cierra bien la boca y pon duro los dientes”. Teníamos que esquivar los golpes... pero por si llegaba uno a conectarnos. Empezamos el intercambio de golpes: paf – paf – paf – paf. Vaya que Bebesaurio sí tiraba duro –o al menos esa era mi impresión– aunque la intención era aprender a esquivar mejor los golpes ya que al momento de dar los volados tenía que agacharme un poco más sin perder de vista al oponente, “no cierres los ojos” me regañaban Bebesaurio y Robert, aunque en ocasiones era inevitable cerrarlos, posiblemente respondiendo a un instinto de supervivencia. Creo que Bebesaurio se sintió algo incómodo al trabajar con un novato como yo pero aun así le seguimos dando. Poco a poco agarré ritmo y le metimos mayor velocidad, lo que a veces nos hacía detenernos para tomar aire, aun así no dejaba de sentir miedo ante una posible “desviación” y un golpe certero a mi humanidad. Sólo hicimos dos series de tres minutos. Robert cambió el ejercicio, para ello tomamos un cojín que se puede adherir al brazo con unos cinturones (obviamente quitándonos los guantes) y empezamos a practicar el golpeo de sólo un brazo. Bebesaurio empezó a darme sobre mi brazo izquierdo con su puño derecho, yo tenía que mover el brazo de tal forma que mi antebrazo estuviera a la altura de mi rostro, por cada golpe tenía que moverme unos pequeños pasos de tal manera que hacía un breve círculo. Bebesaurio empezó a darle duro y aunque el colchón amortiguaba, a la larga sentí el cansancio, sobre todo por tener mi brazo en esa posición. En una de esas Bebesaurio lanza un golpe y yo me muevo, lo que le provoca un tirón en su brazo. Robert me dice que no me mueva mientras él lanza el golpe, para evitar alguna lesión, Bebesaurio mostró una cara de incomodidad, pero no llegó a quejarse directamente. Cambié el colchón al brazo derecho y al tener mayor habilidad sobre esa parte de mi cuerpo aguanté más los golpes de Bebesaurio, aunque sí le pegaba duro. Ahora le tocó a Bebesaurio ponerse el cojín y a mi golpear, el izquierdo era débil, incluso se reflejaba porque el sonido del impacto sobre el colchón se escuchaba tenue, sin embargo mi derecho era más poderoso. Tres minutos por cada ejercicio. Descansamos un poco y Robert nos puso el siguiente ejercicio, que consistía en hacer una serie de combinaciones: Bebesaurio me daba dos rectos izquierdo – derecho (yo los tenía que detener) respondo con cruzado derecho (esquiva mi ataque), me da cruzado izquierdo (esquiva su ataque), respondo con cruzado izquierdo (esquiva mi ataque), pega cruzado derecho (esquiva su ataque), me da volado izquierdo (bajo la cabeza), después golpea con upper derecho (que paro con mi brazo izquierdo moviéndolo hacia abajo para detener su dirección) y termina con un golpe izquierdo al estómago pero pegando de frente. Así nos íbamos intercalando, empezaba él y luego yo. Antes de comenzar le había preguntado a Bebesaurio si ya había peleado, me comentó que últimamente no pues tenía su rodilla lastimada pero luego se aventaba unos *sparings* en el Gym. Iniciamos el ejercicio un poco despistados por la cantidad de golpes que teníamos que dar, lo que implicaba realizar ciertas pausas para que Robert nos recordara lo que seguía. El golpe final de Bebesaurio sobre mi estómago era fatal, incluso algunos golpes estaban a punto de sacarme el aire del estómago. La chica con la que platicaba Johnny ya se había retirado y este último empezó a observar

nuestro entrenamiento. Cuando Bebesaurio me daba el golpe final y resentía el impacto, Johnny le decía que le bajara más, a lo que el primero respondía que sólo estaba marcando. Cuando conectaba un recto cometí el error de llevar mi puño a la altura del oído y recibí el regaño de Robert: “no hagas eso gallo, dejas tu rostro al descubierto y te pueden masacrar” y moviendo sus brazos me indicó que el puño debería estar un poco frente al rostro (que me permitiera ver al oponente) para no dejarlo al descubierto, ese regaño iba secundado de las observaciones de Bebesaurio. Al terminar dos series cada quien de tres minutos descansamos brevemente y, a manera de justificación de los golpes dados, Bebesaurio me dice su edad y peso, lo cual podría explicar la dureza de los golpes ¡Cómo sería si golpeará con todas sus fuerzas! Robert cambió el ejercicio y “para masacrarnos” íbamos a dar dos rectos izquierdo y derecho que teníamos que esquivar y dos patadas directas al estómago, una con la pierna izquierda y la otra con la derecha, es decir, teníamos que aguantar el impacto, sin ningún afán de esquivarlas. Las patadas de Bebesaurio me generaban el mismo dolor que su puño izquierdo; y la amenaza *me impulsaba inconscientemente* a bajar la guardia y encorvar el torso con el afán de reducir el impacto de su patada. En verdad que me sentía atemorizado, ahora no se trataba sólo de golpear un costal como otras veces, era la *exposición* de mi cuerpo ante el dolor de un golpe, el temor al dolor, lo que en ocasiones me paralizaba. “No tengas miedo valedor” me decía Bebesaurio, mostrando por momentos un rostro de decepción. Constantemente Johnny le decía a Bebesaurio que “no se manchara” y respondía Bebesaurio que sólo marcaba. “Cuando sea un campeón vas a ver la tunda que te va a dar” y bromeaba un poco al respecto “acuérdate de Memo, empezó bien flaco”. Poco a poco tomé confianza y empecé a recibir los golpes con mi tronco recto; a veces me daba la impresión que Bebesaurio sólo levantaba el pie, yo por mi parte me resistía a golpearlo duro, posiblemente porque no tenía la intención de golpearlo o por el temor de recibir una represalia. En una serie, Bebesaurio no midió bien el viaje en su pie y golpeó mis genitales, provocándome un dolor tremendo, me tiró a la lona y tuve que flexionar mis pies con su ayuda para mitigar un poco el efecto de su patada. Johnny reprochó medio enojado “Ya ves, ya me lo *fauleaste*, tranquilo”. Agarré poco a poco aliento y seguí con el entrenamiento. Hicimos tres series de tres minutos, yo ya me sentía profundamente cansado y adolorido.

[34] Uno de los conceptos en boga para dar cuenta de las prácticas humanas es el de *disposición*. Con este concepto se trata de evitar la concepción de la praxis humana como marionetas sostenidas por el hilo de la estructura o el sistema sociales, pero también trata de explicar por qué hay cierta regularidad en dicha praxis sin caer en un individualismo libre que ignore las constricciones que la cultura y la sociedad les impone. Lo que propone Bourdieu con su noción de habitus es que detrás de cada aprendizaje concreto, de cada ejercicio, de cada habilidad dominada, se adquiere *por añadidura* y de forma paulatina e imperceptible un

sistema de disposiciones⁶¹ duraderas y transferibles, un saber-hacer que se encuentra incrustado en la actividad práctica sin ser explícitamente planteada, pero también una *illusio*, es decir, una motivación de lo que se encuentra en juego es importante, vale la pena luchar por ello. Así, la noción de habitus tiene afinidad con la de *acción hábil* (skillfull action) de Michael Polanyi así como la de *Transfondo* (Background) de John Searle⁶². Estas perspectivas comparten la idea de que para comprender la transmisión de habilidades debemos tener en cuenta que muchas veces ésta se da en un dominio principalmente tácito, en la adquisición de ciertas disposiciones que no se explicitan y que la misma práctica no tiene necesidad de explicitar ya que su lógica de entrenamiento no la exige salvo en algunas ocasiones apremiantes, quedan en el plano de lo inconsciente, es decir, no precisan de la consciencia para actuar. De esta manera, los llamados de atención por parte de Johnny son como una especie de diques que orientan el flujo del trabajo corporal más que unos pasos estandarizados por fuera de las actividades inmanentes a dicho flujo. Las regularidades del entrenamiento corporal a las que se somete el aspirante a peleador le permite *adquirir e incorporar* disposiciones que no son naturales, es decir, no surgen en el ciclo natural de la vida humana⁶³ ni se desarrollan por ellas y, por tanto, tienen un sello deleble; pero tampoco son pasajeras (*diáthesis* en el sentido de Aristóteles) e incesantemente cambiantes sino que son duraderas. Cada ejercicio *dispone* al peleador a actuar de una manera relativamente determinada, a percibir las cosas de una forma específica y actuar de acuerdo a dichas percepciones, lo que permite una certeza de que se actuara así bajo circunstancias similares. Sin embargo, *no existen las certezas plenas y un grado de indeterminación permea en la actualización de las disposiciones que al presentarse ante experiencias o desafíos nuevos, pueden generar una*

⁶¹ De ahí su diferencia principal con la noción de habitus de Marcel Mauss.

⁶² Para Michael Polanyi una acción hábil consiste en “una acción que es lograda utilizando un conjunto de reglas que no son conocidas como tales a la persona que realiza la actividad” (Espejo 2005: 32), por tanto, existe un conocimiento implícito que se encuentra por detrás de la realización de la actividad y contribuye a la eficacia de la acción. Por su parte, John Searle refiere “que toda representación, ya sea en el lenguaje, en el pensamiento o en la experiencia, sólo tiene éxito de representar dado un conjunto de capacidades no representacionales” (Searle 1996: 181) es decir, en el *Transfondo*.

⁶³ Aunque sí podríamos señalar como hipótesis que el aprendizaje es una capacidad innata del ser humano como especie. Jean-Pierre Changeux señala que el aprendizaje no se da como una especie de circuitos a la manera que opera un ordenador sino por procesos de ensayos y errores haciendo intervenir algunas elecciones a partir del reforzamiento o debilitamiento de algunas conexiones sinápticas que operan en el cerebro. Así “un aprendizaje, un almacenamiento de información por selección epigenética de sinapsis tiene lugar, ‘una transformación selectiva y durable de los cuerpos se opera’” (Changeux 2006: 149) [la traducción es mía].

huella pasajera o permanente en el sistema de disposiciones que motivaría al agente social a reforzarlas o transformarlas.

[35] En el caso del Kick Boxing, una de las múltiples disposiciones que se adquieren consiste en “sentir y aceptar el dolor como parte del trabajo corporal”. El aspirante a peleador es enseñado a resistir los golpes del adversario y por tanto, debe desprenderse de la disposición de proteger su cuerpo a costa del dolor. Es muy notorio entre los aprendices ese temor a ser golpeado pero que se va transformando conforme se *afina* en el entrenamiento. ¡Aquí no sales limpio! Suele escucharse en los momentos del sparring, aunque obviamente es una violencia controlada. Igualmente, algunos ejercicios sirven para fortificar y endurecer partes del cuerpo de tal manera que le permitan resistir el duro intercambio de golpes, algo que se da de forma gradual. Un duro palo de madera sirve para endurecer el abdomen en el momento en que es golpeado fuertemente por un compañero. Otra clasificación que se da entre los practicantes es la capacidad de aguante a los golpes, es decir, los que *ya* están acostumbrados de los que todavía no.

La disciplina y el esfuerzo es algo que se “contagia”, aunque depende también de la intensidad de los compañeros de entrenamiento. Sin ninguna reprimenda, sin una obligación excesiva, de alguna manera el aprendiz no quiere “desentonar” y trata de adecuarse al ritmo de entrenamiento. Esto a la vez se le puede considerar como un *acto de reciprocidad*: al observar el esfuerzo de los otros, uno trata de emularlo para *ponerse a la altura*. Es tanto así que el carácter de ocio es desplazado por el de *trabajo*; expresiones como “ahora toca trabajar pierna” o “vamos a trabajar tu puño izquierdo porque es endeble” muestran otra percepción de cómo se concibe el entrenamiento. Sin embargo, el *trabajo corporal* es paradójico, por una parte exige los máximos cuidados, la mayor disciplina pero también exige un esfuerzo constante que vaya superando sus límites a partir de su *exposición* al dolor que trata de subsumir como parte de su progreso; un error de concentración sale demasiado caro.

Empiezo a entrenar con un señor de aproximadamente 45-50 años, según él, un antiguo peleador que viene sólo a practicar. Johnny nos pone a pegar uno sobre el otro jab izquierdo, cruzado derecho, recto izquierdo, recto derecho para culminar con una patada de frente y patada circular. Comienzo de forma rutinaria sobre la corporalidad del señor siguiendo las indicaciones de Johnny. Pero cuando le toca al

señor ¡intenta pegarme de lleno en la cabeza! Me finta que me va a pegar con la izquierda y me da con la derecha (siento como si mi cabeza vibrara); “concéntrate más” me dijo. Lo bueno es que llevaba puesta una careta que amortiguó un poco el golpe pero no impidió que sintiera dolor. De alguna manera dicho golpe me prendió y empecé a pegar con más fuerza aunque no llegué a conectarle bien. A pesar de su edad y lo poco obeso que estaba, el señor tenía buena habilidad en sus manos para defenderse así como velocidad al momento de impactar; al contrario sus patadas sí eran lamentables. También era muy bueno en la finta, movía sus brazos de tal manera que parecía que me daba con la izquierda o con la derecha para destantearme en el movimiento de mis brazos y dejar el hueco necesario para meter el puño. Empecé a concentrarme mejor y tratar de responder más rápido al movimiento de sus brazos. Casi al final de que acabara la serie de tres minutos, por error mío, bajo el puño izquierdo de mi defensa y me conecta muy duro. Sentí como si en una fracción de segundos todo se volviera negro y rápidamente recobrarla la conciencia. El señor me dijo, “pon más atención, yo apenas te di eso, una persona de tu edad ya te hubiera tirado al suelo”.

[36] Otra disposición que va a la par con la disciplina y el esfuerzo es el *sacrificio*. El *ethos* del peleador parte de que nada está a la mano, una pelea se tiene que ganar así como la valoración positiva del peleador. Un buen peleador no surge de la nada, tiene que esforzarse pero también tiene que *sacrificarse*. El sacrificio puede concebirse en el sentido de que *para ganar algo debes dejar algo*. De esta manera, se incita a dejar el ritmo cómodo para incorporarse al ritmo del sudor, del dolor. El objeto del sacrificio es el luchador mismo: sus actividades, sus horarios, sus dinámicas y el cuidado de su objeto y sujeto de trabajo: su corporalidad. La estricta rutina que va aparejada a la formación del cuerpo hábil exige ponerlo como meta primera por encima de otras cosas. Las fiestas y las borracheras son concebidas como actividades *fútiles* que entorpecen y retrasan una buena preparación para el combate. Esto no significa que los peleadores no asistan a fiestas, sino que ante la proximidad de un combate su atención se centra más en la obtención de la victoria que en cualquier otra cosa. La convivencia con amigos desaparece no sólo por eso, sino también porque el entrenamiento es tan cansado que ya no hay suficiente energía para una desvelada. Muchos peleadores señalan que al prepararse para los combates se olvidan de las novias o pierden mucho de su vida social por la dinámica misma del entrenamiento. Hay una regulación exigente de su alimentación y en ocasiones Johnny propone algunas dietas que permitan a los peleadores llegar fuertes a la pelea. Incluso existe una regulación sexual: nada de mujeres semanas antes del combate, “llegas más debilitado” afirman los profesionales y en una pelea no debes dejar ninguna ventaja.

[37] ¿Por qué entonces realizar una práctica que implica un riguroso entrenamiento y una ascesis de la vida común? El flujo del trabajo corporal genera el despliegue de apetencias y placeres que “enganchan” a los peleadores. La superación de habilidades y el hecho de adquirir capacidades que antes no se tenía contribuye a la generación de una sensación de placer que alimenta el flujo de trabajo corporal.

Comienzo con una sesión de patadas con el chico nuevo que había llegado un mes antes. Teníamos que dar patada al muslo, veinticinco por cada pierna; tomo el dommy y comienza el chavo a dar sus patadas con la pierna izquierda. Daba duro que hasta me sentía como una campana retumbando cada vez que su pie golpeaba el dommy que yo tenía sujetado y apoyado por mi pierna. Así, cada vez que lanzaba la patada inclinaba mi pierna para amortiguar el golpe. Después sigo yo y el chavo toma el dommy; empiezo con mis patadas 1...5...8 (contaba el chico). Con mi pierna derecha de frente, el movimiento de mi pierna izquierda debe ir acompañado por el impulso del giro de mi tronco para que llegue más fuerte y se resienta más el impacto de mi patada. Daba golpes rápidos y fuertes, sentía que las patadas eran efectivas y me entusiasmaba, aunque al llegar a la patada número veinte empecé a resentir el esfuerzo. Mi frente sudaba y el cuello de mi playera poco a poco se iba mojando. Siguió el turno de nuestras piernas derechas y posteriormente teníamos que hacer el giro mortal: patada de derecha, girar sobre nuestro eje para golpear con patada izquierda y de nuevo rematar con otra patada derecha. Lo que otrora fue una difícil coordinación se me hizo más fácil y eso me motivó a patear con mayor fuerza. Me gustaba cómo el movimiento se estaba perfeccionando y no pude disimular una sonrisa de satisfacción al saber que iba mejorando.

Las disposiciones que permean la práctica del Kick Boxing implican un alto grado de *afectividad*. Dicho de otro modo, se genera un goce, un disfrute de la actividad pero a la vez una motivación por seguir en ella, es decir, “it entails the vesting of one’s life energies into objects, undertakings, and agents that populate the world under consideration” (Wacquant 2014: 7). Sin duda alguna, el Kick Boxing proporciona lo que Mihaly Csikszentmihalyi señala como *estados de flow*. En su clásico libro *Flow: una experiencia de la felicidad* (2000), Csikszentmihalyi mostró que en el estado de Flow intervienen algunas de las siguientes sensaciones:

- La actividad implica una serie de desafíos que para su obtención requiere adquirir, poseer y desarrollar habilidades apropiadas. Eso implica el enfrentarse a desafíos cada vez más difíciles.
- La atención queda completamente absorbida por la actividad. La energía psíquica está completamente inmersa en el logro de la meta.
- Esa inmersión hace sentir que la actividad de la persona es automático, espontáneo y se da una sensación de estar como separados de las acciones que están realizando.
- La retroalimentación y el gusto por hacerlo motivan a los individuos a alcanzar metas más difíciles. Esto porque al lograr cada meta y perfeccionar sus habilidades, la personalidad se hace más compleja. Durante la realización de la acción el individuo no tiene oportunidad de pensar sobre su autodesarrollo, pero al concluir la actividad y reflexionar sobre ella, el individuo ya no es el mismo del que inició el estado de flujo, ahora se encuentra enriquecido por habilidades y logros nuevos.
- Se percibe una distorsión del tiempo, puede sentirse que se achican o se agrandan las horas en que dura la actividad.
- El individuo siente que tiene el control sobre la actividad o mejor dicho, hay una falta de preocupación sobre la pérdida de control. Eso brinda al individuo una seguridad de alcanzar la meta.

Sin duda, la práctica del Kick Boxing favorece la aparición de estados de *flow*. El enclaustramiento dentro de un gimnasio y a un uso del tiempo que impida la distracción hacia otras cosas obliga al practicante a pensar en el entrenamiento y sólo en el entrenamiento. El desarrollo de las habilidades se da de modo paulatino y en cada avance se siente más seguro y lleno el practicante⁶⁴.

⁶⁴ A diferencia de otras actividades placenteras, el estado de flujo ha generado complejidad en el agente social al adquirir y perfeccionar habilidades en el alcance de dichas metas, obteniendo en ocasiones algo inesperado

La pedagogía del Kick Boxing es estricta pero va imperceptiblemente de paso en paso. El paulatino desarrollo de las habilidades que exige el entrenamiento ofrece un goce y un placer en el momento en que el peleador congela de alguna manera su historia pasada y da “un vistazo” a todo el proceso realizado. “Sabes, antes me sentía un don nadie, ahora que he entrenado y pienso en todo lo que me he esforzado me siento más pleno, el Kick me ha demostrado que soy capaz de realizar muchas cosas” me manifestaba Toño Arredondo. Por su parte, José “Tacho” Gutiérrez, un joven de 19 años que ya lleva 14 peleas profesionales (perdiendo sólo dos de ellas) me expresa “yo llegué [a entrenar] nada más para aprender a defenderme, pero con el tiempo el Kick se ha hecho mi vida, he logrado cosas inolvidables, he recibido mucho el apoyo de familia, de amigos, de Johnny, pero sobre todo me ha hecho superarme y eso me satisface enormemente”.

Como manifiesta Csikszentmihalyi, “sólo después de que se ha completado la tarea tenemos tiempo para mirar hacia atrás, considerar lo que sucedió, y es cuando nos vemos inundados de gratitud por la plenitud de esa experiencia” (Csikszentmihalyi 2006: 45). Sin esta sensación de gratitud, de goce, difícilmente el peleador continuaría con la implacable exigencia de este duro deporte. Pero la retroalimentación debe tener también un componente social, es decir, influye mucho la sanción de los otros en la motivación del peleador, aunque no necesariamente es un factor determinante. Este componente social sobre todo proviene del apoyo de los otros, expresiones tan fútiles para los que observan por fuera el entrenamiento como una sonrisa instantánea de Johnny, una palmada en la espalda de los profesionales, frases cortas como un “muy bien” o “vas mejorando” incentivan al peleador a proseguir en el ritmo del entrenamiento. Finalmente, el apoyo familiar, de amigos y de compañeros de esquina en los combates es para muchos pelearos una fuente de inspiración. Pero también del lado negativo pueden existir motivos para ganar una pelea; Tacho me comentaba que en otros gimnasios hablaban mal de él porque pensaban que Johnny lo protegía mucho, en especial un combatiente llamado Eder Luna, que hace poco venció. El duelo sin duda tenía un toque

e inimaginable. Esto da la sensación de que ha existido un cambio en nuestro ser, llegando a ser nuestra personalidad más compleja de lo que era antes.

especial y Tacho se preparó mucho para vencer al rival y así callar con su victoria el rumor que Luna propagaba.

El Sparring

[38] El *Sparring* sin duda es uno de los momentos más importantes en la pedagogía del Kick Boxing. Por una parte es la antesala al combate como tal, por el otro, es el resultado del entrenamiento previo y la actualización de las habilidades adquiridas. Es prácticamente imposible hacer sparring si la *afinación de la corporalidad* no ha llegado a un grado específico. Cada minuto que dura el round parece eterno y el hecho de estar expuesto a los golpes pero también dispuesto a golpear al contendiente, hace del sparring uno de los momentos de máxima concentración en la práctica del deporte de los puños y las patadas.

Llegó el momento. Es la primera vez que entro en serio a la lona; me espera un chico de 17 años que de broma le dicen el “Hombre Elástico”. A pesar de su juventud, tiene una agilidad y elasticidad increíbles (es capaz de abrirse plenamente de pies sin ninguna dificultad) aunque es delgado. Ambos nos preparamos, Johnny nos pone unos petos delgados para aminorar un duro golpe, yo llevaba una careta negra que tiene unas rendijas de metal que protegen el rostro. Cuando Johnny me amarra los guantes le pone suspenso a mi *primera vez* en el sparring: “ahora sí campeón, se tiene que salir del ring al menos con un labio hinchado”. Empecé a sudar en la frente... el chico no se me hace colosal pero sí correoso. Después de acomodar mi equipo Johnny va con el chico y lo prepara para el combate. De repente empecé a sentir cierto nerviosismo... espero en una esquina dentro del ring. Al terminar Johnny de preparar al chico se sale del ring y toma su cronómetro mientras da indicaciones a otros practicantes que están en la zona de costales. ¿Listos? Nos dice Johnny, “Tiempo”. Al unísono de la orquesta de golpes a los costales, el chico y yo chocamos el guante derecho como señal de saludo y respeto. Fueron unos breves segundos de titubeo y el chico comienza dándome recto izquierdo y derecho, los detengo con mis guantes y después de ello se me viene con todo dando izquierdos y derechos a una velocidad impresionante al cual trato de responder de la misma manera. Nos empezamos a *fajar* (pegar a distancia corta) y el intercambio fue tremendo. Sentí como si a mi cabeza llegara una lluvia de pedradas a las que unas yo podía detener pero otras llegaban duramente a blanco. Tuve la impresión como si estuviéramos dentro de un vértigo de puños efectuados el uno contra otro sin que ninguno bajara la intensidad. El chico intentó darme patada de lado pero al tratar él de mover la pierna derecha me desplazo un poco a la izquierda para que no me impacte de lleno y aprovecho su movimiento para darle un izquierdo y un derecho el cual el primero golpeó pleno mientras el segundo lo pudo detener. Nos tomamos un breve

respiro, empezamos a jadear y mi playera se inundó repentinamente de sudor. Rápidamente volvimos a fajarnos hasta escuchar el “Tiempo” de Johnny. Todo el round se me hizo como de 30 segundos, ¡demasiado rápido!.. al terminar me sentí exhausto. Apoyo mis brazos sobre las cuerdas y trato de respirar más profundamente esperando que mi corazón detenga un poco su acelerado ritmo. Toda mi cabeza está inundada de sudor y la careta no me deja respirar tan bien como quisiera. “Prepárense para otro round” nos dice Johnny, “Tiempo” nos dice de nuevo y chocamos los guantes derechos. Ahora este round fue mucho más medido, empiezo dando izquierdo y derecho, lo detiene. Girábamos sobre el ring viéndonos de frente el uno al otro sin prestar atención a otra cosa. Veo que intenta darme un izquierdo directo pero detiene repentinamente el movimiento y me da una patada a la derecha que entra directo a mi hombro... ¡Pas! (se escucha fuerte el golpe seco) ¡vaya que dolió mucho! La finta fue muy buena que si cumplió su cometido. Retrocedo unos tres pasos y sigo girando. Trata de cercarme pero evito de nuevo fajarnos de nuevo, ¡no aguantaría otro vértigo semejante! Lo que trato es dar rápidamente izquierdo y derecho para después moverme y salirme de sus intenciones. Trato de administrar el esfuerzo e intento de alejarlo a través de unas patadas. El chico tampoco es tan insistente como antes, de seguro también resintió el efecto. “Último minuto” nos dice Johnny. Intento ponerle mayor enjundia y lo trato de buscar. Doy izquierdo y derecho, lo detiene. Me da patada derecha al muslo y la detengo levantando mi pie para posteriormente intentar golpearlo con varios de izquierda y derecha. Veo un hueco que pienso puede llegar a blanco y le doy volado derecho. ¡Bien! Le alcancé a dar que hasta tuvo que retroceder algunos pasos. Pero sentí otro nuevo impulso de él y se me vino encima buscando fajarse pero trataba de evitarlo. “Tiempo, listo ya sálganse del ring” nos grita Johnny. Me sentía profundamente cansado y toda mi cabeza inundada de sudor. Creo que no me fue tan mal como pensaba. Me felicita el chico, “muy bien peleado”; le respondo lo mismo pero nos oye Johnny y nos regaña. “Se cansaron bien rápido, tienen que administrar mejor su esfuerzo y no ser tan impulsivos; ahora hagan sus lagartijas y abdominales para terminar”.

[39] El *sparring* es la parte del entrenamiento más cercana al combate real. Por una parte implica la actualización de las habilidades adquiridas ya no frente a un costal, unos dommies o unas manoplas; es frente a otro peleador que igualmente busca afinar y desarrollar sus habilidades para adquirir mayor capacidad en el combate. Por otra parte, el Sparring manifiesta en cada peleador lo que Arturo Rico Bovio denominara como necesidad *noogenética* en tanto “lo distintivo, lo particular de un ser humano, tiende a expresarse por medios originales y productivos (Bovio 1998: 62). El peleador adquiere, madura y manifiesta características específicas sólo a través del Sparring⁶⁵. Existen los que son más medidos, los

⁶⁵ No es gratuita la idea de que la única forma de aprender sparring consiste en hacer sparring (Wacquant 2006: 81).

que de inmediato imprimen un ritmo frenético y los que hacen una “lectura” de las circunstancias para apretar o frenar el *tempo* del combate. En otras palabras, el peleador esculpe un *estilo* que, si bien implica ciertos parentescos con el estilo de otros peleadores, es el rasgo característico personal que imprime primero en el sparring y posteriormente en el combate. El entrenamiento inicial tiende a situar al peleador en una matriz de habilidades, disposiciones y apetencias a partir del cual en el sparring se va forjando una forma de combate peculiar, un ritmo y una intensidad; *el sparring presenta el rasgo paradójico de individualizar a partir de una socialización*⁶⁶.

[40] Las tipologías de habilidades que surgen a partir de la inmersión en el sparring son generalmente *los fajadores* (los que pelean mejor a corta distancia), *los estilistas* (los que pelean mejor a larga distancia), *los boxeadores* (los que son más poderosos en las manos que en las piernas), *los pateadores* (los que tienen buena pegada y elasticidad en las piernas), entre otros. Pero más allá de esas tipologías técnicas, se encuentran aquellas de temperamento. Hay peleadores que al entrar al ring son un torbellino, se dejan atrapar tanto por la actividad que tienden a plasmar una fuerza desmedida para las exigencias peculiares del entrenamiento. Otros por el contrario, son más mesurados y hacen una “lectura” del desarrollo del combate como un juego de ajedrez de tal manera que cada movimiento corporal se percibe como una jugada que posibilite tener mayor ventaja sobre el otro contendiente. Estas características son más bien los extremos de un *continuum* de habilidades y estrategias que exige el sparring. Muchos de los reclamos de Johnny van en uno u otro sentido, dependiendo de cómo “observa” el despliegue de un peleador en combate: “No le pienses campeón, pega con todo”, “a lo que vas, no le pienses más”; “tampoco se trata de irte a lo bruto, ve cómo están las cosas”, “tranquilo, tampoco te me vuelvas loco”.

⁶⁶ Esto es similar a la idea de Karl Marx de que el hombre no es sólo un ser social, sino un ser que se *individualiza* en la sociedad.



Sparring entre José Tacho Gutiérrez y Óscar Hernández.

[41] Es así que el sparring manifiesta la capacidad de *pensar en el acto*, es decir, la capacidad de ejercer una lectura de qué estrategias se tiene que seguir o cómo se debe proseguir en y ante las urgencias inmediatas del combate. Este pensar en el acto está alejado tanto de la reflexión distante, desinteresada y desencarnada como de la inmersión irreflexiva del *dejarse llevar*. Esta lectura del porvenir del futuro no se da como un proyecto, sino como *protensión*. Para Alfred Schutz “una acción es consciente en el sentido de que antes de que la realicemos, tenemos en nuestra mente una imagen de lo que vamos a hacer. Este es el ‘acto proyectado’ (...) Nuestras acciones son conscientes si las hemos diagramado en el tiempo futuro perfecto”⁶⁷. Dicho de otro modo, la acción es producto de un plan previo que se despliega tal y como se le había concebido antes de la realización de dicha acción. Esto sin duda puede existir en el Sparring ya que el peleador piensa en el momento que se prepara cómo puede hacerle daño al rival; pero durante la inmersión y el *tempo* del combate, surgen nuevos desafíos que obligan a hacer cambios instantáneos de estrategias. Si fuera tal cual dijera Schutz, el peleador simplemente sería un autómatas que reproduce el proyecto previamente definido. Por el contrario, el peleador debe plantear incesantemente cada estrategia y las

⁶⁷ Citado por Juan Dukuen (2010: 42).

circunstancias pueden obligarlo a variar con o sin el éxito deseado. Es dentro del flujo y la inmersión en la práctica, en las posiciones y las posturas tanto suyas como del combatiente que tiene enfrente, donde se da “un porvenir ya presente en el presente inmediato y no constituido como futuro” (Bourdieu 1999: 279). Una de las dificultades de la etnografía carnal es plasmar *íntegramente* esta *protensión* ya que todo registro, aunque se haya realizado minutos u horas después de la acción, lleva ya la impronta del sujeto reflexivo que la vivió, es decir, como dice Francisco Ferrándiz, de “una selección, contextualización y jerarquización de los hechos que es irrepetible” (Ferrándiz 2011: 117).

Entre las diversas lecturas *en acción* que se realiza dentro del Sparring se encuentra el del control de la violencia. Cuando los peleadores entran al ring para enfrentarse se da una especie de *acuerdo tácito* que regula la violencia a la que se someten. Generalmente la elección de quien se enfrenta en cada sparring la señala Johnny, quien ya tiene un conocimiento de las actitudes y aptitudes de los peleadores de tal manera que escoge a aquellos que no se puedan dañar mucho entre sí. Por ejemplo, cuando decidió por Tacho y Rétiz para pelear les dijo que sólo iban un round porque se pueden enganchar y darse más fuerte; en otras ocasiones le pide a Tacho bajar la intensidad: “Tachito, te queremos nomás al 40 por ciento”. Pero también ese acuerdo tácito se da entre los mismos peleadores. Algunos aumentan la intensidad para probar al otro o la bajan según las circunstancias de la pelea. Esto curiosamente posibilita una *camaradería entre los peleadores* ya que de alguna manera se evita por un lado hacer un daño innecesario pero por el otro lado se ejerce una presión mutua que exija un mayor esfuerzo. La intención es que cada peleador se vaya acostumbrando a recibir los golpes sin que el dolor sentido los imposibilite a seguir peleando.

“Sigues campeón”, me avisa Johnny poco antes de terminar el tiempo de mi trabajo en el costal. Me sentía ya un poco cansado y no creí que fuera el momento propicio de hacer sparring pero no quedaba de otra. Va a pelear conmigo Óscar, un chavo que se ve tiene la misma complexión corporal que la mía pero un poco más chaparro que yo. Mientras nos preparábamos traté de pensar cómo podría ganar, si tiene menos altura que yo no me conviene *fajarme* ya que me daría más golpes y de forma más rápida. Pensé por tanto en ser más elusivo, tratar de dar unos buenos golpes y mantener la distancia. Esta vez no teníamos un peto puesto, sólo la careta. Óscar muestra una mirada socarrona y espera a que todo se encuentre listo. “¡Tiempo!” De repente sentí un golpe izquierdo y otro derecho en mi cabeza que me hizo retroceder a una esquina... no cerré muy bien la guardia y esos golpes entraron justo en

medio. Óscar empieza a hacer movimiento de hombros y brazos buscando “fintarme”, camino en forma de semicírculo y lo atacó, empiezo con izquierda que evita al hacer hacia atrás su cabeza e inmediatamente voy hacia adelante con derecha que llega a detener poniendo su puño derecho. Entre el estirar y el recoger mi brazo derecho ya recibo otros dos golpes Pam Pam. ¡Es muy rápido el tipo! Lejos de tratar fajarse también se vuelve elusivo. Nos estamos viendo mutuamente y él sigue haciendo sus movimientos de hombros y brazos. Lo busco de nuevo pero lo finto haciéndole creer que doy izquierdo y derecho pero mi intención fue darle una patada en el muslo. Lo resintió y voy por izquierdo y derecho el cual el primero si pega pero el segundo ya no. Tenía que dar respuesta y que se diera cuenta de que también le iba a pegar. Nos alejamos otra vez, su mirada ya no fue la misma. La respiración de los dos se vuelve más forzada. Esta vez es él quien me quiere atacar y trata de aprovechar su velocidad para conectarme pero mi mayor distancia de brazo me permite alejarlo un poco. Pero en una de esas logra entrar e intenta conectarme, pongo la guardia y recibo el caudal de izquierdas y derechas. Ninguno hizo su efecto. ¡Tiempo! Grita de Johnny señalando el final del primer round. Óscar me dice “esto apenas comienza valedor, me agarraste con ganas de sparring”, no le presté atención al carácter intimidatorio de su expresión, lo único que me interesaba en ese minuto de descanso era agarrar un poco de respiración para lo que seguía.

¡Tiempo! Nos dice Johnny para el segundo round. Voy de nuevo tras él pero hago el engaño de pegarle de frente pero le doy un izquierdazo en el estómago que lo hace retroceder unos dos pasos y trato de rematar rápido con izquierda y derecha sobre la cabeza que detiene eficientemente. Paramos un poco el ritmo y caminamos otro medio giro sobre el ring. Óscar no deja de hacer esos movimientos de hombros y brazos, yo no le doy prisa al despliegue de fuerzas. Se deja venir con una serie de rectos y nos fajamos intercambiando unos golpes para rematar entre los dos con unas patadas. Sentí en especial su puño izquierdo dándome unos golpes a la cara que me destantearon un poco, ¡maldito izquierdo! Pero me sentía tan concentrado que no le enseñé la menor señal de que hacían efecto sus golpes. Retrocedemos otro vez para posteriormente intercambiar unas patadas que detenemos con nuestros hombros. Mi cabeza y el cuello de mi playera se estaba inundando de sudor y empecé a resentir el cansancio del enfrentamiento. Nos dimos otro intercambio que yo inicié. Le empecé a pegar rápidamente izquierdo – derecho – izquierdo – derecho y vi que tardó un poco en responder lo cual me obligó a seguir dando al blanco en su estómago con izquierdo y con derecha en la cabeza después. Sentí satisfacción al ver que al menos en ese intercambio yo di unos buenos golpes de poder. ¡Tiempo! Nos detuvo Johnny.

El detener la pelea después del intercambio me hizo sentir un “bajón”. Ahora Óscar ya no me dijo nada; al igual que yo, recargamos nuestros brazos sobre las cuerdas del ring esperando el minuto de descanso que al menos para mí se me hicieron como de diez segundos. Estábamos jadeando y mi piel empezó a resentir la exposición a los golpes. Ya sentía la cabeza y los brazos adoloridos. “El último” nos dice Johnny. Tardamos mucho en realizar un ataque y cada vez que lo hacemos damos unos cuatro golpes de intercambio Pam, Pam, Pam, Pam. Parecía que medíamos el esfuerzo para no agotar la poca gasolina que nos quedaba. Trato de darle una patada de lado que rechaza alejándose hacia atrás. Lo que no deja de hacer Óscar es ese movimiento de hombros y brazos, como si fuera algo ya inherente a él.

Volvemos a hacer otro intercambio de golpes pero nos alejamos. Estamos dando vueltas sobre el ring dando uno que otro golpe pero sin ir a más. Hasta que por fin en una de esas alcanzo a pegarle lo que desencadenó que se viniera conmigo con todo “intentado gastar toda su gasolina”. Al principio hago que mis brazos se vuelvan un escudo pero algunos volados derechos alcanzaron su objetivo al darme. Trato de responder y nos fajamos aunque después nos retrocedimos. Ya sentía mi boca seca. Trata de darme patada pero en una de esas me alcanza a dar el famoso “golpe de Superman”. Salta y agarra impulso sobre el brazo que me pega directo en mi quijada ¡Pas! Me dolió tremendamente y sentí como si mi quijada se hubiera movido de lado. ¡Tiempo! Nos dice Johnny. El golpe me había dejado prendido pero el tiempo se había acabado. Vaya que lo hizo bien. Después de todo, Óscar me comenta “muy bien peleado pero en momentos dejas mucho tu guardia abierta, debes cerrarla más”. El dolor en la quijada que me quedó toda la noche me lo hizo recordar bien.

[42] La pedagogía corporal del Kick Boxing culmina cuando el cuerpo se *afina* a las exigencias del entrenamiento. El peleador desarrolla capacidades sensomotoras a partir de la repetición hasta la saciedad de ejercicios a los que se habitúa, se instala en ellos y ellos se instalan en él de tal manera que pasan a sedimentarse en disposiciones duraderas y que les sirven de apoyo ante los incesantes desafíos que le pudiera presentar cualquier combate al que se enfrenta. Adquiere un *saber cómo* en el sentido de Gilbert Ryle que actualiza en cada momento en que se presenta la situación, similar al aprendiz de músico que, como señala Ramon Pelinski, ejecuta “un pasaje difícil sin saber cómo ha movido los dedos ni poder decir exactamente dónde se encuentran sobre el instrumento cada una de las notas ejecutadas [...] El aprendiz ha aprendido un pasaje, cuando el cuerpo lo ha comprendido, esto es, cuando lo ha incorporado a su mundo. El aprendizaje no se hace pensando sino haciendo” (Pelinski 2005: 14). De la misma manera, el peleador de Kick Boxing se vuelve hábil porque ha incorporado y sedimentado disposiciones y estrategias que no se explicitan ni tienen necesidad de explicitarse, simplemente se despliegan⁶⁸. Pensar por tanto, en una mente que significa y un cuerpo que es objeto olvida que existe una inmersión plena y necesaria entre ambas que las hace actuar juntas si es que se puede concebir dicha expresión. La perspectiva reflexiva y distanciada omite plenamente esta dimensión carnal lo que nos obliga a repensar a encontrar nuevas estrategias de investigación que le den su importancia en nuestros registros etnográficos.

⁶⁸ Así recordamos la clásica frase de Michael Polanyi de que los agentes “podemos saber más de lo que podemos decir”.

[43] Todo este flujo de entrenamiento en que se someten las corporalidades a una serie de ejercicios, disciplinas, dietas, promesas que lleva a la adquisición de un sistema de disposiciones y, por ende, a la construcción social del peleador, desemboca en el combate como tal. La victoria es la finalidad por excelencia de la práctica deportiva, es el derrotero de todo el flujo. Pero en el transcurso de la preparación hacia la victoria, los cuerpos se *habitan* a través de la creciente adquisición de habilidades cuya maestría va desplegándose conforme se alejan más del plano reflexivo como tal para insertarse. La repetición hasta la saciedad de los sucesivos ejercicios hacen que cada jab, recto, cruzado, patada de lado devenga en lo que señala Raúl Sánchez como “un patrón motriz flexible y adaptativo como consecuencia del carácter activo del aprendizaje del individuo, incluso en algo que denominamos comúnmente como automático” (Sánchez 2009: 88). Este patrón, lejos de ser simplemente algo adquirido que se actualiza de forma mecánica, es el soporte que hace actuar al peleador sin pasar por la dimensión reflexiva⁶⁹. De la misma forma, el flujo de entrenamiento otorga un sentido tácito que se despliega solamente ante las urgencias del combate: la posición de piernas y brazos así como los diversos movimientos pueden ser anticipados en una evaluación instantánea o por el contrario, es posible dar golpes de poder al rival a través de un examen de sus movimientos. Ese sentido de evaluación instantánea nos permite proponer un tercer tipo de captación de vivencia que no se puede reducir a simples automatismos mecánicos ni a un pensar distante, la noción husserliana de *protensión* nos da la clave para comprender esta particular forma de aprehensión de la vivencia. Por otra parte esta *protensión* permite pensar en esa serie de prácticas donde el cuerpo y la mente están tan imbuidos que manifiesta más una carnalidad indivisible que un alma aprisionada por un cuerpo. Así, el peleador que está próximo a la pelea, es el culmen de toda una gama de esfuerzo y ejercicios físicos.

⁶⁹ Muchas actividades de la vida cotidiana pueden comprenderse a partir de la adquisición y actualización de cada patrón desde el cuál realizamos nuestras diversas actividades. Un acto reflexivo, es decir, un pensar por fuera del flujo del entrenamiento refleja más bien las torpezas del principiante. Cuando aprendemos a manejar por ejemplo poco a poco adquirimos ese padrón que posibilita que nuestras actividades sean más automáticas o también cuando aprendemos cómo tocar un instrumento musical. En la misma dinámica del Kick Boxing, si un peleador piensa de más, es seguro que reciba un duro golpe.

CAPÍTULO 3: UNA NOCHE DE KICK BOXING. EL ENFRENTAMIENTO DE JHONNY BOY ZÁRATE CONTRA EDWARD CASIMERO DAROCHA

A pesar de que había quedado con Rocky de ponernos bien de acuerdo para asistir juntos a la pelea de Johnny, consideré conveniente no asistir al *Gym* para evitar esfuerzo de más en mi cuerpo, ya que sentía un notorio dolor en mis piernas, así que ayer no entrené. Pensaba que podía verlo directamente en el lugar del combate junto a Tacho y los demás para poder platicar y conocernos mejor. A pesar de todo, tenía cierta zozobra de haber cometido un error y ser percibido por ellos como alguien “cortante”. De mi casa me fui directamente al salón Lux que se localiza en Calzada de Hueso, a unas cuadras de Galerías Coapa. El salón Lux se encuentra localizado dentro del deportivo de los electricistas (SME). Traté de ser puntual para ver si me encontraba a Rocky y a Tacho pero llegué muy temprano ya que todavía no entraba gente al lugar. En el estacionamiento iban llegando carros y me sorprendió observar a un público muy diverso: desde parejas de novios, grupos de jóvenes, adultos que salían del trabajo e incluso familias enteras con padre, madre e hijos. Poco a poco llegaban los peleadores que accedían al lugar mientras los demás teníamos que hacer cola para poder pasar. Hubo un momento en que repentinamente se fue la luz pero regresó al instante. Poco a poco la fila crecía y llegaban muchas personas del universo del Kick Boxing: jueces, mánagers, entrenadores, aficionados y familiares de los combatientes; me formé rápido al observar que la fila se hacía más grande, incluso pensé que si veía a los chavos del *gym* les podría apartar el lugar para poder entrar juntos. En eso veo que a lo lejos llegan Rocky, Tacho y otro chavo. Observo que Tacho me saluda de lejos pero Rocky se acerca conmigo:

ROCKY: Ya no quedamos porque no fuiste a entrenar.

LUIS ANTONIO: No pude, me sentía cansado.

ROCKY: No hay bronca.

LA ULTIMA PELEA ANTES DEL FIN DEL MUNDO

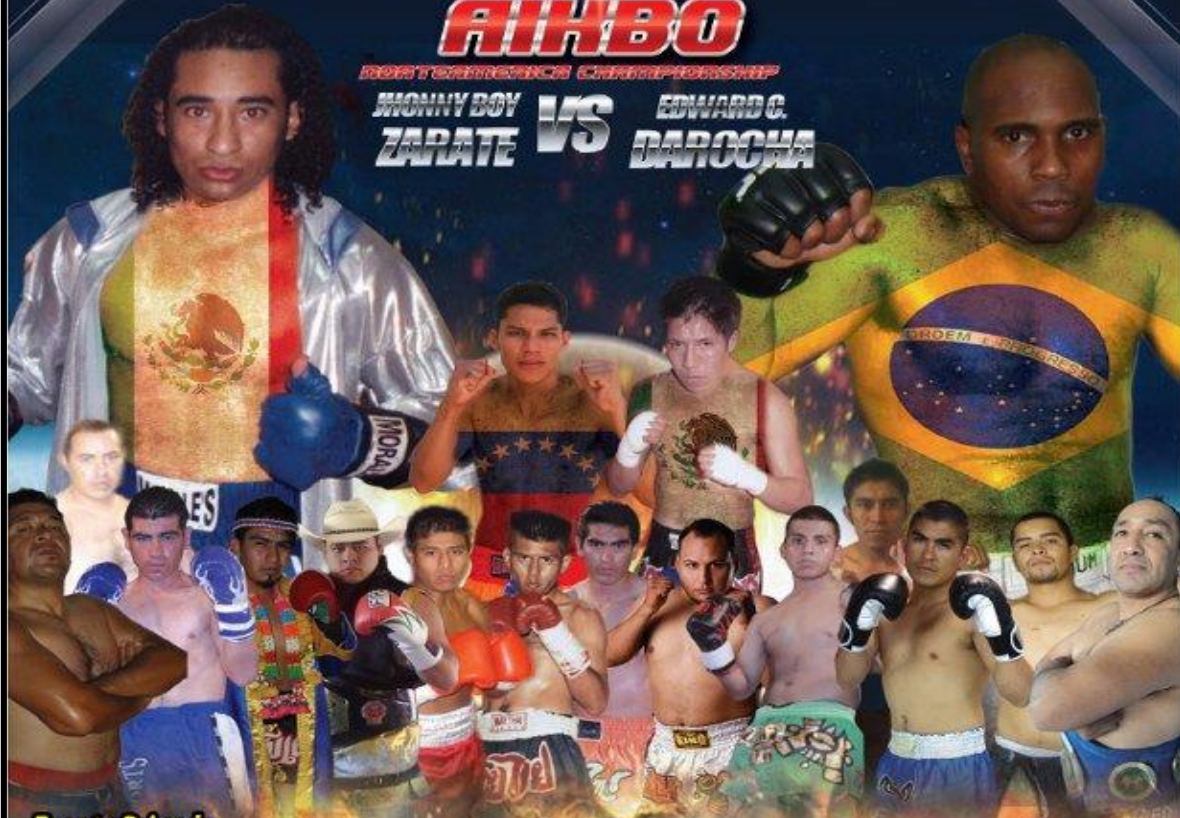
PROYECCIONES INTERCONTINENTALES PRESENTA

KICKBOXING

AIKBO

INTERNATIONAL CHAMPIONSHIP

MONNY BOY VS EDWARD G.
ZARATE VS DAROCHA



Evento Privado

N.R.D.A.

Los pases de acceso los
podra obtener con los
peleadores participantes

Arturo de la Cruz VS Ulises Sudrez Ortega // Cesar Didier Torres VS David Hinojosa Rivera
Cristian Guerra VS Oscar Maldonado Juárez // Bayder Rafael Jordan VS Luis Alberto Salamanca

Michell Guerra VS Estevan Alemán // Miguel Sánchez VS Rodrigo Soria

Jose Luis Posadas VS Mauro Altimirano // Alejandro Aguilar Gómez VS Ray Guerra

Yang Lopez VS Jorge Jorge "El Troyano" Vera // Alberto "El Dragón" González VS Christian Infante Fortanel

Oscar Giobany Navarro VS Daniel "El Muñeco" Garcia // David López VS Brandon Guzmán

Sergio Reyes VS Ignacio Morales // Ivan Rojas Rodríguez VS Juan Enriquez Garcia

**INFORMES A LOS
TELS: 4150 0309
044 55 3248 9295**



E-mail: federacionmexicanadekickboxing@yahoo.com.mx / www.kickboxingfederacion.es.tl

**JUEVES
OCT. '2012
INICIA 9:00 P.M.**

**SALON
LUX**

Av. Calzada del Hueso # 381 Col. Los Girasoles Deportivo
Villa Coapa del Sindicato de Electricistas

En eso regresa con Tacho y el otro chavo. Especialmente veo que Tacho saluda a muchas personas del Kick Boxing y empiezo a lamentarme por no ir con ellos y por la impresión que les pude generar. ¡Perdí una oportunidad! En ese momento anuncian que en diez minutos van a dar acceso al Salón... observé el reloj de mi celular y el tiempo de espera fue de cuarenta minutos; Tacho se dirige a la entrada del salón y logra pasar con Rocky y el otro acompañante... volviéndome a lamentar de nuevo. Hasta que al fin entramos, preparo mi boleto que había guardado en una libreta para hacer apuntes y, antes de que me revisaran los vigilantes en la entrada por medida de seguridad, me quitan el boleto. Antes de llegar al lugar donde se encuentra el ring es preciso pasar por un pasillo relativamente estrecho y en una esquina se encuentra una chica guapa promocionando un torneo amateur de Kick Boxing en un lugar cercano a Pino Suárez. Me dirijo directamente al baño y en el camino me encuentro a Johnny que llevaba pants y una chamarra deportiva, lo saludo de manera rápida, parece que trata de resolver cuestiones organizativas. Después de ir al baño empiezo a tomar una serie de fotos al ring, a los cinturones en disputa, a la gente que asiste. El ring estaba rodeado de mesas en las que se podía sentar siempre y cuando hubiera un consumo continuo de bebidas y botana durante las peleas; si no se deseaba consumir había unas sillas detrás de las mesas donde se podía sentar y observar los combates. Por lo que pude observar, las mesas se encontraban ocupadas según los diferentes “equipos” que representaban a un gimnasio en específico o un grupo de amigos que iban a apoyar a un peleador en concreto. En especial me llamó la atención la porra de un peleador llamado Yang, ya que era un nutrido grupo de 15 a 20 personas aproximadamente y se distinguían porque todos llevaban una playera naranja que en la parte frontal tenía el nombre del peleador. Mientras tomo fotografías al entorno observo que a un costado del salón se encuentra una parte superior que se accede a través de unas escaleras, en ese lugar se encuentra el sonido que envuelve con música a todo el salón así como un espacio donde algunos combatientes se estaban preparando para las peleas venideras. Veo que Tacho, Rocky y el otro chico, que después sabría que le apodaban Pantera, se sientan en una mesa y poco después me invitan para sentarme con ellos; Tacho platicaba con el presentador de las peleas, ataviado con un traje negro y camisa blanca. Poco después, el presentador le solicitó a Tacho le reservara y cuidara la mesa que se encuentra al lado de donde nosotros nos sentamos. Al llegar saludo a Tacho e intercambio algunas palabras con ellos. La plática versaba sobre algunas chicas guapas que se encontraban dentro

del lugar, también sobre las personas que representaban a diferentes gimnasios, tratando de distinguir a dos o tres chavos que consideraban buenos peleadores; por el otro, también distinguían a los “faroles”, es decir, que expresan un porte de presunción pero que no son buenos luchadores. Puesto que desconocía de todos aquellos aspectos, mi participación en la plática era marginal, incluso platicué brevemente con el hijo de Johnny que se sentó un tiempo con nosotros. El niño comentaba que antes de sus peleas, Johnny se aísla y muestra un dejo de nerviosismo; una vez que su padre peleó -señalaba el chico- fue tirado dos veces durante el combate, sin embargo logró levantarse y contrarrestar la dificultad, aun así terminó con el rostro demacrado a pesar de que fue vencedor del combate. Poco después el infante se retiró, posiblemente se encontró a un amigo ya que posteriormente lo vi con otro niño jugando.

“Es chingón sentir la adrenalina dentro del Ring”

Los peleadores estaban calentando ya que pronto estaba llegando el tiempo para iniciar los combates... poco a poco me integro a la plática con los chavos y empiezan a contarme cuestiones en torno al mundo cotidiano del *Gym*. Hablaron en un principio sobre los combates que tuvieron en Querétaro donde los tres salieron victoriosos. La plática empezó a centrarse en dos asuntos: 1) el sparring y 2) el combate. Tacho me comentó que lleva doce peleas, once ganadas y una perdida en tan sólo dos años activos dentro del Kick Boxing y ya está empezando a incursionar como peleador profesional, “ya me verás igual que a ellos”. En cambio, Rocky y Pantera llevaban tan sólo cinco meses entrenando; Pantera se alejó un poco debido a que no tiene recursos para seguir ejercitándose. A una pregunta de si les gustaría combatir profesionalmente Rocky y Pantera me responden que sí (Tacho ya había combatido en profesional), “es chingón sentir la adrenalina dentro del ring”. Platicamos un poco de lo que hacían fuera del Gym, Rocky estudiaba gastronomía, Tacho en un Cetus mientras que Pantera estudiaba derecho en una universidad privada, yo les comenté que estaba estudiando antropología en la UAM-I, “ah, los que estudian las pirámides” me dijo Rocky. En un momento en que Tacho se alejó a saludar a jóvenes peleadores de otros gimnasios, Rocky y Pantera comentaron las habilidades de Tacho señalando que él tiene una técnica muy buena al momento de pelear y es muy escurridizo en el ring, “cuando hacía sparring con él me sacaba sangre pero le seguía”, me comentaba Rocky. Hablaron también

de Rétiz, caracterizado como un peleador muy fuerte pero que no mide del todo su fuerza al momento de entrenar, incluso me comentaron que en una ocasión llegó a romperle la costilla a una señora cuando estaban practicando la patada. Después de indagar un poco, recuerdo que Rétiz fue aquel que me entrenó el primer día que entrené cuando Johnny se fue a la zona de pesas. En cuanto al sparring, Rocky señala que fue al primer mes cuando empezó a subir entre las cuerdas mientras que Pantera lo hizo al tercer día (la diferencia con Pantera es que entrenó cinco meses box antes de practicar Kick Boxing). Este comentario me permitió cuestionar la diferencia de esfuerzo entre el boxeo y el Kick Boxing. Pantera me señalaba que el box exige una fuerza y resistencia en los brazos así como resistencia en las piernas, mientras que el Kick Boxing exige fuerza y resistencia en piernas y brazos, por tanto, el desgaste es mayor. De hecho, en competencias oficiales, son tres rounds en una pelea normal mientras que en combate de campeonato son cinco. Regresa Tacho a la mesa por Rocky y Pantera, tuve la sensación de pararme y seguirlos pero iba a dejar desocupada la mesa y se corría el riesgo de que nos la pudieran ganar... así que decidí quedarme; posteriormente llegó Tacho y me comentó que tenía que ir al *Gym* por unas cosas de Johnny, solicitándome que cuidara la mesa en lo que ellos llegaban, así que acepté. Poco después el sonido anunciaba la primera llamada e invitaba a los combatientes prepararse... empezó a sonar la famosa canción de *Eye of the Tiger* que popularizó la saga de películas de Rocky; el réferi empieza a revisar el ring: la lona, las cuerdas, las esquinas... “segunda llamada”... empiezan a sonar algunas chiflidos de impaciencia... la música sigue sonando con varias canciones de los años 70's y empiezan a prenderse las luces sobre el ring; las mesas que rodean al ring prácticamente estaban llenas e incluso me llegan a preguntar si estaban ocupadas las sillas donde yo estaba así como la mesa que cuidábamos al presentador, ¡Menos mal que no me fui! Poco antes de que dieran la tercera llamada llegaron Tacho, Rocky y Pantera.

Eran auténticos gladiadores

Inicia la velada con tres peleas de box amateur a sólo tres rounds. Tacho y los demás analizaban las peleas y cuestionaban el golpeo de los peleadores. El primer combate fue KO, el segundo estuvo un poco más cerrado, tuvo que llegar a decisión unánime y el tercero fue también KO. En el interludio de un combate fui al baño y al salir, me encontré a Johnny, se notaba preocupado pero concentrado; en la zona de mingitorio orinó y apoyó su cabeza con

la pared, denotando angustia y nerviosismo, al observarme le desee suerte y me lo agradeció: “gracias campeón”. Al llegar a mi lugar vi otro combate de box y posteriormente iniciaron los enfrentamientos de Kick Boxing (aproximadamente unas 10 peleas antes de las dos estelares); cada pelea era objeto de comentarios, yo en menor medida porque mi conocimiento era deficiente. Me quedaba sorprendido de la fuerza de los golpes que retumbaban en todo el salón... eran auténticos gladiadores. Algunos deportistas destacaban por la porra que llevaban, especialmente la de Yang, ya que en el momento en que peleó, todo el salón quedó cimbrado por el apoyo de su porra. Hubo peleas que se ganaron de forma fácil, algunas en el primer round; otras que fueron más cerradas y que obligaron a la decisión de los jueces. Destaca en ellas la eficacia que tienen las patadas, a un peleador se le notaba una mancha roja en el muslo interno del pie, producto del dolor que imprimían las patadas de su oponente. En otra pelea, a juicio de Tacho, un peleador ganó a partir del pateo, si bien el otro “boxeaba” mejor. Tacho vislumbró a un futuro contendiente y lo comentaba con Rocky y Pantera, “cómo ven a ese chavo para mí”, respondiendo ambos afirmativamente. Otro combate se puso “calientito” ya que se daban con todo y al final de un round un peleador intercambió insultos con un sector del público lo que recibió posteriormente el regaño del árbitro.

El primer momento de una pelea era el anuncio del presentador de los dos contendientes identificándose por su nombre así como un apodo específico: el “Troyano” Vera, el “Dragón” González, también por la esquina en que se ubican ya sea roja o azul; los jueces se preparaban ubicándose en cada lado del cuadrilátero y un quinto juez se ubica en la campana que se encuentra en una esquina para medir los tres minutos que dura cada round. Al subir al ring y ser presentados, los combatientes reciben las últimas instrucciones de sus entrenadores y posteriormente se ven cara a cara junto al réferi antes de combatir y este último les dice las últimas indicaciones, al finalizar se dan un choque de guantes en señal de saludo y regresan a su esquina a esperar el sonido de la campana. Generalmente y al iniciar cada round, los peleadores chocan un guante en señal de respeto y caballerosidad, iniciando posteriormente las hostilidades. Era posible también distinguir a los peleadores por su cuerpo, especialmente el trabajo corporal que se muestra en su constitución física. Unos peleadores estaban eminentemente obesos y todos ellos perdieron su combate; no necesariamente un cuerpo musculoso era apto para la pelea, la mayoría de los peleadores eran delgados pero con brazos y piernas tonificadas y en lo general no son chaparros sino que eran altos, eso permitía cierta ventaja ya que el alcance en el golpe y la pierna son mayores. El triunfo por Knock Out (KO) es el más espectacular y la evidencia contundente de la victoria, consistente en dejar lastimado al otro

combatiente que le impidiera continuar peleando. Si en el transcurso de los tres round no se puede noquear al contrario, entonces se da una decisión de los jueces en función de quién dio más golpes y patadas, siendo en ocasiones controvertido.

Al llamarme la atención el papel del entrenador le pregunté a Rocky quién entrena a Johnny y me responde que él no tiene ninguno, se entrena solo. Y hablando de Johnny ya no lo veo merodeando los lugares de la sala, posiblemente ya se está preparando para su combate. Después de unos combates interesantes, otros aburridos (varios de nosotros bostezamos en el transcurso de unas peleas) finalmente van a dar inicio las internacionales. Tacho se retira de la mesa para auxiliar a Johnny mientras que Rocky y Pantera se ausentan un poco para de nuevo regresar. En el sonido anuncian la presencia del luchador retirado Máscara Año 2000 así como el hecho de que las peleas van a ser transmitidas en el canal 28, cadena tres.



El primer combate estelar e internacional fue un mexicano contra un venezolano: Arturo de la Cruz contra Ulises Suárez Ortega. El venezolano era más alto que el mexicano e iba secundado de su equipo de esquina, mientras que este último estaba acompañado de dos luchadores profesionales, el Matemático y otro que me era desconocido, este último llevaba una máscara de color azul marino y una chamarra con propaganda hacia Enrique Peña Nieto

(ahora presidente de México). Antes de iniciar sonaron los himnos nacionales de Venezuela y México. El combate empezó cerrado, intercambiando jabs, volados y patadas a mi parecer, con relativa ventaja para el venezolano que aprovechaba su estatura sobre el mexicano. Sin embargo, en el segundo round, el mexicano se fue como una avalancha contra el venezolano, dando golpes certeros sin que el venezolano pudiera zafarse del todo... logró terminar el segundo round pero al comenzar el tercer asalto el venezolano ya no quiso salir y perdió por KO técnico, júbilo para el mexicano que iba acompañado de los luchadores y de la bandera mexicana en señal de triunfo, aunque el venezolano no desmereció en apoyo y aplausos.



Johnny Boy Zárate vs. Edward Casimero Darocha

El sonido anunció un receso de cinco minutos antes del combate estelar, el de mi entrenador Johnny “Boy” Zárate contra el brasileño Edward Casimero Darocha. La pelea es por el Campeonato Intercontinental de Kick Boxing. Llega el retador primero al ring con sonido de samba brasileña, era un peleador musculoso de tez negra, llevaba un short negro pero diseñado de tal manera que aparentaba tener un taparrabo de los indígenas amazónicos... posteriormente sale Johnny acompañado de todos los chavos de ring (observo ahí a Rétiz y a Memo entre otros) así como un *cutman* que lleva una bata blanca, de tez negra y

evidentemente obeso. Curiosamente antes de que iniciara el combate, se fue la luz del recinto durante tres minutos... al regresar la luz, el presentador anuncia la pelea y se escuchan los himnos nacionales de Brasil y México, posteriormente los combatientes reciben las últimas indicaciones del réferi antes de comenzar las hostilidades. Observo la hora en mi celular ¡Son las tres de la mañana! Inicia el combate, el brasileño parece un coloso y mi entrenador se ve un poco obeso pero pronto se observa su fortaleza, pega unos golpes que hacen cimbrar a todo el salón... No es una pelea muy vertiginosa, se estudian mucho pero cuando conectan se dan con todo. Los golpes sonaban muy duros, el primer round fue muy parejo. El segundo round inició con un poco más de estudio, no atacaban mucho y eso provocó ciertas rechiflas de parte del público, pero era lógico que cualquier desconcentración podría ser fatal para uno de los dos, debido a la gran potencia de sus golpes. Hubo ocasiones donde Johnny conectó buenos golpes que hicieron cimbrar a Darocha pero el brasileño también respondía para luego separarse y buscar otra alternativa de ataque... suena la campana que indica el final del segundo round. Inicia el tercer round, ambos ya se encuentran visiblemente cansados y se vuelven un poco más cautos, en un inicio se daba poco intercambio de golpes pero de pronto inició un vértigo de golpes y patadas que a mi parecer salió favorecido el brasileño, pero al finalizar Johnny conectó varias veces con sus puños en la cabeza del brasileño dejándolo bastante tocado, aunque Johnny igualmente resintió el intercambio de golpes. Al iniciar el cuarto round pensé que Darocha ya no iba a seguir pero se levantó de su esquina dispuesto a proseguir, Johnny igualmente se levantó pero resintió una patada en la rodilla que prácticamente lo inhabilitó para continuar en combate... de esa manera ganó el brasileño. Yo, Rocky y Pantera inmediatamente nos paramos para si bien no auxiliar a Johnny, sí estar a su lado y en cierto sentido, darle el respaldo moral. En su esquina Johnny resentía el dolor en la rodilla derecha y a través de inyecciones trataron de anestesiarle esa parte.

“Johnny es un campeón, las derrotas enseñan pero sé que Johnny va a regresar y va a volver a triunfar, estoy seguro”

Con auxilio de los chavos del *Gym* Johnny se dirigió a la zona de vestidores que no era otra cosa más que un cuarto largo donde había sólo unas sillas metálicas con el logotipo de la marca refresquera Pepsi, guardando sus instrumentos de pelea en una mochila deportiva.

Ayudaron a Johnny a sentarlo en una silla, Johnny se sentía dolido tanto por su rodilla como por el hecho de perder el combate; un doctor certificado llegó a revisarlo y todos hicimos un semicírculo en torno a él. Había poco intercambio de palabras, alguien fue por hielo y una Coca-Cola que Johnny tomó para relajarse un poco. De repente llega el luchador con máscara azul marina y la chamarra en apoyo a Peña Nieto arengando a favor de Johnny y solicita a los presentes lanzarle una porra: “¡chiquitibum a la bim bom ba, a la bio a la bao a la bim bom ba, Johnny, Johnny, ra!”, “Johnny es un campeón, las derrotas enseñan pero sé que Johnny va a regresar y va a volver a triunfar, estoy seguro”... “un aplauso para el campeón”, en correspondencia, todos aplaudimos y lanzamos vivas a Johnny. Llegó posteriormente el combatiente brasileño cambiado y se acerca a Johnny:

DAROCHA: ¿Cómo se encuentra profe?

JOHNNY: Bien.

No mantienen mayor intercambio de palabras y Darocha se sienta en una esquina del cuarto y toma un refresco, platicando con un compañero de su esquina. Johnny se quita su short de combate, su concha de protección y se pone su playera y pants con auxilio de Tacho y otro chavo. Posteriormente llega el combatiente venezolano ya cambiado y felicita tanto a Johnny como a Darocha para posteriormente despedirse de todos y con él, poco a poco la gente se iba. Observé la hora en mi celular y señalaba las 3:40 AM, por lo que pensé también en retirarme. A pesar de terminar su combate, Johnny atiende los aspectos administrativos de la velada, recibiendo y entregando dinero, Trato de ser breve al despedirme para no interrumpirlo y me despido de los demás chavos del *Gym*... al ir con Tacho me comenta que este viernes en la tarde iban a festejar el cumpleaños de Johnny terminando el entrenamiento y me invita a asistir, le pregunto qué puedo llevar y al no decirme algo claro le propuse llevar refrescos, respondiéndome afirmativamente. Nos dimos un abrazo y agradeció que asistiera al combate.

CAPÍTULO 4. PELEA POR EL CAMPEONATO INTERCONTINENTAL: JOSÉ TACHO GUTIÉRREZ VS ARMANDO TAPIA

I

Llega después de una hora de trayecto al *Gym*. Saluda a todos los concurrentes de manera cordial y se va al pequeño cuarto que sirve de vestidor para quitarse sus pantalones y ponerse sus clásicos shorts rojos y su chamarra azul marina con blanco para empezar el entrenamiento. Calienta con estiramientos, desplantes, sentadillas y después hace una parada a la zona de pesas para ejercitar y endurecer brazos y piernas. José Gutiérrez, mejor conocido como “Tacho”, es sin duda el mejor peleador que entrena en el Gym Intercontinental. Se toma el trabajo en serio y cada ejercicio que realiza lo hace al máximo, “pienso en la pelea, me concentro y dejo todo en el ring para que en la pelea llegue al 100%”.

Tacho es oriundo del barrio de Actipan donde nació un 27 de agosto de 1995. Hijo de madre soltera, observó con admiración cómo su mamá se esforzaba duro para salir adelante, respaldada por la familia materna; “trabaja mucho por el bienestar de la familia”. Tacho considera su infancia y su adolescencia como excelentes, vivió sin vicios y con el cariño brindado por su madre y su familia. Se consideraba travieso e inquieto, a veces era necio pero los pleitos que pudo tener contra otros chicos se daban porque la situación se volvía insostenible “ya cuando me buscaban me encontraban”. A uno de sus tíos le gustaba mucho el boxeo y al año que falleció decidió comenzar a entrenar. Su motivación inicial fue aprender a defenderse, pero al insertarse en el flujo de entrenamiento y ganar peleas, Tacho comenzó a engancharse hasta llegar a ser dos veces campeón nacional y pelear por el campeonato intercontinental. “Cuando peleo me siento al principio muy emocionado y como se van dando las cosas ¡es algo inexplicable! Es una sensación de adrenalina sensacional”. Su primera derrota la sufrió mucho porque sabía que no le echó todas las ganas de las que podría dar en ese momento: “en este deporte debes dejar todo, cualquier cosa que hagas a medias la pelea te lo va a cobrar caro”. Tiene un afecto por sus rivales, las peleas no son sólo intercambio de golpes para saber quién es el vencedor, antes que nada los rivales “son grandes peleadores que me han permitido aprender grandes cosas y cada uno me brindaba una experiencia

diferente porque sin ellos yo no sería quien soy”. La competencia obliga a sacar de uno lo mejor de sí mismo y eso contribuye al crecimiento personal; sin la presión del rival, difícilmente podría lograrse ese crecimiento.

Para Tacho, Johnny Boy Zárate es más que un entrenador, “es un padre que me ha enseñado más cosas de las que un entrenador común enseña, le tengo un gran cariño y respeto”. Y para corroborar estas palabras sólo hay que ver la interacción que tienen Johnny y Tacho para darse cuenta de ese cariño mutuo que se tienen. Al terminar cada jornada de entrenamiento Johnny le echa un “raid” a Tacho a su casa, van juntos a diversas peleas de Kick Boxing, cada reportaje de un canal televisivo que se hace en el Gym Intercontinental Johnny siempre elige a Tacho como el protagonista. Pero el trato amable y sencillo de Tacho también se refleja en la simpatía de los asistentes al Gym y en la familia de Johnny. A pesar de la clara preferencia de Johnny hacia Tacho nunca percibí en mi trabajo de campo que otro peleador sintiera envidia u otra cosa, es tan fuerte el respeto que se tiene hacia Johnny y Tacho simplemente porque se lo han ganado en y desde las cuerdas. Tacho considera que todo el apoyo que recibe de sus amigos, familiares y su pareja “brindan el empujoncito para dar el extra, a veces sin que se den cuenta ellos”.

Para Tacho, lo más gratificante que ha recibido del Kick Boxing es saber que la responsabilidad y la disciplina bien enfocadas pueden llevarte a lograr tus metas. Ahora carga una responsabilidad más en su vida, próximamente va a ser padre y el hecho de ya tener una familia lo motiva a esforzarse al máximo: “ahora no sólo peleo por pelear, peleo por el bienestar de mi familia”.

La lección principal que considera Tacho recibió del Kick Boxing es que “he aprendido que la vida como persona es similar a la vida como peleador, porque para cada pelea o cada evento tienes que entrenar y prepararte duro y así lograr la victoria y ser el mejor”. Tacho se encuentra ahora frente a un duro reto, lograr el campeonato superpluma Intercontinental vacante ante el combatiente Armando Tapia.

II

21 de agosto de 2013. Las luces comienzan a apagarse excepto aquellas que iluminan al ring. El presentador, vestido con un traje negro, anuncia el combate principal de la noche y

a los peleadores que serán los protagonistas. Aparece el peleador Armando Tapia con una bata negra que le cubre el cuerpo y acompañado de su séquito de esquina; en el trayecto que hace Tapia hacia el ring suena la famosa canción del grupo Survivor “Eye of the tiger”. Se nota a Tapia confiado, dando algunos golpes en el aire para mantenerse caliente. Después, el presentador anuncia a José “Tacho” Gutiérrez que desciende de las escaleras del salón Lux donde al final lo espera su mentor Johnny “Boy” Zárate poniéndose delante de Tacho mientras este último apoya sus manos vendadas en los hombros de su maestro, el grupo que apoya a Tacho se colocan atrás de él formando una hilera para llegar al ring mientras suena la canción “El palenque” de Vicente Fernández (“Traigo un gallo colorado que jamás se me ha rajado en el ruedo del palenque / En las ferias que ha peleado muchos gallos afamados han perdido lo valiente”). Memo y Toño cargan los cinturones de otras categorías en los que ha triunfado Tacho poniéndolos en alto como parte de la presentación del alumno de Johnny Zárate. El apoyo del público por sus peleadores no se hace esperar: chiflidos y gritos inundan el salón Lux. Al subir al ring, Tacho da una vuelta por todo el cuadrilátero levantando su brazo izquierdo agradeciendo la presencia del nutrido grupo que lo apoya. Tapia por su parte se coloca en el centro del ring e inclina su cuerpo a cada lado del ring como una especie de reverencia y saludo. Posteriormente cada uno de los peleadores es revisado por sus entrenadores: les colocan los guantes y examinan que estén bien ajustados, desparraman vaselina por todo el cuerpo del peleador para aminorar un poco que el golpe del contrario sea duro y seco y dan las últimas indicaciones como las palabras de aliento.

PRESENTADOR: Proyecciones Intercontinentales presenta, uno de los mejores eventos posibles con el realismo y la autenticidad de las verdaderas artes marciales. [Levantando la voz] ¡Kick Boxing al más alto nivel! Damas y caballeros, una pelea pactada a cinco rounds de tres minutos por uno de descanso en contienda por el cinturón Intercontinental superpluma; título avalado por la Intercontinental Association Kick Boxing Organization en manos en este momento del réferi y la Federación Mexicana de Kick Boxing. [Levantando la voz] Pelearán cinco rounds de Kick Boxing en este cuadrilátero postrado en este gran Salón Lux de la ciudad de México, es un placer presentarles en la esquina azul ataviado en negro con vivos Super calzando guantes verdes, ésta es la presentación de [levantando la voz] ¡Armando Tapia! [Las voces y los ruidos de apoyo al peleador detienen un poco la presentación mientras Tapia levanta los brazos en señal de ánimo]. En la esquina roja, nacido en el barrio de Actipan, discípulo de Johnny Boy Zárate, el orgullo del Gimnasio Intercontinental, dos veces campeón nacional, [levantando la voz] ¡José Tacho Gutiérrez! [Resuenan los silbidos, gritos y

aplausos mientras Tacho levanta los brazos manifestando seguridad para el combate]. Réferi de esta contienda el máster David Hinojosa Rivera.

Tanto Tapia como Tacho se arrodillan en sus esquinas y hacen una breve oración para posteriormente levantarse y acercarse al cuadrilátero donde se toman una foto con el réferi y con el cinturón a disputar. Cada uno de los entrenadores le pone el protector bucal a sus peleadores. ¡Dale Tacho! Suena entre el grupo que apoya al peleador del Gym Intercontinental lo que desencadena una nutrida porra. Sin duda Tacho tenía más apoyo en el público que Tapia. El presentador acerca el micrófono al réferi que señala las últimas indicaciones, chocan los guantes y se van a sus esquinas a esperar el sonido de la campana.



Antes de comenzar las hostilidades

Comienza el primer round y los peleadores chocan su mano derecha en señal de camaradería. Al principio no son muy agresivos, más bien “se están estudiando” y manifiestan una concentración plena en una observación mientras giran brevemente alrededor del cuadrilátero. Tacho empieza a atacar tratando de dar una patada derecha al muslo de Tapia

que no llega a su destino, intenta otra segunda patada lo que obliga al retador a responder tratando de pegar a Tacho con unos volados sin llegar a conectar de forma contundente. Tapia responde a Tacho con una patada derecha al hombro y Tapia la devuelve de la misma manera pero llega a chocar con el guante del peleador. Tapia intenta conectar una serie de rectos y volados a lo cual Tacho responde igualmente al intercambio para finalizar ambos con una patada. Esta es de alguna manera la dinámica del primer round. Unas patadas al muslo derecho de Tapia levantan los ánimos de la concurrencia, los gritos de “Tacho, Tacho” opacan claramente aquellos del retador. Cada intercambio de golpes suele concluirse con un abrazo que detiene el vértigo de golpes lo que obliga a que el réferi los separe para proseguir con la pelea. En otro intercambio de golpes, Tapia llega a caer a la lona al recibir un recto izquierdo y un upper derecho duro por parte de Tacho. El réferi se acerca a Tapia para verificar que se encuentra en buenas condiciones para seguir la pelea mientras el público se encuentra desbordado por la caída y el apoyo de Tacho va *in crescendo*. Tacho se ve más confiado y al reanudarse el combate intenta acorralar a su rival con una serie de patadas que la campana interrumpe al señalar el final del primer round.

Suena el sonido del lugar mientras los peleadores reciben el auxilio de sus entrenadores en ese efímero minuto de descanso. Johnny y Memo auxilian a Tacho limpiándole el sudor, refrescando su espalda con una esponja húmeda y dándole agua en la boca que Tacho escupe para refrescarla. “Vas muy bien campeón” le indica Johnny. Se levanta Tacho y espera a Tapia que se tarda un poco en su esquina. Suena la campana que da comienzo al segundo round y tanto Tacho como Tapia chocan el guante derecho. Tapia empieza el ataque con patadas al hombro de Tacho que tapa con su mano izquierda mientras éste le responde con otras patadas al muslo. Tapia intenta igualmente dar patadas al muslo que no llegan a conectar lo que suscita el grito de “ole, ole” en la porra del peleador del Gym Intercontinental. Cuando Tapia intenta dar otra patada Tacho se le adelanta golpeando con volados y rectos la cabeza y el pecho obligando al peleador a tambalearse y caer de rodillas sosteniéndose de Tacho lo que obliga al réferi a detener brevemente el combate y revisar de nuevo a Tapia. Prosigue el combate con otro choque de guantes entre los peleadores; Tapia ha resentido el castigo de Tacho y ya se nota cansado lo que lo hace retroceder y alejar a Tacho con patadas o, por el contrario, abrazarlo para que el réferi detenga de nuevo el combate. Empiezan a marcar una distancia aunque cada vez que se da un breve intercambio de golpes Tapia se lleva la peor

parte. En una de esas Tacho acorrala a Tapia en una esquina haciéndole caer una lluvia de golpes lo que obliga a Tapia a empujarlo y tirarlo a la lona. Prosigue el combate entre patadas y cierto intercambio de golpes hasta que suena la campana.



El combate

Tacho recibe el auxilio de Johnny. Es notorio que por golpes conectados va ganando el combate. Antes de seguir con el tercer round, el réferi revisa los protectores bucales de ambos peleadores y posteriormente reanuda la pelea. Choque de guantes. Tapia va como un torbellino sobre la humanidad de Tacho tratando de emparejar el combate. Sin embargo, sus golpes son caóticos y no hacen un efecto pleno, todo intento culmina en un abrazo que obliga al réferi a separarlos. En otra tentativa de Tapia por hacer daño, Tacho lo conecta con un recto izquierdo y un upper derecho que cimbra la corporalidad del retador; Tapia intenta responder pero recibe una fuerte patada al muslo que lo tumba de nuevo a la lona. El apoyo a Tacho resonó como nunca mientras Tapia se levantó rápido y limpia con sus pies la lona como si justificara su caída por lo resbaloso que estaba la lona del cuadrilátero. Al reanudar el combate, el retador se vuelve menos explosivo y recibe otros duros golpes que lo tiran de nuevo. Ahora Tapia intenta mantener a distancia a Tacho con patadas y cuando llega el

intercambio de golpes casi automáticamente intenta abrazarlo. Esta imagen se vuelve tan repetitiva que se escucha entre el público: “Te abraza porque le gustas, dale Tacho”. Así termina el tercer round.

Johnny y Memo auxilian a Tacho que se muestra ya cansado aunque seguro de la victoria. Johnny lo refresca agitando una toalla para que sienta aire. Se levantan para proseguir con el cuarto round. Choque de guantes. El ritmo de Tapia es menos frenético aunque en momentos intercambia golpes intentando revivir sin éxito. Cada vez que intercambian golpes terminan abrazados lo que obliga al réferi a detener el combate continuamente. “Es Kick Boxing no futbol americano” se escucha otro grito en la porra de Tacho para presionar a Tapia a que abrazara menos. “The Tacho Team”, como se autonombra la porra del peleador, no deja de apoyarlo con gritos, aplausos y presión para el rival. Tapia busca menos a Tacho y trata más bien mantenerse a distancia. Tacho por su parte, sigue su ritmo de pelea sin que el retador pueda responder de manera efectiva. “Dale duro a Superman Tacho”, en clara evidencia al logo del súper héroe que estaba bordado en el short de Tapia. Así culmina el cuarto round.

Antes de empezar el último round Tacho se queja con el réferi de un roce de la cabeza de Tapia para que lo vigile. Levanta el puño derecho para indicar al público que está fresco y listo para acabar el combate. Tapia por el contrario, se le notaba el castigo en su rostro al tener los pómulos y el labio hinchado pero se levantó para proseguir. Suena la campana y se dan el choque de guantes. Tapia trata de agotar toda la gasolina, no le queda otra más que el Knock Out porque en puntos está perdiendo. Los gritos de “Tacho, Tacho” resuenan más que nunca en el Salón Lux, me sorprendió la forma en que la porra de apoyo a Tacho estaba metida en la pelea. “Te abraza porque le gustas, duro Tacho” se escuchó de repente entre el grupo. Tapia ataca de manera caótica y es más impulso que un desciframiento pleno de cómo hacerle daño a Tacho. Pero todo era mantener a distancia con patadas y/o abrazar al peleador después de un breve intercambio de golpes. “Acáballo Tacho, ya está cansado” le espetaban al campeón. Tacho va tras Tapia y en una combinación de volados y uppers hace caer al retador evidentemente castigado pero que se levanta para proseguir el combate. Tapia ya no podía más y lo mejor que le podría pasar es que sonara la campana. Al culminar el round se abrazan los peleadores en señal de respeto y que sólo era una actividad deportiva. Posteriormente, Tacho se sube sobre las cuerdas en una esquina del ring y levanta los puños

en señal de triunfo. Johnny se sube al ring y espera a que se baje Tacho de las cuerdas para auxiliarlo y quitarle los guantes. Los gritos y el apoyo de Tacho ante la seguridad del triunfo no se hacen esperar. Sin duda se encontraban muy felices por el triunfo y la obtención del título de campeón.

PRESENTADOR: Gran arrojo de los dos merece el aplauso de todos ustedes [y resuenan los gritos de “Tacho, Tacho” inundando el salón Lux].

Tacho se pone su bata mientras el réferi recoge las puntuaciones de cada uno de los jueces que se encuentran en un lado del ring. Posteriormente, Tacho camina sobre el cuadrilátero con los brazos levantados mientras se escuchan las palabras de agradecimiento a cada una de las organizaciones mientras se revisan los resultados. Tacho se acerca a una esquina del ring y se arrodilla orando y agradeciendo por el triunfo y que no salió con una lesión grave durante la pelea.

PRESENTADOR: Los datos con el resultado oficial [comienza a escucharse el grito de Tacho, Tacho mientras el réferi coloca en el centro a los dos peleadores tomándolos de los brazos]. El primer juez dio 50 -45, el segunda juez dio 50-43, el tercer juez dio 53 -44. Por decisión unánime a favor del nuevo campeón superpluma [Levantando la voz] José Tacho Gutiérrez.



Los brazos levantados en señal de triunfo.

El réferi levanta el brazo de Tacho en señal del triunfo y le pone el cinturón con el que detenta el título de campeón, los gritos de apoyo no se hacen esperar. Tapia por su parte felicita a Tacho y hace la misma reverencia sobre los cuatro lados del ring como inició el combate. Finalmente Toño Arredondo levanta a Tacho sobre sus hombros y suena de nuevo la canción del Palenque de Vicente Fernández con la que el campeón avanzó hacia el cuadrilátero. Johnny, la novia de Tacho, su familia y amigos están sin duda muy contentos ante el triunfo del campeón. Me le acerco y lo felicito “se vio fácil campeón” y me responde “para nada campeón, adentro del ring nada es fácil”.

CAPÍTULO 5: UN ANTROPÓLOGO ENTRE LAS CUERDAS

A pesar de que sólo era un combate de exhibición, el nerviosismo se apoderó de mí antes del día. Un amigo que era profesor de Tae Kwon Do me había recomendado que si era de un solo asalto el combate, debería enfrentar al contrincante como torbellino sin pensarlo y ver qué pasaba. Gaby, una amiga que otrora practicó Kick Boxing, me decía que era preferible mantener al potencial peleador a distancia con patadas, “te pegan menos y dar patadas te da más puntos que si sólo le llegas a los puños, así ganas el combate sin que te dañen mucho”. Tenía un poco de dudas por el camino que debería ser el preponderante. “No comas mucho para que estés ligero” me decían en el *Gym*. Dos semanas previas habíamos hecho mucho sparring y pensé que un aprendiz como yo, al pelear con personas con el nivel “relativamente” similar al mío, había caído en una zona de confort que no me hacía ir más allá; en el fondo tenía zozobra ante mi primera vez entre las cuerdas. Ir como torbellino o racionalizar los golpes, eran las dudas que me asaltaban en la noche, sobre todo ante un peleador desconocido que ni le he visto la cara. Bueno, es sólo un asalto y ya veré que pasa.

Mi hermano ya me había advertido “como médico te ordeno que no combatas”. Eso en alusión a un accidente que tuve hace seis años cuando una combi me atropelló y me noqueó dejándome una cicatriz en mi ceja izquierda. Estuve tres días hospitalizado y si bien el golpe no pasó a mayores, tenía que estar en observación para desechar cualquier lesión que pudiera haber tenido. Desde esa vez, la parte de mi cuerpo que más protejo es mi cabeza. Pero al entrenar Kick Boxing he recibido duros golpes aunque esa necesidad de proteger mi cabeza todavía no me lo quita el adiestramiento de Johnny, dudo incluso si se me pueda quitar. Creo que eso ha retrasado mi desarrollo como peleador de Kick Boxing. En el fondo pienso que no vale la pena arriesgar mi salud ante un duro golpe. Pero por otra parte no quería perderme la experiencia de vivir personalmente un enfrentamiento entre las cuerdas. A final de cuentas, ¿para qué sirve tanto sudor y tanto esfuerzo si no lo despliegas, si no lo llevas a su derrotero final? Todo lo que los compañeros del *Gym* me comentaban sobre la sensación de adrenalina, el sentimiento de sentirse vivo, me atraía a pelear.

Posiblemente el combate de exhibición es el término medio entre una pelea arriesgada y una inmersión al Kick Boxing de aficionado. Era una presentación general en el gimnasio de

Coyoacán para dar a conocer la práctica del deporte de los puños y las patadas a través de una gama de peleadores que iban desde expertos hasta aprendices para motivar a todo tipo de gente a unirse a este deporte. Las peleas iban a ser de un solo asalto, pero a pesar del carácter de exhibición, los organizadores nos exigían el pundonor y la fuerza. “Sea como sea, si están sobre un ring deben dar su mayor esfuerzo”. Los *sparrings* que había hecho eran sobre todo para tener confianza en el momento del combate.

Me desperté a las seis y media pero me levanté hasta las siete. La noche anterior ya había preparado mi equipo. Me bañé, me cambié, desayuné ligeramente (leche y pan). A las siete cuarenta y cinco tomé el microbús rumbo al Gimnasio Coyoacán. Apenas el sol hacía acto de aparición pero la convocatoria de los diversos peleadores era evidente. A dos cuadras de llegar se veía el contingente de peleadores de diversas edades tanto hombres como mujeres caminando rumbo al destino final. Desde niños de 7 y 8 años hasta señores de cuarenta. Al llegar al lugar, los organizadores comenzaban a pesar a los diferentes peleadores como mecanismo de selección del rival. Después de pesarnos nos empezaron a juntar por rango de cinco kilos: 60 – 65, 65 – 70, 70 – 75 (en el que me incluí), 75 -80 y así. De esta manera, cada peleador que iba llegando pasaba por la báscula para ser registrado. Después de pesarnos teníamos que llenar una ficha que posteriormente iban a servir para las puntuaciones así como efectuar un pago de \$200.

Todo el transcurso de llegada de peleadores fue expectación, me paré cerca del ring, le di unos golpes a la lona, toqué las cuerdas. El ring se iba rodeando poco a poco de gente que se preparaba para ver las peleas, no había mucho espacio y hubo entre los asistentes un relativo amontonamiento. Algunos luchadores se sentaban en espera de llenar el registro que debería comenzar como a las 9:00 AM. Vi a Rocky y al “chico elástico” llegar, después de que se pesaron los saludé y platicamos brevemente. En realidad el ambiente lo impregnamos de nerviosismo, “se ve bien el ring” mientras volteamos a verlo con una sensación de incertidumbre. “Vamos a ver qué tal nos va”.



Escuchando instrucciones

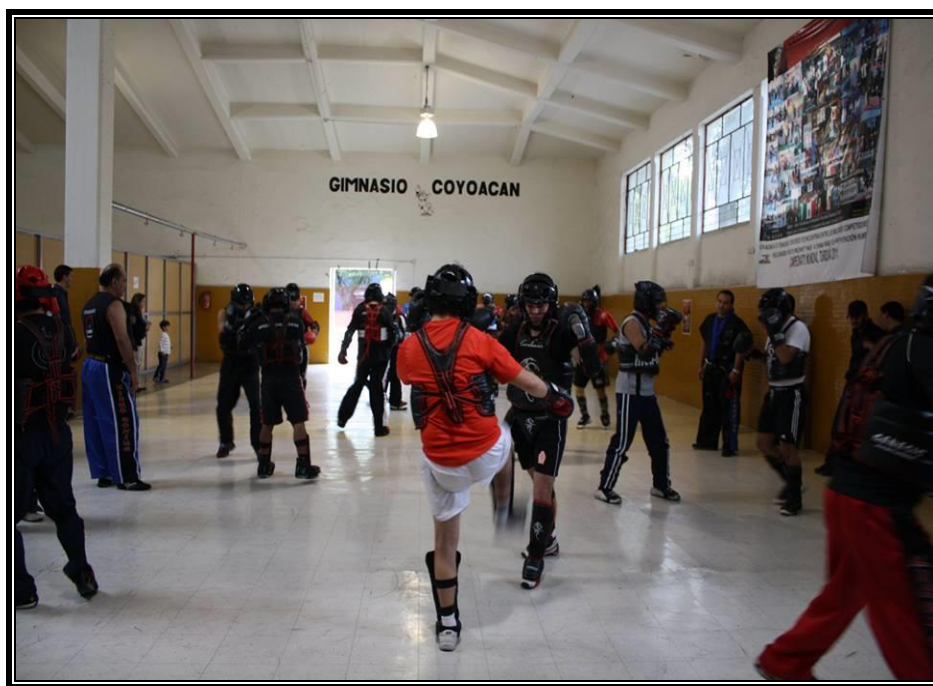
Los organizadores son parte de un grupo llamado los “Dragones Cárdenas” que organizan este tipo de eventos para dar a mostrar este deporte así como un espacio para que los aprendices puedan foguarse. Hacen una invitación a todos los practicantes para que participe todo aquel que estuviera interesado. Así se fomenta la disciplina del Kick Boxing y se hace promoción a los distintos gimnasios. Es ideal para aquellos que pretenden evaluar sus habilidades sin llegar al extremo del combate profesional. Nos recomendaban estos tipos de combates para ver cómo nos sentíamos y de qué manera nos podríamos desplegar en combate. Será interesante, consideré.

Cuando los peleadores estaban terminando de pesarse nos empiezan a juntar para empezar con un calentamiento general. Los combates iban a ser de tres tipos: infantil, femenino y varonil. Los niños iban a combatir primero. Eran alrededor de 8 infantes de una edad entre siete y once años. Posteriormente iban a pelear las mujeres y al último los hombres, que es el grupo más nutrido.

El primer criterio para seleccionar a los oponentes fue el peso, el segundo criterio la experiencia en combates. Cuando nos pesaron a cada peleador los organizadores anotaron nuestro peso en el brazo y así se hicieron las pequeñas filas para hacer la elección de los contendientes. De esta manera, me tocó con un chico de playera blanca y short negro, era más chaparro que yo aunque tenía unos brazos curtidos; sin duda iba a ser un oponente que

me iba a poner a prueba. Mientras los niños y las mujeres combatían iniciamos un calentamiento general entre todos los hombres. Empezamos a correr en el amplio patio del gimnasio durante cinco minutos. Después de correr hicimos ejercicios de estiramiento. Ya empezaba a sentir algo de nerviosismo y observé a mi próximo rival cómo hacía sus ejercicios. No traté de verme descarado pero indagaba en todo lo que hacía para pensar una posible estrategia.

Posteriormente nos pidieron colocarnos el equipo de combate: careta, peto, espinilleras y coderas. Yo no llevaba concha, que es el artefacto que protege los genitales del peleador. Comenzamos el primer ejercicio de tres minutos dando dos golpes izquierdo y derecho al pecho para culminar con una patada de frente sobre el otro contendiente; no teníamos que protegernos ya que para eso estaban los petos. Empieza a pegar mi futuro rival con unos golpes relativamente duros, yo respondí de la misma manera. La interacción me puso más nervioso pero también me obligó a concentrarme más.



Calentamiento previo al combate.

El siguiente ejercicio fue dos rectos izquierda, derecha, volados izquierda y derecha culminando con una patada de lado. En la pausa para cambiar de ejercicio el chavo me preguntó mi nombre y si ya había combatido, respondiendo que no, “estamos igual” volvió

a decir. Y seguimos con el último que fueron dos golpes al estómago y patada de lado. Ya empezaba a sudar mi frente, el calentamiento me despejó un poco del combate pero al culminar el último ejercicio mi mente quedó absorbida en lo que iba a ocurrir.

Nos empezaron a formar de menor a mayor peso, esperando el turno para la breve pelea. Cuatro parejas de peleadores estaban antes que mi rival y yo. Y así inicio la ronda de pelea de los hombres. Estaba profundamente nervioso, mi corazón latía demasiado y simplemente me sentí fuera del mundo. Todo mi ser estaba enfocado en esa primera vez, apenas le puse atención a mi rival y a las otras peleas. Los gritos de la gente ante lo que ocurría sobre el ring tampoco despertaron mi interés. Recibo el apoyo de Rocky que está dos parejas detrás de mí: ¡vamos campeón, tú vas a poder! Volteo y le respondo levantando el puño. De repente me llega la duda que me atormentaba en la noche previa: ir como torbellino o mantenerlo a distancia a través de patadas. La tensión, la concentración y la duda me envolvían en esos breves minutos antes de que subiera al ring. La adrenalina era inmensa cuando al fin tenía que subir al ring. Primero sube el chico que se dirige hacia una esquina mientras yo me dirijo a la otra. La gente que rodeaba al ring se nos quedaba mirando, no me imagino que pensarían en ese momento.

En cada esquina del ring había tres jueces que llevaban un pañuelo negro y uno rojo con el cual iban a determinar quién para su gusto fue el vencedor de la contienda. Puesto que mi careta y mi peto eran negros, me colocaron una banda roja para que los jueces pudieran distinguir al ganador. El réferi nos da unas breves instrucciones: “no golpes bajos, cuando les diga que se separen se tienen que separar y actúen deportivamente, que tengan buen combate”. Veo el rostro de mi rival, denotaba supongo el mismo nerviosismo que yo sentía. Chocamos los guantes y regresamos a la esquina para dar inicio a la breve pelea. Estaba extasiado, prendido, con ganas de que ya comenzara el combate

El réferi se pone en medio y al grito de “Kick Boxing” inician las hostilidades. Nos acercamos mutuamente y empezamos a fajarnos en un torbellino de golpes izquierdos y derechos. Pas – Pas – Pas – Pas. Había unos golpes que chocaban en mis guantes y otros que llegaban a mi cabeza. Recibo una patada y en ello aprovecho para soltar dos rectos que lo llegan a conectar. Sin embargo esto no aminora a mi rival y empieza a atacar con más puños. Trato de hacerme para atrás y en eso intento las estrategias de las patadas. Traté de dar patadas





de lado pero ante la urgencia de patear rápido creo que no las hacía del todo bien. Sin embargo por cada patada que conectaba recibía unos golpes y eso me hacía más lento, vaya que dolían esos puños. Cambio de nuevo a intercambio de golpes pero me entraban sus puños. ¡Qué guardia tan deficiente tenía! A pesar de sentir el dolor de sus puños la dinámica no me daba tiempo para pensar en dicho dolor, tenía que seguir actuando inmediatamente. El tiempo perdió su sentido, cada segundo del round se me hacía una eternidad, me sentía excitado en el paroxismo del combate y con una sensación de adrenalina que curiosamente me sentía a la vez concentrado pero también como fuera de mí mismo. Empezamos de nuevo a darnos en un duro torbellino sin descanso alguno de segundos. En una de esas intento buscarlo con una patada de lado pero me recibe con patada de frente que no llega a medir bien y golpea de lleno a los genitales que me tira a la lona. ¡Puuff! ¡Qué dolor tan más profundo sentí! El dolor me llegó a la entepierna y tardé un poco en levantarme. El árbitro toma mis piernas y las comienza a mover como un intento de aminorar el golpe, después me levanta y me hace saltar. Después grita “para eso hay que traer la concha como equipo”. Poco a poco me incorporo sin que se me quite plenamente el dolor pero el asalto debe continuar. El réferi reanuda el combate y pienso más en mantenerlo a distancia con patadas aunque no creo ser suficientemente efectivo y trato de dar todo a golpes. No creo hacerle mucha mella y en ese continuo intercambio el réferi da por terminado el combate. Estaba plenamente sudado, cansado y adolorido.

A pesar del cansancio y de lo adolorido que estaba de la patada me sentía pleno, feliz, como si tuviera una sensación de estar completo. Me abrazo con mi contendiente y le deseo lo mejor. “Eso es espíritu deportivo” decía de nuevo el árbitro. Posteriormente nos toma de los brazos y solicita a los jueces que levanten el pañuelo indicando quién es el ganador, estos se ponen a espaldas nuestras y a la orden del réferi levantan su brazo indicando al ganador. Todos levantan el pañuelo negro dándole la victoria a mi rival. ¡Uuff! Sin querer justificarme pero esa patada que recibí me bajó el ímpetu. El réferi por tanto levanta la mano de mi rival en señal de victoria. Posteriormente nos dan una medalla conmemorativa y agradecen nuestra participación. Hay que bajar rápido porque siguen las otras peleas.

Ya abajo del ring tomo un *Gatorade* que había comprado y empiezo a beberla. A pesar de llevar la careta me dolía el pómulo izquierdo de mi cara, todavía siento el dolor de esa

dura patada. Mi hermano que ahí estaba me comentó que me faltó más explosión. Unas amigas que fueron a verme me felicitaron por la breve osadía. Se me acerca el rival y me felicita por el combate “Felicidades valedor, aunque fue de sólo un round estuvo muy bien; y perdón por lo de la patada”. Yo lo felicito por la victoria. Así fue mi primera inmersión entre las cuerdas.



Los jueces decidiendo al ganador

CONCLUSIÓN: HACIA UNA ANTROPO-LOGÍA⁷⁰ DE LA CORPORALIDAD

La solución de las contradicciones *teóricas* es posible *sólo* a través de medios prácticos, mediante la energía práctica del hombre. Su resolución no es pues, de ninguna manera, sólo un problema de conocimiento, sino un problema *real* de la vida, que la filosofía fue incapaz de resolver precisamente porque sólo veía en él un problema puramente teórico.

Karl Marx

Los análisis desplegados en el curso de esta investigación a través del sometimiento a una práctica eminentemente corpórea y desgastante como es el Kick Boxing, nos permiten inferir el error de pensar la corporalidad como una simple ubicación material, peor aún, observarlo como un ente estático y pasivo donde el cual la sociedad imprime unilateralmente su sello peculiar. Lo que trataremos en esta conclusión es proponer qué anteojos específicos (teóricos y metodológicos) son indispensables para dar cuenta de la dimensión carnal de lo social y cómo podemos aprehenderla en el trabajo etnográfico, teniendo como base la etnografía aquí elaborada. Siguiendo a Loïc Wacquant (2014b) la dimensión carnal de lo social se visibiliza a través de enfatizar cinco atributos de nuestra existencia humana que complementan al *ego cogito*, al *homo narrans* y al animal simbólico: el humano como un ser sentiente, sufriente, hábil y sedimentado de habilidades y técnicas, situado en un espacio concreto donde está inmerso en una dinámica social específica, es decir, *expuesto*. Daremos contenido a estos atributos a partir de los datos obtenidos y complementado por autores que considero relevantes para ello.

⁷⁰ Entiendo por antropo-logía (con guion) no la disciplina académica ni mucho menos la antropología corporalidad como un sector específico de lo real, sino como una perspectiva particular que se tiene del propio ser humano desde la *Weltanschauung* de una cultura específica o una mirada teórica. Muchas veces esta antropo-logía queda en estado de presupuesto sin cuestionarse. De ahí que considere imprudente concebir la antropología del cuerpo como un marco que delimite las prácticas corporales en una participación específica que la disciplina pueda abordar, la dimensión carnal de lo social se manifiesta en todas las actividades sociales ya sea que se desplieguen en mayor o menor grado.

Disecionando la dimensión carnal de lo social

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, *sentir* se define como la capacidad de “experimentar sensaciones por causas externas o internas”. Siguiendo a Antonio Damasio, esta capacidad es posible en la medida en que somos conscientes de sentir, o dicho de otro modo, junto a la experimentación de dichas sensaciones se percibe a la vez un yo [self] que siente. De esta manera, el neurobiólogo portugués propone que el acto humano de sentir parte de la experimentación de una emoción, pasa por tener un sentimiento y desemboca en conocer dicho sentimiento. Lo interesante de cada uno de estos procesos es su relación con la corporalidad:

Empezamos con un organismo conformado por cuerpo propiamente tal y cerebro, equipado con determinadas modalidades de respuesta cerebral ante ciertos estímulos, y con la capacidad de representar los estados internos causados por la reacción ante estímulos que desencadenan repertorios de respuestas prefijadas. Conforme las respuestas del cuerpo crecen en complejidad y coordinación, llegan a constituir una representación integrada del organismo, el *proto-self*. Una vez sucedido esto, se torna posible engendrar representaciones del *proto-self* a medida que lo afectan interacciones con un entorno determinado, Solo entonces empieza la consciencia y solo después un organismo que interactúa perfectamente con su entorno empieza a descubrir que está respondiendo de manera adecuada a su entorno. Pero la ejecución de todos estos procesos –emoción, sentimiento y consciencia– depende de representaciones del organismo. El cuerpo es su esencia compartida. (Damasio 2000: 310-311).

Así, cada estímulo que afecta nuestra corporalidad (sea éste visual, táctil, auditivo, etc.) es asimilado en relación a representaciones que el cerebro hace de nuestro organismo a partir de lo cual genera respuestas ante dichos estímulos. El ser humano es capaz de captar sensitivamente los diversos de tipos interacciones que tiene en su entorno físico y social, percibir instantáneamente cómo afecta a su organismo a través de representaciones que el cerebro hace de él y, en todo ese proceso, percibe la sensación de que es ese organismo el que está interactuando⁷¹. Esta capacidad de sentir es posible también porque la corporalidad

⁷¹ Nos dice Damasio: “las imágenes sensoriales de lo que percibes externamente, y las imágenes asociadas que evocas, ocupan la mayor parte de tu mente, aunque no toda. Junto a esas imágenes se halla también esa otra presencia que te identifica como observador de las cosas imaginadas, actor potencial de las cosas imaginadas. En ti hay una presencia que guarda una relación singular con un objeto” (Damasio 2000: 26). Posiblemente el acto instintivo en el cual inclinaba mi tronco para amortiguar el golpe de Bebesaurio fue una reacción

está *expuesta*, y por tanto, vulnerable a las diversas dinámicas en que está inmersa. Las sensaciones pueden ser mediaciones -a través de sus captaciones propioceptivas e interoceptivas- que permitan comprender el *flujo de vida* de nuestras investigaciones en la medida en que el etnógrafo sea capaz, a pesar de las limitaciones propias del registro etnográfico, de manifestar los dolores, los temores, las alegrías que nutren y dan vida a las dinámicas sociales. El Kick Boxing es una práctica eminentemente sensitiva, ya que el practicante está expuesto al dolor, al cansancio que penetran al peleador en su entrenamiento pero que a la vez se esfuerza por salir adelante de ello. Por otra parte implica la educación de la sensibilidad, ya que en la afinación de la corporalidad, la aceptación del dolor se vuelve inherente en la dinámica del entrenamiento. “Si no dolió entonces no estuvo bueno” suele luego escucharse en los *sparrings*.

Porque somos seres sensitivos es que también somos *seres sufrientes*. Estar expuestos en un mundo físico y social no sólo nos permite moldear nuestro entorno para satisfacer nuestras necesidades y generar mayor bienestar, sino que también estamos envueltos en amenazas y peligros tanto del mundo físico como del mundo social (Wacquant 2014b). Sentimos en nuestra corporalidad tanto la alegría como el sufrimiento, la plenitud como la carencia. La historia del ser humano se ha distinguido por darle un orden al mundo físico-natural y ejercer un dominio sobre él de tal manera que pueda adquirir mayor seguridad ante los peligros que éste presenta. A pesar de ello, estamos lejos de ejercer un dominio pleno. El mundo físico-natural nos ha dado muestras de su peligrosa capacidad sobre la corporalidad y la vida humanas generando terribles estragos a pesar de nuestra voluntad. Las relaciones sociales a la vez, nos generan tanto la mayor felicidad como el sufrimiento más doloroso. Encontramos en nuestras relaciones sociales un apoyo, una base desde el cual desplegamos nuestras actividades pero también esas mismas relaciones nos pueden limitar, nos pueden causar sufrimiento desde un aspecto físico (el ser agredidos por alguien) hasta un desprecio, una indiferencia, o la muerte de un ser querido.

inconsciente de una representación instantánea de mi corporalidad hecha por mi cerebro ante la proximidad del dolor (véase antes de comenzar párrafo [34]).

En otras palabras, los sufrimientos manifiestan nuestra fragilidad⁷², el hecho de que tenemos límites precisos, siendo la muerte quizás el límite más inquietante y más misterioso. Posiblemente un atractivo del Kick Boxing así como de otros deportes y actividades arriesgadas es el intento de transgredir esos límites y sentir la sensación que la acción implica, aunque también el sufrimiento. Pero como dice David Le Breton, esa fragilidad posibilita que cada acción la vivamos con fervor, le damos *sabor* al mundo siendo la corporalidad el agente y el medio sintetizador que genera esa sensibilidad.

Pero existe otra causa de sufrimiento, aquella que surge de la insatisfacción de las necesidades básicas que impiden el desarrollo de nuestras facultades. Karl Marx lo señala notablemente en sus Manuscritos de 1844:

Como ser natural, corpóreo, sensible, objetivo [el ser humano] es un *ser sufriente*, condicionado y limitado como los animales y las plantas. Los objetos de sus impulsos existen fuera de sí mismo como objetos independientes de él, y no obstante, son objeto de sus necesidades, objetos esencialmente indispensables para el ejercicio y la confirmación de sus facultades (Marx 2003: 188).

Nuestro organismo no está diseñado para satisfacer nuestras necesidades de manera endógena, necesitamos apropiarnos de alimentos y líquido que se encuentran fuera de nuestra corporalidad para mantener su equilibrio homeostático. Dicho de otra manera, tenemos la necesidad de subsumir los nutrientes necesarios que se encuentran en los alimentos y así posibilitar el correcto desarrollo de nuestras funciones fisiológicas.

Pero así como somos seres sentientes y sufrientes también somos seres *hábiles*. El ser humano es capaz de producir satisfactores que mitiguen sus necesidades y, por medio de esa capacidad, adquiere habilidades que posibilita transformar la naturaleza para adquirir los satisfactores necesarios para su subsistencia, hace frente a los peligros a los que se enfrenta y responde a las urgencias de la vida cotidiana. Regresemos de nuevo al excelente libro de Antonio Damasio citado previamente. El neurobiólogo portugués hace referencia a las *habilidades sensomotoras* como aquellas:

⁷² De nueva cuenta, la aceptación del dolor puede ser una autoeducación del peleador para intentar negar esa fragilidad.

Destrezas que adquieres cuando aprendes a nadar, andar en bicicleta, bailar o tocar un instrumento musical [...] una sesión tiene menos errores que la anterior y el tiempo para completar la tarea es menor. Se familiarizan con el lugar y la gente que lleva a cabo el experimento, con el aparato experimentador, las instrucciones relativas a la tarea, y aprenden a desempeñarse cada vez mejor. De hecho la práctica, los vuelve perfectos, hasta que llega el momento en que no se puede ser mejor. (Damasio 2000: 325).

Según Damasio, las habilidades sensomotoras tienen dos características principales: 1) por una parte son desplegadas sin una evaluación consciente, es decir, se generan por fuera de la consciencia; esto permite liberar tiempo y atención con respecto a actividades que tienden a ser más automatizadas⁷³ 2) por otra parte, posibilita al practicante concentrarse en aspectos más finos de la acción técnica de tal manera que pueda adecuarse a las intenciones desplegadas en una acción particular. La adquisición de estas habilidades se da de manera imperceptible y varía según la adecuación con el cual cada agente social lo va desplegando en la práctica. La consciencia juega un papel importante en un inicio, pero conforme se va *habituando* a la actividad deja de tener mayor presencia. El cuerpo habituado permite una comprensión del mundo, un actuar en torno a él en una dimensión distinta al de la actividad consciente, aunque pueden ser complementarias en algunos de sus momentos. Como dice Maurice Merleau-Ponty “un movimiento se aprende cuando el cuerpo lo ha comprendido, eso es, cuando lo ha incorporado a su ‘mundo’, y mover su cuerpo es apuntar a través del mismo, hacia las cosas, es dejarle que respondan a la situación que éstas ejercen en él sin representación alguna” (Merleau-Ponty 1994:156). El fenomenólogo francés agregaría que en la adquisición de la habilidad generamos una significación motriz con respecto a los objetos de nuestra actividad. Tenemos una comprensión de las cosas que pueblan el horizonte inmanente a la actividad corporal: “comprender es experimentar la concordancia entre aquello que intentamos y lo que nos viene dado, entre la intención y la efectuación” (Merleau-Ponty 1994: 162).

⁷³ Por ejemplo, cuando se llega a dominar la habilidad de manejar un auto, permite la posibilidad de hacer otras actividades (escuchar música, platicar) mientras se hace la actividad. Acelerar, cambiar la velocidad son acciones que se hacen inconscientes porque no necesitan de la consciencia para poder realizarse, no en el sentido de Sigmund Freud.

Cada habilidad adquirida debe ser constantemente reforzada según las actividades que despliega el agente social, lo que permite que sean duraderas. Dicho de otra manera, se *sedimentan*. Un sedimento es una materia que al haber estado suspensa en un líquido llega al fondo del recipiente que contiene dicho líquido debido a su mayor gravedad. Esta metáfora puede ser útil para ilustrar cómo las habilidades sensomotoras, al estar en constante perfeccionamiento, llegan a *incorporarse*. Alfred Schutz agregaría que no sólo nuestras habilidades se sedimentan, sino también nuestras experiencias previas lo que permite que “existe una selección de cosas que son significativas para mí en cualquier momento dado” (Schutz 2003: 93). La sedimentación implica a la vez la visibilización de la historia del agente social en la medida en que todo su pasado está manifestado en sus habilidades adquiridas y en todas sus experiencias significativas. El ser humano no nace con destrezas, es a través de su exposición al mundo social, a las formas de ser y comportarse que exige una dinámica social, al someterse a sus ritmos y a sus obligaciones -a través de una pedagogía colectiva- cómo el agente social se vuelve capaz de actuar en dicha dinámica. Y a medida que las va adquiriendo e incorporando, hace también entrar toda su historia en dicho proceso.

Corporalidad y Etnografía

En sus inicios, las ciencias sociales en general y la antropología en particular tomaron como enfoque central de observación y explicación las estructuras, las regulaciones y las perspectivas sincrónicas. Bronislaw Malinowski, reconocido como el pionero de trabajo de campo en la incipiente disciplina de la antropología, consideraba que el ideal de toda etnografía consiste en discernir el esqueleto de la vida tribal, es decir, “la obligación de hacer un estudio completo de los fenómenos y no buscar lo efectista, lo singular, y menos lo divertido y extravagante” (Malinowski 1986: 28). Las etnografías para Malinowski deben visibilizar ese esqueleto que permea en la vida de todo grupo social a estudiar. Este enfoque generó tres efectos en los registros etnográficos: 1) lo común, lo permanente, lo estático, lo armónico era priorizado por lo singular, lo pasajero, lo dinámico, lo conflictivo; 2) por el mismo hecho, el tiempo y el carácter procesualista de la vida social eran generalmente desdeñados; 3) la vida y la actividad del ser social es reducido a la construcción teórica, dicho de otra manera, el modelo construido por el investigador es el verdadero motor de la acción más allá de las prácticas e interpretaciones de los agentes sociales.

Esta perspectiva dominante se volvió objeto de cuestión por científicos sociales que veían una riqueza explicativa en lo dinámico, en lo conflictivo, en lo procesual, y por tanto, era necesario recuperarlo para ofrecer una explicación más amplia de las prácticas sociales. Así, muchas obras intentaron dar cuenta de la vivencia (*Erlebnis*), cada una con sus propios matices y enfatizando ciertos aspectos. Podemos distinguir al menos dos aspectos que la noción de vivencia exigía enfocar en las dinámicas sociales: 1) un reconocimiento a la capacidad de los agentes sociales para interpretar, actuar y evaluar el mundo social en que se encuentran inmersos; 2) una priorización de las prácticas sociales como un flujo⁷⁴, es decir, como procesos que se desenvuelven en el espacio y el tiempo. La forma en que se ha elaborado dichos enfoques ha sido diversa. Lo que si podemos señalar es que en múltiples elaboraciones la corporalidad ha sido puesta poco a poco como un referente central. Como dice Rodrigo Díaz:

Cualquier bucle desplegado de la trama conceptual de la mente necesita un transfondo de comprensión que incluye habilidades motrices y técnicas y memorias corporales que arraigan en la estructuración sociobiológica de nuestra corporalidad, bucle que se vivencia, encarnadamente también, en el ámbito de una interacción histórica y culturalmente constituida (Díaz 1997: 14).

Dicho de otra manera, tanto el-ser-en-el-mundo para la fenomenología (especialmente la de Maurice Merleau-Ponty), el *homo performans* que trata de conocerse por medio de su actuación⁷⁵, el agente social que se enfrenta a las urgencias de la vida a través del conocimiento práctico que tiene de ella, hacen referencia a la corporalidad no como una simple ubicación material, sino como un depositario activo de saberes, técnicas que están

⁷⁴ Daré tres ejemplos. Norbert Elias, en contra de las pretensiones teóricas de Parsons, señala: “el problema de las relaciones entre estructuras individuales y estructuras sociales comienzan a aclararse en la medida en que se investigan ambas como algo mutable, como algo que está en flujo continuo” (Elias 2009: 37). Victor Turner por su parte, citando a W. H. Auden, conminaba a los científicos sociales a pensar las sociedades como fluyentes, como una peligrosa marea que no se detiene, y que si se le detiene, por un momento, quema la mano (Turner 2008: 48). Pierre Bourdieu menciona que “reintroducir la incertidumbre es reintroducir el tiempo, con su ritmo, su orientación, su irreversibilidad, sustituyendo la mecánica del *modelo* por la dialéctica de las *estrategias*” (Bourdieu 1991: 169).

⁷⁵ Como dice Rodrigo Díaz: “la posibilidad de tener ciertas experiencias –místicas, sublimes, *preformativas*– depende menos de la capacidad de interpretar símbolos y más de la adquisición de ciertas habilidades: lograr un estado de excepcionalidad corporal. En efecto, los actores que se preparan para realizar una *performance* se ven sometidos a rigurosos ejercicios que reconfiguran y dotan a sus cuerpos de una excepcionalidad” (Díaz 2008: 39).

previo o actúan a la par con el acto cognitivo; de la misma manera, la corporalidad se vuelve el punto de partida a partir del cual interactuamos en el mundo histórico y socialmente constituido, no sólo cognitivamente, sino también conativa y afectivamente.

[7] Por tanto, si Malinowski exigía como ideal del trabajo etnográfico la visibilización del esqueleto del grupo social, ¿qué ideales deben tener y guiar la etnografía desde el cuerpo, es decir, la *etnografía carnal*?

1. *Sensibilizar nuestros registros etnográficos*. Debido a que existe una tendencia en antropología a olvidar al mismo objeto de estudio por las construcciones que el investigador realiza respecto del mismo, sensibilizar la etnografía obliga expandir el campo de observación desde el cual los agentes sociales están inmersos en el mundo a cuestión⁷⁶. Como señala Francisco Ferrándiz, la antropología perdería su rumbo si no toma en cuenta los olores, los sabores, los temores ya que son elementos indispensables en la construcción de la experiencia (Ferrándiz 2011: 145). Radicalizando esta sensibilidad en nuestras etnografías, llegamos al aspecto ético. Las etnografías pueden ser una mediación para *visibilizar* el sufrimiento del Otro negado en un sistema opresivo. Dar la voz a las víctimas de tal manera que pueda resonar en dicho sistema y así contribuir a mandar éticamente a los sujetos que la pueblan a negar dicho sufrimiento. Como brillantemente señala Nancy Scheper-Hughes:

Creo que para los sujetos de este libro la antropología *no* es una mirada hostil sino más bien una oportunidad para contar parte de sus vidas. Y aunque puedo oír entre bastidores las voces disonantes protestando *justamente de estas* palabras, creo que la escritora de etnografías todavía tiene el papel de dar voz, lo mejor que pueda, a todos aquellos que, como la gente del Alto, han sido silenciados por la

⁷⁶ Un escollo que impide captar la sensibilización en nuestros registros es sin duda el sesgo *androcéntrico* desde el cual producimos nuestras etnografías. Para Susan Bordo (2001), el dualismo cuerpo – alma no es algo reservado a los especialistas, actúa implícitamente en la práctica cotidiana. Así el espíritu, que es lo activo, lo intelectual ha sido considerado como lo masculino; mientras que el cuerpo, considerado como lo pasivo, lo sensitivo, lo instintivo se ha concebido como lo femenino. Un ejemplo contundente proviene del mismo Émile Durkheim al tratar de explicar por qué las mujeres divorciadas se suicidan menos que los hombres divorciados: “la mujer tiene un carácter menos intelectual, porque, en general, su vida psíquica está menos desarrollada [...] la mujer es un ser más instintivo que el hombre, para encontrar la paz y la calma no tiene más que seguir sus instintos” (Durkheim 1997: 237) y por tanto, no puede captar el problema moral al que se enfrenta ¡El sociólogo que combatía firmemente las prenociones utilizó una prenoción para explicar la diferencia estadística de probabilidad de suicidios entre divorciados y divorciadas!

opresión política y económica y por el analfabetismo, o como sus hijos, por el hambre y la muerte prematura (Scheper-Hughes 1997: 38).

2. Esto nos tiene que hacer recordar *que cada concepto, cada sistema teórico que construido para explicar las prácticas humanas, no actúan per se en un modelo diseñado por el investigador sino que son alimentadas, reproducidas y transformadas por seres de carne sangre, nervios y sentido, situados en unas condiciones específicas y enfrentándose ante las urgencias del mundo*. Nociones como estructuras sociales, relaciones de producción, clases y estamentos sociales son conceptos que permiten visualizar la dinámica social a través de una mirada más amplia. Sin embargo su tratamiento puede llevar a considerar dichos conceptos y a la urdimbre en que están inmersos como los motores de la acción humana⁷⁷, colocando, como dice Pierre Bourdieu, “los modelos que el sabio ha de elaborar para dar cuenta de las prácticas en la consciencia de los agentes” (Bourdieu 1997: 211). La etnografía carnal nos hace recordar que son las acciones de seres humanos concretos en sus múltiples dimensiones y esferas de actividad los que participan en este mundo, los que construyen, mantienen y transforman las redes en que están inmersos. La tercera tesis de Marx sobre Feuerbach es muy esclarecedora al respecto: “la teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita a la vez ser educado”.

3. *Ampliar el registro de las diversas dimensiones de la interacción humana más allá de lo consciente*. La revuelta contra la posición positivista en las ciencias sociales llevó a considerar a los agentes como seres que interpretan, evalúan y actúan en los entornos sociales en que está inmerso, en vez de ser vistos como simples epifenómenos de las estructuras y los sistemas sociales. De esta manera, el ser consciente y volitivo se convirtió en el punto de partida desde el cual se elaboraron diversas perspectivas opuestas al positivismo, incluso esta característica se ha considerado como lo exclusivamente humano⁷⁸. La reflexividad, como

⁷⁷ Es por ello que imponer una lógica estricta deforma más que clarifica las prácticas sociales que se pretende indagar.

⁷⁸ No hay duda que el equipamiento biológico humano posibilita la autoconciencia en el grado más amplio hasta ahora conocido y por tanto hacer la distinción de un yo, con respecto a un nosotros, ustedes o ellos. Arropado por su capacidad lingüística y de memoria, el ser humano tiene autorreferencia de su ser, puede evaluar sus actividades y actuar según sus fines, sus creencias y sus posibilidades. El “coeficiente humanístico” de Florian

dice Rodrigo Díaz, es “una experiencia singular que, al descentrarnos y separarnos de nosotros mismos, nos permite conocernos en el mundo, definirnos, erigirnos y transformarnos como sujetos activos” (Díaz 1997: 11). Y el separarse de nosotros mismos es también separarse del flujo de la vida en la que estamos inmersos en otro tipo de experiencia: la sensación de *flow* -que hemos señalado previamente tomando el concepto de Mihaly Csikszentmihalyi⁷⁹- como el sentirse plenamente compenetrado en la actividad, como una especie de dejarse llevar. Rodrigo Díaz señala que en el transcurso de la experiencia tendemos a situarnos en dos polos: en el del flujo y en el de la reflexividad.

Los datos obtenidos en esta etnografía permiten repensar y, por tanto, precisar mejor esta noción de flujo el cual agrego para su comprensión la *protensión* y el *pensar en el acto* como hemos señalado en el capítulo 2⁸⁰. Dicho de otra manera, ante la necesidad de actuar en una situación concreta, el agente social es capaz de desplegar evaluaciones, estrategias y motivaciones en el curso de la actividad, los cuales están mediados por esquemas de percepción, apreciación y acción que son producto de la inmersión en una dinámica concreta. Estas evaluaciones y estrategias se dan, según Pierre Bourdieu, en el dominio práctico:

Es necesario inscribir en la teoría el principio real de las estrategias, es decir el sentido práctico, o si se prefiere, lo que los deportistas llaman el sentido del juego, como dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente a un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la consciencia y el discurso (Bourdieu 2000: 68-69).

De esta manera, hay unos conocimientos, aprendizajes que no necesariamente necesitan de la consciencia para adquirirse y desplegarse. Las evaluaciones y las estrategias que efectúa el peleador del Kick Boxing dentro del ring es un buen ejemplo de cómo hay una comprensión práctica más allá del acto reflexivo. Es una comprensión sin una separación del yo, inmanente a la práctica ya que un error es fuertemente castigado. Es curioso por ejemplo que cuando los peleadores tratan de transmitir un “tip”, el movimiento corporal de quien

Znaniiecki y el “yo autónomo” de Jeffrey Alexander (2001) tienen un parentesco semántico con esta capacidad peculiar del ser humano.

⁷⁹ Véase párrafo [33].

⁸⁰ Véase párrafos [41], [42] y [43]. Esto no significa que neguemos esa inmersión plena del dejarse llevar en la compenetración plena de la actividad, pero no podemos reducir la sensación de flujo sólo a eso.

explica es básico para la comprensión de lo que se desea transmitir. Es más un “hazle así y así” que una serie de pasos estandarizados por fuera de la práctica. Desde la perspectiva feminista, Susan Bordo igualmente señala estos conocimientos y hábitos adquiridos más acá de la consciencia:

Por medio de la rutina, la actividad habitual, nuestros cuerpos aprenden lo que es “interno” y lo que es “externo”, cuáles gestos están prohibidos y cuáles son los requeridos, qué tan violables o inviolables son las fronteras de nuestros cuerpos, cuánto espacio alrededor del cuerpo se puede reclamar, etcétera. Éstas son con frecuencia lecciones mucho más poderosas de las que aprendemos conscientemente, a través de una instrucción específica acerca del comportamiento apropiado para nuestro género, raza y clase social. (Bordo 2001: 34).

Con esto no queremos negar el papel consciente, volitivo y reflexivo que es propio del ser humano. Sin embargo, si queremos explotar con toda claridad la vivencia (*Erlebnis*), es preciso que tomemos en cuenta estos aprendizajes preconscientes que tienen un papel importante en la dinámica de la vida cotidiana.

El habitus como concepto pivote de la etnografía carnal

Es por tomar en cuenta este conocimiento y dominio práctico que considero al *habitus* de vital importancia en el desarrollo de este trabajo. En el capítulo 2⁸¹ usamos algunos de sus aspectos y aquí vamos a concluir las reflexiones hechas en dicho capítulo. Para ello es preciso explicar dos puntos de vital importancia: 1) ¿cuál es la diferencia entre hábito y *habitus*? 2) ¿el habitus se puede transformar o es estático y determinista?

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, el *hábito* se define como el “modo especial de proceder o conducirse adquirido por repetición de actos iguales o semejantes u originado por tendencias instintivas”. Esto significa que *no nacemos con los hábitos*, sino que los adquirimos, desplegamos y actualizamos ante las exigencias de la vida cotidiana. Los hábitos tienden a ser mecánicos, automáticos y, por tanto, reproductivos. Esto permite, como dice Roberto Varela (Varela 2005:90), que los hábitos se traduzcan en

⁸¹ Véase párrafos [28], [32] e implícitamente [41], [42] y [42].

disposiciones permanentes ya que así otorga seguridad a nuestras acciones y evita así los constantes titubeos que tendríamos ante las incertidumbres del mundo.

La noción de *habitus* comparte con la noción de hábito el hecho de que también es adquirido e igualmente necesita desplegarse y actualizarse en la vida cotidiana. Sin embargo, *existe una diferencia radical*: el *habitus* no se reduce solamente a la reproducción de acciones habituales sino que también posibilita la generación de prácticas. ¿Cómo es posible esto? El *habitus* es producido por las condiciones y los condicionamientos sociales en que está inmerso (no surge *ex nihilo*), por lo tanto, está *adecuado* a la dinámica social desplegada bajo dichas condiciones. Pero, en esa adecuación a dicha dinámica social, los sistemas de disposiciones y los esquemas de percepción, apreciación y acción que componen el *habitus* se encuentran en una constante evaluación y actualización por lo que ante prácticas imprevistas e incluso contradictorias con respecto a las condiciones en que se forjó el *habitus*, puede renovarse o transformarse. Por tanto, el *habitus* es un producto histórico ya que constantemente se está remoldeando según la trayectoria social que lleva el agente o el grupo social por la posición que ocupa o que llega a ocupar en el espacio social, así como las habilidades y exigencias necesarias para estar situado en dicha posición; si la trayectoria es más o menos homogénea con las condiciones primeras el *habitus* no variará mucho, en cambio si se despliega dentro de prácticas imprevistas o contradictorias puede renovarse o transformarse; por otra parte esta evaluación y posible transformación se da en el dominio práctico. Esto implica que el *habitus* no actúa *per se*, es preciso “la conjunción de disposición y posición, capacidad subjetiva y posibilidad objetiva, *habitus* y espacio social (o campo) para producir una conducta o expresión dada” (Wacquant 2014a: 3) [la traducción es mía].

El sometimiento al ejercicio duro que exige el entrenamiento de Kick Boxing me hizo observar que la formación del cuerpo hábil no es mecánico, ya que si así fuera, el peleador entraría al ring como un autómatas que simplemente reproduce golpes y patadas. Muy por el contrario, el *habitus* adquirido en la práctica deportiva dota al peleador de un sentido del juego, de lo que está en juego, y armado con habilidades y estrategias evalúa incesantemente cada momento. Es por ello que la noción de *habitus* la considero más útil para indagar la dinámica del Kick Boxing.

¿Y cómo responder entonces a la crítica de que el *habitus* es determinista y estático? Quisiera centrarme especialmente en la crítica que hace Jeffrey Alexander (2001). Para el sociólogo norteamericano:

El *habitus* no tiene un poder independiente para dirigir la acción, de la manera en que lo posee el ‘yo’ (según Mead) o la ‘personalidad’ (en la perspectiva de Parsons) [...] En vez de eso, lo que da lugar es a una descripción interminable y circular de estructuras objetivas que estructuran a las estructuras subjetivas, que a su vez estructuran a las estructuras objetivas (Alexander 2001; 55).

A pesar de los intentos “retóricos” que realizan Bourdieu y sus seguidores, Jeffrey Alexander considera que el intento de superar el dualismo objetivo-subjetivo a través del *habitus* fracasa y sólo se revela como “un caballo de Troya” del determinismo: “Bourdieu parece incapaz de abstenerse de afirmar el determinismo ‘en última instancia’” (Alexander 2001; 58).

¿Cuáles son las premisas de las que parte Jeffrey Alexander para criticar a Bourdieu? “El *habitus* no tiene sus propias características emergentes, su propia lógica, su propia complejidad interna” (Alexander 2001; 57), o dicho de otra manera, *existe una relativa autonomía del yo [self] que no pueden reducirse a las condiciones materiales de existencia*, para ello Alexander recurre a los estudios psicoanalíticos que conciben al yo [self] constituyendo su identidad en lucha contra las constricciones sociales, es decir con una autonomía e independencia y, por tanto, con capacidad de reflexión más allá de ellas. No existe capacidad de decisión y reflexión en los seres humanos si se sigue la noción de *habitus*, más bien lo que se da son prácticas sociales cuyas disposiciones están “determinadas” por las condiciones sociales en que están inmersas. Para el sociólogo norteamericano, el desarrollo individual ocurre en una dirección que va desde su capacidad de pensar, sentir y evaluar de una manera concreta a una mayor abstracción de tal manera que al ir de las cosas a las reglas, y luego a las reglas de las reglas, se posibilita la aparición de una individualidad que le permite pensar, reflexionar sobre las mismas reglas y, por tanto, tener una autonomía con respecto a ellas (Alexander 2001; 54). Señalar cómo se da ésta autonomía del yo [self] es un paso previo a la explicitación sobre la forma en que dicho yo [self] puede relacionarse con las condiciones materiales en que está inmerso: “como [el *habitus*] no posee ninguna

independencia real, no puede constituir un vehículo para establecer un verdadero vínculo micro-macro” (Alexander 2001; 57).

La crítica de Alexander a Bourdieu tiene como zócalo el dualismo cuerpo-alma, es decir, un principio incorporado en su formación académica. Esto se puede notar cuando toca la cuestión del cuerpo en la reconstrucción arquitectónica que hace del *habitus*. Cito *in extenso* a Alexander:

Al leer estos análisis de una forma puramente empírica, uno puede encomiar a Bourdieu por retomar la sugerencia de Merleau-Ponty y centrar su atención en el dominio poco estudiado de la vida social. Al mismo tiempo, sin embargo, el hecho de que Bourdieu centre su atención en el cuerpo también debe interpretarse de manera más específicamente teórica. **En la medida en que reduce el *habitus* al cuerpo socializado Bourdieu descubre una ubicación material para las disposiciones internalizadas, lo cual le permite ignorar las complejidades y las subjetividades que la categoría de “yo” implica** (Alexander 2001; 61) [las negritas son más].

Posteriormente Alexander señala:

Al afirmar que la “creencia práctica no es un ‘estado de la mente’ [...] sino un estado del cuerpo”, Bourdieu 1990a; 68) **utiliza su peculiar biologismo socializado** –en forma parecida a su utilización del *habitus* más general – para reforzar la determinación antes que para reducirla: “El cuerpo [es] un autómata que ‘conduce a la mente de manera inconsciente junto con él’” (Bourdieu 1990a; 68). **La socialización no depende de la interacción simbólica y de una habilidad aprendida para interpretar la sensibilidad y las intenciones del otro; antes bien, simplemente involucra el contacto del niño “con el cuerpo paterno y el cuerpo materno”** (Bourdieu 1990a; 78). El resultado, el “sentido práctico” convertido en hábito, es la necesidad social transformada en naturaleza [y] en esquemas motrices y automatismos corporales (Bourdieu 1990a; 69). (Alexander 2001; 61) [Las negritas son más].

De estas dos citas discernamos tres aseveraciones según la perspectiva que tiene Jeffrey Alexander del papel del cuerpo en la concepción del *habitus*: 1) el cuerpo es una simple ubicación material para las disposiciones, es decir, tiene un carácter pasivo y, por tanto no puede comprender la complejidad que implica el yo [self]; 2) el cuerpo actúa como una máquina donde se sedimenta lo social y obliga al sujeto a comportarse como autómata que simplemente reproduce las estructuras objetivas a través de la interiorización de las estructuras subjetivas; 3) la única forma de interpretar la sensibilidad y las intenciones del

otro es a través de la mente y su autonomía (por su carácter activo), para el sociólogo norteamericano no pueden existir ni diálogos ni aprendizajes corporales. Concluyendo, para Alexander el *habitus* fracasa por ignorar en primera instancia la autonomía de yo y no indagar posteriormente su vinculación con lo social, lo único que genera es una teorización errónea que en última instancia concibe un determinismo del sujeto que simplemente reproduce las estructuras objetivas en que está inmerso.

Cuando Loïc Wacquant le pregunta a Bourdieu sobre el carácter determinista del *habitus*, el sociólogo de Bearn reflexiona antes de responder el por qué del rechazo de este concepto, atribuyéndolo al carácter chocante del “creador increado” que concibe el producto de sus acciones y de su vida a partir de sus propias elecciones, es decir, de su capacidad y habilidad intrínsecas (Bourdieu y Wacquant 2005; 194-195). Pero en el capítulo “Conocimiento por cuerpos” de su libro *Meditaciones Pascalianas* (Bourdieu 1999; 171- 214) podemos encontrar una respuesta a los que conciben al *habitus* como un determinismo.

Bourdieu parte de la expresión pascaliana: “por el espacio, el universo me comprende y me absorbe como un punto; por el pensamiento yo lo comprendo”. ¿Qué significa que “el universo me comprende y me absorbe”? Significa que el sujeto está necesariamente situado en un mundo, que existe en relación con otras cosas pero, puesto que es persona, puede comprender este mundo. De esta manera el espacio físico y el espacio social se instalan en la corporalidad:

...está comprendido, en un sentido completamente distinto, es decir, englobado, inscrito, implicado en este espacio: ocupa en él una posición, de la que sabemos (mediante el análisis estadístico de las correlaciones empíricas) que habitualmente está asociada a ciertas tomas de posición (opiniones, representaciones, juicios, etcétera) acerca del mundo físico y social. (Bourdieu 1999; 173-174).

Muchos pensarán que Bourdieu sigue reforzando la perspectiva determinista “en última instancia” pero, como primer punto de escape, señala que al comprender el mundo, el sujeto puede dar cuenta de los determinismos (las condiciones materiales y los sistemas de disposiciones socialmente constituidos) que pesan sobre su existencia y ser capaz de trascenderlos. Dicho de otro modo, la mejor forma de superar los determinismos parte por

un esfuerzo de conocerlos y dar cuenta de los mecanismos que aseguran su reproducción o su transformación:

Aquellos que claman contra el determinismo deberían recordar que ha sido necesario apoyarse en el conocimiento de la ley de gravedad para construir máquinas voladoras que permitan desafiar eficazmente esa ley (Bourdieu 2003; 107).

El mundo para el cuerpo se encuentra dotado de sentido (es decir, concibe cada parte en relación con el todo) pero a la vez el mundo dota de sentido al cuerpo en tanto adquiere un sistema de disposiciones que concuerdan con las condiciones sociales que las hicieron surgir, es decir, formas de pensar, percibir y actuar que lo capacitan a desenvolverse en dicho mundo. Este sistema de disposiciones se sedimenta en el cuerpo de manera práctica, es decir inmanente a esas condiciones que la producen y que suelen escaparse a una elección consciente y deliberadamente formulada. Esto es lo que permite que las prácticas sociales sean *razonables* a las condiciones en que se encuentra inmerso, motiva el surgimiento de la *doxa*, que por ser tan evidente no necesita explicitación. El *habitus* se produce porque el cuerpo está expuesto:

Aprendemos por el cuerpo. El orden social se inscribe en los cuerpos a través de esta confrontación permanente, más o menos dramática, pero que siempre otorga un lugar destacado a la afectividad y, más precisamente, a las transacciones afectivas con el entorno social [...] Las conminaciones sociales más serias no van dirigidas al intelecto, sino al cuerpo, tratado como un *recordatorio* (Bourdieu 1999; 186).

El cuerpo aprende las habilidades prácticas que exigen una acción concreta más allá de la consciencia y del intelecto: formas de mover el cuerpo, posturas, una sensibilidad específica y una disposición a actuar: en el caso de la distinción entre sexos según la visión de la dominación masculina se exige al hombre mostrar una *hexis* corporal activa: cabeza en alto, de frente, con seguridad para ser observado en público; a la mujer en cambio se le exige ser pequeña, sin mostrarse mucho, inseguridad y situándose en lo privado. Estas formas de usar el cuerpo tanto para hombres como para mujeres no fueron adquiridas de manera consciente, sino que fue un aprendizaje que se dirigió al cuerpo, a través de esa relación mimética, silenciosa y gestual que despliega el contacto con otros cuerpos. Se genera entonces una disposición corporal, o dicho de otro modo, una manera de usar el cuerpo de manera regular

y relativamente coherente, pero que es arbitrario. Estas formas de usar el cuerpo se sedimentan hasta adquirir un sistema de disposiciones duradera que el agente social imprime en los entornos sociales en que se encuentra inmerso. Sin embargo, estas disposiciones no son eternas y, ante nuevas experiencias pueden modificarse.

¿Cómo puede modificarse el *habitus*? En primera instancia implica un desplazamiento en la posición en que se desenvuelve. Como ha señalado Bourdieu, nuestras primeras experiencias son las más fundamentales pues ellas generan esquemas de percepción, apreciación y acción a partir del cual nos situamos en el mundo y actuamos dentro de él. Las elaboraciones realizadas por Loïc Wacquant y Raúl Sánchez García⁸² posibilitan distinguir entre un *habitus primario* y un *habitus secundario, terciario, etc.* El *habitus primario* es adquirido en la infancia temprana, de forma lenta, imperceptible y sirve de base a la posible adquisición de *habitus* específicos (*habitus científico, habitus de peleador de Kick Boxing, habitus de músico, etc.*) Estos últimos son forjados a través de una acción pedagógica que tiende a ser corta en duración, acelerada en ritmo y explícita en organización (Wacquant 2014a: 5). La posibilidad de adquirir un *habitus* específico va a estar en relación directa con su concordancia respecto al *habitus primario*, aunque hay ocasiones en que la adquisición de un *habitus* específico implica la renuncia a las disposiciones primarias. Podríamos hablar, por ejemplo, del efecto “Benito Juárez”⁸³. Por tanto, no considero que el *habitus* sea rígido y determinista.

Hacia una antro-po-logía de la corporalidad.

Esta etnografía tuvo por fin penetrar en lo más recóndito de la vivencia humana tratando de manifestar dentro de ella la dimensión carnal de lo social a través de una situación extrema. Trataba antes que nada de encontrarse al humano de carne, sangre, nervios y sentido, percibido a la vez como un ser a la vez propio y ajeno, visibilizarlo y enfatizar su importancia. En un artículo que escribí durante el proceso de esta investigación (Guerrero 2014) traté de

⁸² Para profundizar al respecto véase Wacquant, 2014a y Sánchez García, 2008.

⁸³ Sabemos que Benito Juárez fue el primer presidente indígena de México. Sin embargo, para llegar a esta posición específica, tuvo que renunciar a sus disposiciones primeras para adquirir las necesarias para ser un eminente político y posteriormente un estadista. Esto a diferencia del actual presidente de Bolivia Evo Morales que mantiene en su carta de presentación el hecho de ser indígena.

responder al final: ¿participa la dimensión carnal en todas nuestras acciones sociales? ¿Se puede hablar de dinámicas sociales que no sean corporales?

Planteo que en toda actividad social participa la dimensión carnal de lo social aunque desplegada en diversos grados y con matices propios de una dinámica social específica. Nuestro cuerpo permea y está presente en cada actividad humana, por tanto, no podemos negarla. Pero sobre todo el percibir nuestro cuerpo, experimentar la sensibilidad y el sufrimiento, nos recuerda que antes que cualquier otro atributo somos seres vivientes; y en esa producción, reproducción y desarrollo de la vida, nuestras corporalidades son la materia, el objeto y el instrumento de esa *actividad vital*, como diría el joven Marx.

Así, podemos observar en los aprendizajes y diálogos corporales un campo fecundo para comprender mejor la forma en que nos situamos en el mundo, nos moldeamos y actuamos dentro de él. Si bien pueden existir diferencias de grado de acuerdo a la diversidad de las prácticas sociales, la dimensión carnal no es ajena a cualquier actividad humana y su conocimiento a través del dominio práctico nos hará comprender las apetencias a través del cual el agente social es construido pero también es constructor de su vida. Por tanto, en vez de afirmar como la consigna feminista de que *somos dueños de nuestro cuerpo*, sería más pertinente decir que *somos nuestro cuerpo* y una agresión a nuestra corporalidad no es dañar un objeto de nuestra propiedad, sino una violencia a nuestra subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

Albuxech Juan José. *Enciclopedia de los deportes de contacto*. Editorial Alas. Barcelona 1999.

Besnier Niko y Susan Brownell. “Sport, modernity and the body” en *Annual Review of Anthropology*. 41: 443-459. 2012.

Bordo Susan. “El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo” en *Revista de Estudios de Género La Ventana*. Vol II. N° 14. Diciembre, 2001. Pág. 7-81. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1see70H>>

Bourdieu Pierre. *Cosas dichas*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2000.

Bourdieu Pierre. *El sentido práctico*. Editorial Taurus. Madrid, 1991.

Bourdieu Pierre. *Las estrategias de la reproducción social*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2011.

Bourdieu Pierre. *Meditaciones pascalianas*. Editorial Anagrama. Barcelona, 1999.

Bourdieu Pierre. “Sociología y democracia” en *Capital cultural, escuela y espacio social*. Editorial Siglo XXI. México. 2003. Pág. 98 – 107.

Bourdieu Pierre y Loïc Wacquant. *Invitación a una sociología reflexiva*. Editorial Siglo XXI. México, 2005.

Castaingts Teillery Juan. “Las olimpiadas... nación, juego, rito y cultura” en *Nueva Antropología*. Vol. XIII, número 44. Agosto, 2003. Pág. 119-136. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1vy4Z7d>>

Castaingts Teillery Juan. *Antropología simbólica y neurociencias*. Editorial Anthropos – UAMI. Barcelona, 2011.

Changeaux Jean-Pierre. “Les bases neurales de l’habitus” en *Croyance, raison et deraison: colloque de rentrée 2005*. Editorial Odile Jacob. Paris 2006. Pág.143-158.

Citro Silvia. “La antropología del cuerpo y los cuerpos-en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar” en Citro Silvia (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2010.

Corcuff Philippe. “Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas” en *Cultura y representaciones sociales*. Vol 2. N° 4. 2008. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1w75oSM>>

- Csikszentmihalyi Mihaly. *Aprender a fluir*. Editorial Kairos. Barcelona, 2011.
- Csikszentmihalyi Mihaly. *Flow: una psicología de la felicidad*. Editorial Kairos. Barcelona, 2008.
- Csordas Thomas. “Modos somáticos de atención” en Citro Silvia (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2010.
- Damasio Antonio. *El error de Descartes*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1998.
- Damasio Antonio. *Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 2000.
- Díaz Cruz Rodrigo. “La celebración de la contingencia y la forma. Sobre la antropología de la *performance*” en *Nueva Antropología*. Vol. XXI, núm. 69. Julio – diciembre 2008. Pág. 33-59. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1A9tjAr>>
- Díaz Cruz Rodrigo. “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia” en *Alteridades*. Vol. 7, núm. 13. 1997. Pág. 5 – 15. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1G8f96q>>
- Dukuen Juan. “Entre Bourdieu y Schutz. Encuentros y desencuentros en fenomenología social” en *Revista latinoamericana de estudios sobre cuerpos, emociones y sociedad*. N° 3. Córdoba, 2010. Pág. 39-50. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1zGZOpI>>
- Dussel Enrique. *Filosofía de la liberación*. Fondo de Cultura Económica. México, 2011.
- Dussel Enrique. “Unidad antropológica y ética” en *El humanismo semita*. EUDEBA. Buenos Aires, 1969.
- Elias Norbert y Eric Dunning. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1992.
- Espejo Roberto. “Michael Polanyi y el conocimiento tácito” en *La abducción y el conocimiento tácito*. Tesis de maestría en Filosofía, mención Epistemología. 2005. Universidad de Navarra. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/160Z1qA>>
- Esteban Mari Luz. “Antropología encarnada” en *Papeles del CEIC*. N° 12. Universidad del País Vasco. Junio 2004. Pág. 1-21. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1zGX1N4>>
- Ferrándiz Francisco. *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Editorial Anthropos - UAMI. Barcelona, 2011.
- Gaudin Benoit. “La codification des pratiques marciales. Une approche sociohistorique”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 179. 2009. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1w9cIMu>>

Goffman Erving. "On Face Work" en *Interaction Ritual. Essays on face-to-face behavior*. Pantheon Books. Nueva York 1967.

Goffman Erving. *On fieldwork*. *Journal of Contemporary Ethnography*. 18: 1989. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1AZQXPc>>

Guerrero Cantera Luis Antonio. "Hacia una antropología de la corporalidad. Bases para una etnografía carnal" en *Bricolage. Revista de estudiantes de antropología social y geografía humana*. Universidad Autónoma Metropolitana. N° 20. 2014. (En prensa).

Jackson Michael. "Conocimiento del cuerpo" en Citro Silvia (coord.) *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2010.

Lomnitz Larissa Adler. *Cómo sobreviven los marginados*. Editorial Siglo XXI. México, 1975.

Malinowski Bronislaw. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Editorial Planeta. Barcelona, 1986.

Marx Karl. "Manuscritos económico-filosóficos de 1844" en Fromm Erich *Marx y su concepto de hombre*. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. México, 2003.

Mauss Marcel. *Manual de etnografía*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2006.

Mauss Marcel. "Técnicas y movimientos corporales" en *Sociología y antropología*. Editorial Tecnos. Madrid, 1975.

Merleau-Ponty Maurice. *Fenomenología de la percepción*. Ediciones Península. Barcelona, 1994.

Pellinski Carlos. "Corporeidad y experiencia musical" en *Trans, Revista Transcultural de Música*. Núm. 19. Diciembre, 2005. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/130mgjk>>

Ryle Gilbert. *El concepto de lo mental*. Editorial Paidós. Barcelona, 2005.

Sánchez García Raúl. "Habitus y clase social en Bourdieu: una aplicación empírica en el campo de los deportes de combate. *Papers: revista de sociología*. N° 89. Madrid, 2008. Pág. 103-125. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1BuBcoe>>

Sánchez García Raúl. "Qué significa pensar en acción". *Revista Apunts*. N° 98. Madrid, 2009. Pág. 88-96. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1zH14sS>>

Scheper-Hughes Nancy. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en el Brasil*. Editorial Ariel. Barcelona, 1997.

Scheper-Hughes Nancy y Margaret Lock. “The mindful body: a prolegomenon to future work in Medical Anthropology”. *Medical Anthropology Quarterly*. 1-1: 6- 41; 1987.

Schutz Alfred. *El problema de la realidad social. Escritos I*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 2003.

Searle John. *The rediscovery of human mind*. Massachusetts Institute of Technology Press Edition. 1994.

Turner Victor. *Antropología del ritual*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Ingrid Geist (comp.). México, 2008.

Van Bottenburg y Johan Heilbron. “Dans le Cage” en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 179. 2009. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1z1ms8D>>

Varela Francisco, Evan Thompson y Eleanor Rosch. *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1992.

Varela Roberto. “La cultura” en *Cultura y poder. Una visión antropológica para el análisis de la cultura política*. Anthropos – UAM-I. Barcelona, 2005.

Wacquant Loïc. *Entre las cuerdas. Cuaderno de un aprendiz de boxeador*. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2006.

Wacquant Loïc. “El cuerpo, el ghetto y el Estado penal”. *Apuntes de investigación* (Buenos Aires), 16; pp. 99-132. 2009. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1z0JmB4>>

Wacquant Loïc. “L’Habitus comme object et methode” en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. N° 184. 2010. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1AXJUbm>>

Wacquant Loïc. “Homines in extremis: what Figthing Scholars teach us about habitus” en *Body and Society*. 20:2. Pág. 3 – 17. 2014a. [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/130oXS5>>

Wacquant Loïc. *For a sociology of flesh and blood*. (En prensa). 2014b [Disponible en línea]: <<http://bit.ly/1yrrIJy>>

